

# El libro de Jueces

## 4ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

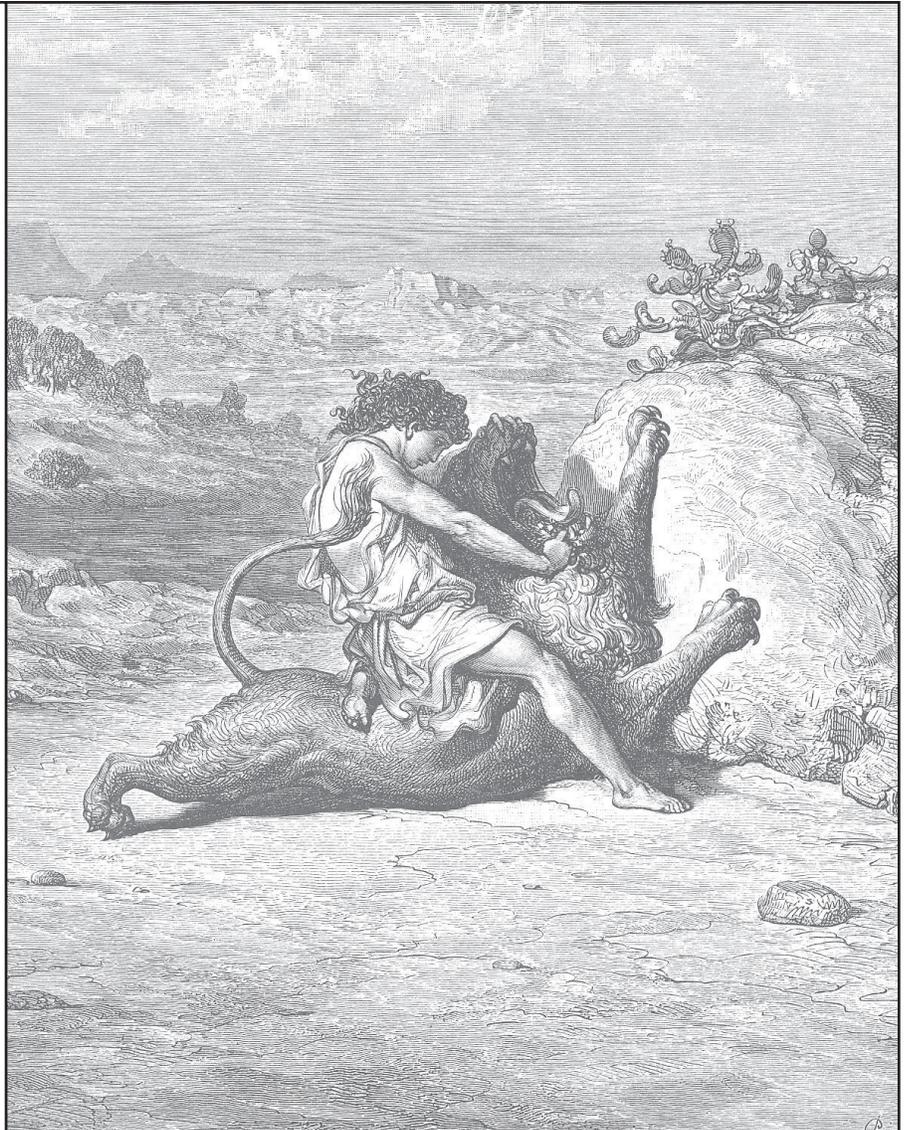
*Tomo 26, N.º 12*

**EL LIBRO DE JUECES  
(4ª PARTE)**

**Autor:  
Harold Shank**

El nacimiento de Sansón (Cap. 13)	3
Sansón y su mujer filisteá (Cap. 14)	12
La venganza de Sansón (Cap. 15)	20
Caída y muerte de Sansón (Cap. 16)	26
Una conclusión doble (Cap. 17—21)	42
La idolatría de los efraatas (Cap. 17)	46

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«... he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él.  
Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón,  
que despedazó al león como quien despedaza  
un cabrito, sin tener nada en su mano»  
(Jueces 14.5b, 6a).*

# Cómo cultivar campeones para Dios

Craig Tappe

Al igual que con cualquier bendición de Dios, la llegada de hijos a la familia conlleva una responsabilidad parental adicional. Pablo dice que los padres son responsables de criar a sus hijos «en disciplina y amonestación del Señor» (Ef 6.4). La palabra «criarlos» en este pasaje quiere decir literalmente «nutrir, criar, capacitar o educar». Por tanto, un padre es maestro de sus hijos.

*Para educar adecuadamente a nuestros hijos, tenemos que pasar tiempo con ellos.* Se dice que la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos no es tan importante como la calidad de tiempo. La calidad de tiempo que pasamos con nuestros hijos es extremadamente importante. Sin embargo, la calidad de tiempo no reemplaza la cantidad de tiempo. Con almas eternas en juego, nuestros hijos tienen que ocupar gran parte de nuestro tiempo cada semana. Se podría preguntar: «¿Cómo puede saberse cuándo se está pasando suficiente tiempo con ellos?». Podríamos estar pensando que pasamos mucho tiempo con nuestros hijos cuando en realidad ellos se están sintiendo abandonados e ignorados. La mejor manera de saber cómo nos va con nuestros hijos es escuchándolos.

Hay hijos muriendo de hambre a nuestro alrededor. No es hambre de comida ni agua, es hambre de amor y atención de parte de los padres que los concibieron. Esta hambre solo puede satisfacerse mediante una importante inversión de tiempo por parte de los padres. ¡Sin sustitutos! ¡Sin atajos! Si vamos a criar campeones para Dios, ¡tenemos que pasar tiempo con nuestros hijos!

*Para educar a nuestros hijos en el camino que deben seguir, tenemos que enseñarles sobre la vida.* Nuestra responsabilidad como padres es guiar a nuestros hijos a una relación más estrecha con su Padre celestial. En Deuteronomio 4.9, 10, Moisés les dijo a los israelitas:

Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos.

En los días de la ley de Moisés, el pueblo de Dios había de enseñarle a sus hijos acerca de Él. Era especialmente importante hablar de las actividades de Dios entre ellos para que los hijos pudieran aprender de Dios.

Cuando los hijos nacen en el mundo, son como pizarras en blanco. No tienen metas ni valores propios. Estos son inculcados en ellos por su familia y su entorno. Los padres son los primeros en escribir en esa pizarra. Las primeras cosas que se escriben son las más importantes porque son las más duraderas. Los valores que inculcamos en nuestros hijos desde que nacen permanecerán con ellos por el resto de sus vidas. Puede que no siempre estén a la altura de los estándares que les damos, sin embargo, siempre los recordarán.

Las clases bíblicas y las asambleas de adoración son ciertamente importantes en la educación de los hijos. Sin embargo, estas oportunidades para el estudio colectivo de la Biblia y la adoración son simplemente complementarias a lo que se ha de hacer en casa. Con demasiada frecuencia, los padres dependen de estos suplementos como fuente principal de alimento espiritual para sus hijos.

*Es la voluntad de Dios que los padres eduquen a sus hijos en Su Palabra* (Dt 6.6–9; Ef 6.1–3). La psicología infantil popular, sin embargo, sugiere que los  
(Continúa en la página 52)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# *El nacimiento de Sansón*

## *(Cap. 13)*

El esquema general de Jueces incluye una introducción en dos partes,<sup>1</sup> una sección central que presenta los relatos de doce jueces y una conclusión en dos partes. Los episodios sobre Sansón en los capítulos 13 al 16 concluyen la presentación de los jueces y representan el fondo de la espiral de degeneración moral y religiosa establecida en 2.11–20.

Aparte de que Sansón es el último de los jueces en el libro, su relato es único en otros aspectos. Jueces dedica un tiempo considerable a Sansón (cuatro capítulos), muestra que él es el único juez que no eliminó la opresión, usa un diálogo sustancial y repetición, y se enfoca más en Dios que en los demás relatos.

El libro da más espacio (en términos de versículos) a los relatos de Gedeón y Sansón que a cualquier otro. El relato de Sansón es único en que proporciona la descripción más extensa del nacimiento de un juez, mostrando su atención a las mujeres y dando detalles sobre su muerte.

La presentación de cada uno de los jueces se enfoca en remover a la nación que estaba oprimiendo a Israel en ese momento. El versículo inicial del capítulo identifica a los opresores de Israel en los días de Sansón: «Jehová los entregó [a Israel] en manos de los filisteos» (13.1). A pesar del considerable número de filisteos que mató Sansón, procedieron a amenazar a Israel después de su muerte, hasta bien entrados los días del rey David. Sansón estaba lidiando con la misma opresión que Samgar, de la que se nos informa

en 3.31. Continuó en los días de Samuel, Saúl, e incluso David (vea 1° S 4.1; 13.3, 4; 17.23; 2° S 8.1).<sup>2</sup> No se hace mención de un ejército trabajando con Samgar o Sansón. Geográficamente, los filisteos ocuparon porciones del territorio originalmente asignado a Judá, Simeón y Dan.<sup>3</sup>

En términos de literatura, los episodios de Sansón tienen varias características notables. El diálogo predomina en el material. Jueces 13 contiene catorce diálogos del ángel y Manoa y su mujer. En el primer encuentro de Sansón con su mujer filisteo en Jueces 14, aparecen unos doce diálogos y discursos. Estas declaraciones fueron hechas por Sansón, sus padres, sus compañeros y su mujer. Jueces 15 incluye otros quince diálogos y discursos que ocurren en el segundo conjunto de eventos que involucran a Sansón y su mujer. El capítulo final del relato de Sansón incluye veintitrés diálogos y discursos de los filisteos, Dalila y Sansón. En la extensa conversación del capítulo 16, Sansón es el orador principal (más de veinte veces). Dalila y los filisteos también hablaron a menudo, y se registran algunas otras conversaciones. La mayor parte de la trama la transmiten los diálogos. Sorprendentemente, Sansón mencionó a «Dios» sólo dos veces (16.17, 28), sin embargo, le oró en 15.18 y 16.28. Aparte de las seis declaraciones del ángel en Jueces 13, las palabras del Señor nunca se dan en estos capítulos. A pesar de la falta de una declaración de parte de Dios, la narración finalmente muestra

<sup>2</sup> La opresión amonita a la que se enfrentó Jefté aparentemente ocurrió al mismo tiempo (Jue 10.7).

<sup>3</sup> Ejemplos de la superposición de territorios involucran estos casos: Los filisteos vivían a lo largo del Gran Mar, que fue asignado a Judá en Josué 15.12. La ciudad de Siclag, asignada a Simeón en Josué 19.5, pertenecía a los filisteos según 1° Samuel 27.1–6. La ciudad de Ecrón, asignada a Dan en Josué 19.40, 43, era una ciudad filisteo en 1° Samuel 5.10, 11.

<sup>1</sup> La primera parte de la introducción, 1.1–2.5, describe los desastrosos comienzos de Israel de vivir entre las naciones de la tierra. Como resultado, Israel adoró como el pueblo de la tierra, lo que dio como resultado los eventos que constituyen la segunda parte de la introducción en 2.6–3.7.

Su control sobre el poderoso Sansón.

La repetición es otra característica importante de los episodios de Sansón. Las apariciones del ángel se encuentran dos veces en Jueces 13. Hay dos relatos del trato de Sansón con su mujer filisteá. Una mujer en Jueces 16 contribuyó a su caída.

Se pueden encontrar otras repeticiones. Muchas veces ocurren diferentes palabras relacionadas con el acto de ver. Jueces 13.1 comienza señalando que «Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová». El relato pasa de la aparición del ángel (13.3), que hizo que Manoa clamara: «a Dios hemos visto» (13.22), a Sansón, que vio a una mujer en Timna (14.1) y dijo: «ella me agrada» (14.3). Más adelante, en Gaza, Sansón «vio allí a una ramera» (16.1). Los filisteos «le sacaron los ojos» (16.21), dando como resultado la oración de Sansón pidiendo venganza «por mis dos ojos» (16.28). La repetición de palabras asociadas con el acto de ver finalmente llama la atención no sobre lo que Sansón vio y quiso, sino sobre lo que Dios vio e hizo.

El tema sobre lo «conocido» y «no conocido» también aparece a lo largo del presente relato. El narrador señaló en 13.16: «Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová». En 13.21, «Entonces conoció Manoa que [el hombre] era el ángel de Jehová». Más adelante, cuando Sansón exigió que sus padres le consiguieran una esposa filisteá, «su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová» (14.4). Los de Judá le dijeron a Sansón: «¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros?» (15.11). Cuando Dalila le cortó el cabello a Sansón y él se despertó, «él no sabía que Jehová ya se había apartado de él» (16.20). Otros casos de no saber incluyen la falta de conocimiento de los filisteos sobre quién quemó su grano (15.5, 6) y sobre el cabello de Sansón que volvió a crecer (16.22). El tema sobre lo «conocido» y «no conocido» apunta en última instancia a Aquel que sabe todas las cosas.

Ningún otro relato de Jueces contiene tantos superlativos. El relato de Sansón comienza con la séptima declaración diciendo que «Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová» (13.1). Luego informa sobre la opresión más extensa registrada en el libro (cuarenta años; 13.1).

La narración del llamado que describe cómo Dios dispuso que Sansón fuera juez es la más extensa del libro (veinticuatro versículos). Ningún otro juez partió de una posición más fuerte. Sus padres justos vieron a Dios. Su llamado llegó antes

de su nacimiento por medio de un ángel del Señor al que se le menciona casi una docena de veces. Su llamado incluía la obligación de mantener el voto nazareo (vea 13.4, 5, 7, 14).

«Jehová [...] bendijo [a Sansón]» (13.24), quien fue el único de los doce jueces que recibió tal bendición. Solo de Sansón se dice: «Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él» (13.25). El Espíritu aparece en el relato cuatro veces, más que en el contexto de cualquier otro juez (13.25; 14.6, 19; 15.14). Sansón tenía la mayor fuerza que cualquier juez. Destrozó un león, cargó las puertas de Gaza y derribó el templo de los filisteos. Nada lo ataba, ni cuerdas, cordeles, telares o cadenas de bronce.

Los deseos físicos de Sansón iban mucho más allá de los de cualquier juez anterior, a saber: Deseó una esposa filisteá, miel, una ramera de Gaza y a la traidora Dalila. Sus armas también eran más inusuales que las de cualquiera que lo precedió: usó un león, zorras, fuego, una quijada de asno y las columnas de un templo. Mató a personas de formas poco ortodoxas y superlativas. Dio muerte a treinta hombres de Ascalón por sus ropas (14.19), mató a mil hombres con una quijada de asno (15.15) y llevó la muerte a tres mil hombres y mujeres derribando las columnas del templo (16.27, 30).

Las hazañas de Sansón incluyeron la repetida violación de su voto nazareo. El voto le prohibía tener contacto con la uva o sus productos, con cualquier cosa muerta y cortarse el cabello (Nm 6.1–21). En lugar de mantener el voto, visitó un viñedo (14.5), tocó el cadáver de un león (14.8, 9), posiblemente festejó con vino (14.10), despojó a los filisteos muertos de sus ropas (14.19), tomó la quijada de un asno muerto (15.15), tocó mimbres verdes hechos de tendones de animales muertos (16.8; NASB) y actuó para que Dalila hiciera que cortaran su cabello (16.19). Además, violó las normas del matrimonio israelita (Dt 7.3) al casarse con una mujer filisteá, acostarse con una ramera y probablemente tener una relación sexual con Dalila fuera del matrimonio. Al final, la característica más importante de Sansón fue que no usó su herencia, su fuerza y el Espíritu para someter a los filisteos por completo.

A pesar de los superlativos asociados con Sansón, la trama contiene uno aún mayor que Sansón. Los nombres «Dios» y «Jehová» aparecen doce y veintisiete veces, respectivamente. Quizás el versículo clave de los cuatro capítulos es 13.18: «Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?». El hebreo

detrás de «admirable» es פִּלְאִי (*pil'i*), que quiere decir «incomprensible» o «imposible». Dios es tan admirable que puede hacer Su voluntad incluso en las circunstancias más cuestionables.

La trama explora las interrogantes de hasta dónde llegará Dios antes de que se niegue a trabajar con una persona y cómo un Dios bueno puede obrar por medio de personas de carácter cuestionable. Sansón no quiso cooperar, sin embargo, Dios permaneció con él. Sansón estuvo distraído, sin embargo, Dios permaneció concentrado. Sansón no se resistió a las mujeres y nunca logró con éxito resistirse a Dios. Sansón oró solo para sí mismo, sin embargo, Dios no abandonó al juez egocéntrico. Dios no dejó a Sansón incluso cuando buscó venganza. Dios envió a Sansón a luchar contra los filisteos, pero en cambio se casó con una. Dios no solo permaneció con Sansón, también usó las situaciones creadas por él para lograr Sus propósitos. Tres veces en el primer episodio de Sansón y su mujer, Dios obró por medio de las circunstancias difíciles creadas por Sansón (14.4, 6, 19). En el segundo relato de su mujer, Dios nuevamente obró por medio de la situación incómoda provocada por Sansón (15.14, 15). A pesar del hecho de que el Señor había dejado a Sansón cuando le cortaron el cabello (16.20), el Señor posteriormente respondió a la oración de Sansón (16.28) y le permitió matar más filisteos en su muerte que durante toda su vida de servicio nefasto como juez (16.30).

Sansón fue el más distraído de los jueces. Su atracción por las mujeres, el deseo de venganza personal y el desprecio de su voto lo alejaron de su llamado divino. El relato de Sansón es una tragedia, la desafortunada historia de un hombre a quien Dios quiso usar y usó. Fue solo por fe que Sansón finalmente logró algo de la voluntad de Dios de acuerdo con Hebreos 11.32. En lugar de trabajar con Dios y usar los dones de Dios para hacer grandes cosas, Sansón trabajó en contra de Dios. Aun así, Dios convirtió los deseos personales y las venganzas de Sansón en triunfos divinos.

El relato gira en torno a los encuentros de Sansón con mujeres. El relato de su nacimiento (Jue 13) comienza con dos apariciones del ángel del Señor a la madre de Sansón. El diálogo entre ella y su marido, Manoa, muestra que ella estaba más consciente del significado de estos eventos que él. El segundo episodio comienza con el deseo de Sansón por una esposa filisteo (Jue 14). Su atracción por ella lo llevó a tener comunión con los filisteos. En el tercer episodio, Sansón volvió a reclamar a

su esposa (Jue 15). Cuando se le negó el papel que le correspondía como marido, respondió con una serie de actos de venganza que culminaron con la matanza de los filisteos. El capítulo 16 comienza con una visita a una ramera en Gaza, durante la cual Sansón mostró su gran fuerza física. La mayor parte del capítulo se centra en Dalila, otra mujer a la que amó. Dalila trabajó para los señores filisteos para descubrir la fuente de su fuerza. Su traición preparó el escenario para el acto final de destrucción de Sansón en el templo de Gaza, cuando reconoció su dependencia de Dios.

### EL PECADO DE ISRAEL, LA OPRESIÓN FILISTEA Y LA IDENTIDAD DE LOS PADRES DE SANSÓN (13.1, 2)

**<sup>1</sup>Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. <sup>2</sup>Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.**

**Versículo 1.** La presente es la séptima aparición de una frase como: **Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.** Generalmente, el mal involucraba la adoración de imágenes, que no se menciona en este capítulo. Aparte de la afirmación del Señor por parte de los padres de Sansón (13.22, 23), la adoración de cualquier tipo juega un papel menor en el relato. En cambio, el texto se centra en los intereses y el comportamiento moral de Sansón. Puede que no sepamos el mal que cometió Israel, sin embargo, sí sabemos que **Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.** El uso de la palabra «mano» tiene implicaciones militares. Los cuarenta años de opresión filisteo son dos veces más extensos que la segunda opresión más extensa impuesta por los cananeos en 4.3. En el ciclo de cuatro partes presentado en Jueces 2, Israel pecó, Dios los entregó en manos de un opresor, el pueblo clamó y el Señor envió un juez. Sin embargo, la liberación no aparece en este relato.<sup>4</sup>

**Versículo 2.** La introducción del padre de Sansón comienza llamándole **un hombre de Zora,**

<sup>4</sup>K. Lawson Younger, Jr., señaló: «En el episodio de Sansón, los israelitas no muestran indicios de siquiera desear ser liberados» (K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth [Jueces y Rut]*, The NIV Application Commentary [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002], 286).

de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. Sansón, sus padres y los espías danitas eran todos de Zora (13.2, 25; 16.31; 18.2, 8, 11). El narrador no dijo que viviera en Zora, sino que era «de Zora», indicando una proximidad cercana al área donde los filisteos lo obligaron a mudarse. Además, el texto no dice que era de la «tribu» de Dan, sino «de la familia» de Dan (así lo consigna la NASB). En Josué 19.40–48, a Dan se le asignó tierra en el suroeste de Canaán, donde se establecieron originalmente. Permanecieron allí, quizás entre Estaoil y Zora en los campamentos de Dan (Jue 13.25). En Jueces 18, los danitas se trasladaron al norte a Lais.

En hebreo, «Manoa» quiere decir «lugar de reposo» y está estrechamente relacionado con el nombre «Noé». Así como a las mujeres en el relato de Jefe no se les da un nombre, tampoco a la madre de Sansón. La narración inicial describe a la mujer de Manoa como confiada, tranquila y pensativa, mientras que Manoa es presentado como escéptico, inquieto e impulsivo. Josué 15.33 y 19.41 colocan Zora tanto en Judá como en Dan, probablemente porque el valle de Sorec formaba la frontera. Se ubicada a unos veinticuatro kilómetros al suroeste de Jerusalén, en las colinas. Las cartas de Amarna asocian a Zora con Gezer.<sup>5</sup>

El Antiguo Testamento tiene varias escenas que comparten el tema de una mujer anteriormente estéril que dio a luz a un futuro líder (Sara en Gn 11.30; 15.2, 3; 16.1–3; 17.15, 16; Rebeca en Gn 25.21; 30.1, 2, 22–24; Ana en 1° S 1.1–28; e Elisabet en Lc 1.7–25). La situación de una mujer estéril se usa ocasionalmente de manera metafórica (Job 3.7; 15.34; Pr 30.16; Is 49.21; 54.1). En esos días, se pensaba que la falta de hijos era el resultado únicamente de la incapacidad de la mujer para tener hijos.<sup>6</sup> La evidencia médica contemporánea indica que la falta de hijos también puede ser resultado de la incapacidad del hombre para producir descendencia. A esta mujer no solo se la llama «estéril», sino que también se agrega la línea «nunca había tenido hijos». El doble énfasis realza el milagro venidero.

<sup>5</sup>Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 400.

<sup>6</sup>Rob Flenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 201.

## LAS APARICIONES DEL ÁNGEL A MANOA Y SU MUJER (13.3–23)

La repetición domina esta sección y se tiene que tener en cuenta en la interpretación. Ralentiza el relato y mantiene el enfoque en la labor del ángel. La palabra «ángel» aparece doce veces en 13.3–21.<sup>7</sup> Dos veces el ángel dijo: «... concebirás y darás a luz un hijo» (13.3, 7), y Manoa aludió al nacimiento del niño en 13.8. Tres veces se le dijo a la mujer que no bebiera vino ni bebidas alcohólicas y que no comiera ninguna cosa inmunda (con pequeñas variaciones en 13.4, 7, 14). Dos veces se dice, «el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento» (13.5, 7). En dos ocasiones, el narrador dijo, «la mujer [...] se lo contó a su marido» (13.6, 10). Manoa preguntó dos veces qué pasaría «cuando tus palabras [las del ángel] se cumplan» (13.12, 17), y dos veces se usa la palabra «detener» (13.15, 16). El holocausto aparece dos veces en 13.16, 23.

En vista de que las repeticiones regresan regularmente al papel del Señor y Sus mandamientos con respecto al nacimiento y el llamado de Sansón, subrayan el significado de Dios en la narración. En efecto, las palabras registran un nacimiento milagroso, un llamado sobrenatural y mandatos divinos a los padres.

### La primera aparición del ángel (13.3–8)

<sup>3</sup>A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. <sup>4</sup>Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. <sup>5</sup>Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos. <sup>6</sup>Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. <sup>7</sup>Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

<sup>8</sup>Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah,

<sup>7</sup>El narrador usó el término «ángel de Jehová» diez veces (13.3, 13, 15, 16 [dos], 17, 18, 20, 21 [dos veces]) y «ángel de Dios» dos veces (13.6, 9).

**Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.**

**Versículo 3.** El Señor vio la maldad de Israel (13.1), y ahora **A esta mujer apareció el ángel de Jehová** y ella lo vio. En hebreo, la palabra «apareció» es una forma pasiva de la palabra que quiere decir «ver», como en «ser visto». Esto hace que la conexión entre el versículo 1 («ante los ojos») y el versículo 3 («apareció») sea más fuerte. La aparición del ángel en forma humana constituye una teofanía. El ángel hizo dos de esas apariciones en este contexto. El ángel repitió el comentario del narrador del 13.2 sobre la carencia de hijos de la mujer: **He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos.** Ella estaba muy consciente de su situación. La cultura antigua valoraba a las mujeres por su capacidad de engendrar herederos varones (vea Gn 30.1; 1° S 1). La mujer sin duda agradeció la noticia del ángel. El primer anuncio fue que ella, una mujer estéril, **[concebiría] y [daría] a luz un hijo.**

**Versículos 4, 5.** El ángel continuó con sus anuncios y añadió instrucciones prenatales: **Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda.** Además del anuncio repetido de que **[concebiría] y [daría] a luz un hijo**, ahora escuchó la instrucción: **navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento.** El voto nazareo también se relaciona con Samuel en 1° Samuel 1.11 y Juan el Bautista en Lucas 1.13–15. «Nazareo» se asocia con una palabra hebrea que quiere decir «consagrado». Números 6.1–21 especifica las tres restricciones importantes: abstenerse de productos de uva, incluido el vino (6.1–4); abstenerse de cortarse el cabello (6.5); y evitar el contacto con los muertos (6.6–12). En este caso, tanto la madre como el niño debían obedecer las restricciones. El voto nazareo aquí también es inusual porque había de durar toda la vida (Jue 13.7).

El niño se convertiría en el duodécimo juez de Israel, quien **comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.** En casos anteriores, el juez levantó la opresión; sin embargo, el ángel, consciente del futuro, indicó que Sansón solo comenzaría el proceso. La palabra para «comenzará» se usa nuevamente con respecto a la manifestación del Espíritu en Sansón (13.25) y en el episodio de Dalila (16.19, 22). Sansón comenzó varias cosas, sin embargo,

concluyó algunas de ellas con éxito. El ángel añadió otra restricción a la futura madre, pidiéndole que no comiera alimentos inmundos. La adición de este mandamiento contra los alimentos inmundos, prohibidos para todos los israelitas, podría indicar que la casa de Manoa violaba regularmente esta parte de la Ley y no estaba informada, no podía, o no estaba dispuesta a acatarla con anterioridad.<sup>8</sup> Al igual que con los demás jueces, Sansón no se ofreció como voluntario para el oficio. La naturaleza del llamado de Sansón a ser juez tuvo lugar de una manera única. El Señor dejó claro el llamado a Manoa y su mujer, sin embargo, Jueces nunca declara que Sansón lo sabía. En cambio, Sansón violó las reglas (por ejemplo, 14.8; 16.17, 19). Reconoció por primera vez la fuente de su poder cuando hizo su revelación fatal a Dalila (16.17).

**Versículos 6, 7.** La mujer se convirtió en mensajera cuando **vino y [le] contó a su marido** el mensaje del ángel. Dio su propia interpretación del evento. Ella creía que él era **un varón de Dios**, es decir, alguien como un profeta (13.6b; vea Jos 14.6; 1° S 2.27; 9.6–8; 1° R 13.1; 17.18–24). Dado que el hombre de Dios sabía de su esterilidad, la mujer concluyó que tenía poderes proféticos o angelicales. Cuando el ángel se le apareció a Gedeón, éste quiso una señal (6.17). Después de la aparición del ángel aquí, la mujer simplemente quiso decírselo a su marido. No está claro por qué pensó que **su aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios.** La palabra hebrea para «ángel» puede traducirse como «mensajero» (vea la misma palabra en 2.1; 6.11). La descripción agregada **temible en gran manera**, usando la palabra común para «temor», refleja la asociación común en las Escrituras de ángeles y el temor (Mt 28.5; Lc 1.12, 13, 30; 2.9, 10). Manoa también pensó que moriría porque había visto al ángel (vea Jue 13.22). En este punto, la mujer no conocía la identidad completa del ángel, porque **no le [preguntó] de dónde ni quién era, ni tampoco él [le] dijo su nombre.** La revelación de un nombre tenía peso en la antigüedad (vea Gn 32.27; Ex 3.13–15). Manoa preguntó el nombre del ángel en Jueces 13.17. La mujer de Manoa repitió el mensaje del ángel, con cuatro excepciones. Agregó el detalle de cuánto tiempo su hijo sería un nazareo: **este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.** No le contó a Manoa sobre el anuncio del ángel de que

<sup>8</sup>Daniel I. Block lo llamó parte de su «enfermedad espiritual» (Block, 403).

Sansón liberaría a Israel de los filisteos. No está claro cuánto tiempo Manoa ignoró la ocupación y el llamado de su hijo. Su mujer resumió las dos declaraciones del ángel: **He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda.** Sin embargo, no le reveló a su marido que el mensajero sabía que ella era estéril o que el niño no debía cortarse el cabello.

**Versículo 8.** Manoa parece no haber comprendido por qué el ángel se le había aparecido a su mujer y no a él. Por lo tanto, **oró Manoa a Jehová** por una segunda aparición: **Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.** No hizo la petición en presencia del ángel, sino en oración. La palabra «oró» la consigna la NASB como «suplicó». El narrador usó el nombre divino «Jehová» (*YHWH*), mientras que Manoa mencionó la palabra «Señor» (אֲדֹנָי, *ʾadonay*), que quiere decir «amo» o «señor». El cambio de palabras indica cierta confusión en la mente de Manoa sobre la identidad del hombre que hablaba con su mujer. Manoa quería que se le enseñara.

### La segunda aparición del ángel (13.9–23)

La aparición a la mujer de Manoa, y ella le informa a Manoa (13.9–14)

**9Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella. 10Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día. 11Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy. 12Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? 13Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. 14No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.**

**Versículo 9.** Mientras Manoa oraba, **Dios oyó la voz de Manoa.** El narrador usó la palabra «Jehová» en el versículo 8 para identificar al destinatario de la oración de Manoa, sin embargo, se refirió a

Él aquí como «Dios», el término genérico para la deidad. También cambió de «el ángel de Jehová» en 13.3 al **ángel de Dios** en 13.9b. Aunque se trataba de una cultura dominada por los hombres, el ángel pasó por alto a Manoa y **volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.** El ángel no explicó por qué se le apareció a la mujer en respuesta a la solicitud de Manoa. Quizás buscó mantener el enfoque en el objeto de la atención de Dios y no en la agenda de Manoa. La segunda aparición a la mujer sin el conocimiento de Manoa continúa el tema de lo «conocido» y lo «no conocido» en los episodios de Sansón. El ángel se le apareció a la mujer en el campo, donde aparentemente ella se ocupaba de la labor del campo.

**Versículo 10.** La mujer de Manoa no hizo ningún intento por guardarse la información para sí misma, sino que **corrió prontamente a avisarle a su marido.** Ella dijo: **Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.** En este caso, simplemente llamó al ángel «aquel varón». El hebreo dice literalmente: «He aquí, se me apareció el hombre que vino a mí en el día».

**Versículos 11, 12.** El ángel que había aparecido por segunda vez esperó mientras la mujer de Manoa corrió hacia la casa y la pareja regresó al campo. Al escuchar el informe de su mujer sobre la segunda aparición del ángel, **se levantó Manoa, y siguió a su mujer** hasta donde se encontraba el ángel en el campo. Cuando **vino al varón,** le hizo dos preguntas. La primera pregunta buscaba confirmación sobre la identidad del ángel: **¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer?** En otras palabras, ¿era él quien originalmente dio la noticia del nacimiento de su hijo? El ángel respondió a la primera pregunta de Manoa con **Yo soy,** que es una sola palabra en hebreo. La segunda pregunta de Manoa pedía la misma información que su mujer ya había proporcionado: **¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?** Manoa la precedió con la suposición de que el anuncio se haría realidad. La declaración **Cuando tus palabras se cumplan** aparece nuevamente, dicha por Manoa en 13.17. La frase «la manera de vivir» traduce el hebreo מִשְׁפָּט (mishpat), mientras que «hacer» traduce מַעֲשֶׂה (ma'aseh), una palabra común para «trabajo». La primera palabra a menudo aparece como «justicia» u «ordenanza», sin embargo, la Reina-Valera la traduce como «costumbre» en 18.7. Otras posibles traducciones son «¿Cuál será el juicio del niño y de su labor?»

y «¿Cuál es la asignación u obra [divina] para el niño?».<sup>9</sup> La mujer no le dijo a su marido que su hijo había de liberar a Israel, sin embargo, su elección de palabras fue apropiada. Cuando Manoa hizo la pregunta que su mujer ya había respondido, puede que haya revelado que dudaba del relato de su mujer, cuestionado al ángel o simplemente quería escucharla él mismo. Dada la repetición utilizada en el relato, la solicitud de Manoa enfatiza nuevamente el papel de Dios en el llamado del hijo.

**Versículos 13, 14.** En respuesta a la segunda pregunta de Manoa, **el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.** Detrás de la traducción de la Reina-Valera «se guardará» está la palabra שמר (*shamar*), que quiere decir «mantener» o «vigilar». Nuevamente, el ángel explicó los requisitos para que Sansón se convirtiera en nazareo, diciendo: **No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé** (vea 13.4, 5, 7). La insistencia en la dieta de la mujer podría indicar que ya estaba embarazada del niño. El ángel agregó «nada que proceda de la vid», aludiendo a Números 6.4. Manoa finalmente escuchó la misma información del ángel que previamente había escuchado de su mujer.

El sacrificio de Manoa durante la segunda aparición del ángel (13.15–23)

**<sup>15</sup>Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. <sup>16</sup>Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquel fuese ángel de Jehová. <sup>17</sup>Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? <sup>18</sup>Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? <sup>19</sup>Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer. <sup>20</sup>Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se**

<sup>9</sup>Lillian R. Klein, *The Triumph of Irony in the Book of Judges* (*El triunfo de la ironía en el libro de Jueces*), *Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series* 68 (Sheffield: Almond Press, 1988), 124; Block, 409.

**postraron en tierra.**

**<sup>21</sup>Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová. <sup>22</sup>Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto. <sup>23</sup>Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.**

**Versículos 15, 16.** Manoa inició un cambio en la relación con su ofrecimiento de hospitalidad: **Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.** El ángel redirigió el ofrecimiento, diciendo: **Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová.**<sup>10</sup> ¿Quién estaba obrando en estas apariciones? A pesar de muchas evidencias de la naturaleza divina del visitante, **no sabía Manoa que aquel fuese ángel de Jehová.** El tema de lo «conocido» y lo «no conocido» aparece aquí para subrayar que Dios estaba obrando. Manoa no lo sabía, sin embargo, el Señor sí lo sabía.

Manoa ofreció hospitalidad según la costumbre del día. Gedeón proporcionó una ofrenda similar en Jueces 6.11–24, al igual que Abraham en Génesis 18.1–8. El ofrecimiento de Manoa de un «cabrito» fue similar a la ofrenda de Gedeón en 6.19. La palabra detrás de «detenerte» (13.15, 16) tiene varios significados. La Reina-Valera la traduce como «detenido» en 1° Samuel 21.7, sin embargo, también tiene el sentido de «encerrado» (1° Cr 12.1; Neh 6.10), o «prohibido» (Jer 36.5). El efecto era el mismo que la petición de Gedeón al ángel: «Te ruego que no te vayas de aquí» (6.18). Dado que el ángel había aparecido dos veces a la mujer antes de que él se le apareciera a Manoa, la solicitud era razonable. Manoa planeaba proporcionarle una comida, sin embargo, el ángel le dio instrucciones para una ofrenda. El narrador no ofreció ninguna razón por la que el ángel rechazó la comida. En vista de que Manoa pensó que era un hombre que los visitaba, posiblemente la negativa del ángel a comer fue para dejar claro que no era un hombre. Compartir una comida podría haber sugerido igualdad, lo que el ángel no quiso asumir. Irónicamente, Manoa no se había dado cuenta de que el conocimiento que tenía el ángel en cuanto

<sup>10</sup>«Holocausto» proviene de la palabra hebrea *'olah*, que también se usa en 6.26; 11.31; 13.23; 20.26; 21.4.

a que su mujer estéril pronto tendría un hijo constituía una prueba de que el visitante debía poseer algunos poderes sobrenaturales. Quizás Manoa le pidió al ángel que compartiera una comida como un medio para obtener más información o dirigir la conversación.

**Versículos 17, 18.** Manoa le hizo al ángel otra pregunta: **¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?** Anteriormente, su mujer había notado que el ángel no le dijo su nombre (13.6). Saber el nombre de una persona era significativo en el mundo antiguo. Manoa dio a entender que honraría al visitante si sabía su nombre y si su palabra se cumplía. La respuesta del ángel a Manoa tomó la forma de una pregunta: **¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?** (vea Gn 32.29). La respuesta del ángel asume que Manoa debía haber conocido su nombre y no haber hecho la pregunta. K. Lawson Younger, Jr., sugirió que quiere decir «¡Piensa, y sabrás la respuesta!».<sup>11</sup> El ángel no reveló el nombre del Señor, solo uno de Sus atributos. Su respuesta suena como una reprimenda, y la sustitución de «admirable» por un nombre diluyó aún más su respuesta. Si Manoa hubiera conocido las Escrituras, la palabra «admirable» le habría traído algunos pasajes a la mente.<sup>12</sup>

**Versículos 19, 20.** Manoa entonces **tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová.** El ángel **hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.** La palabra «milagro» podría referirse a los notables anuncios de un hijo o los próximos eventos relacionados con el sacrificio. La palabra detrás de **llama** también puede querer decir «hoja» (vea 3.22), quizás refiriéndose a la forma de la llama o al destello del fuego como una hoja de metal. En el caso de Gedeón, el fuego brotó de la roca para consumir la ofrenda, mientras que aquí **la llama subía del altar hacia el cielo y el ángel de Jehová subió en la llama del altar.**<sup>13</sup> El fuego sobrenatural señalaba la aceptación divina del sacrificio. La llama y el movimiento del ángel confirmaron aún más a Manoa y su mujer que lo sobrenatural estaba en acción. Antes de esto, **Manoa y [...] su mujer** actuaron de forma independiente, sin embargo, ahora lo vieron (**ante sus**

**ojos**) y **se postraron en tierra** juntos. Las preguntas de Manoa no le habían proporcionado respuestas satisfactorias, sin embargo, los acontecimientos que rodearon su sacrificio aclararon todo.<sup>14</sup>

**Versículos 21–23.** Después de la ascensión al cielo, el ángel **no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer.** La obra de Dios pasó de Sus apariciones y promesas en sus vidas a Su obra en la vida de Sansón. Como resultado del milagro de 13.19, 20, **conoció Manoa que era el ángel de Jehová.** Cuando Manoa comprendió que había visto a Dios, temió por su vida y dijo: **Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.** El ángel había aparecido en lugar de una teofanía directa del Señor. Manoa se dio cuenta en 13.20, 21 de lo que su mujer había afirmado en 13.6. Nuevamente, vemos que ella poseía una visión espiritual más profunda que su marido por la forma en que abordó su temor de ver a Dios. Su comentario resumió todo el episodio con el ángel. Reconoció el potencial de muerte, sin embargo, dio tres razones de por qué sobrevivirían. 1) Ella dijo: **Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda.**<sup>15</sup> Ella razonó que un ser divino que aceptara la adoración no mataría al adorador. 2) Si Dios hubiera tenido la intención de matarlos, pensó la mujer de Manoa, **ni [les] hubiera mostrado todas estas cosas** ni el «milagro» mencionado en 13.19. La mujer de Manoa nuevamente razonó que un ser divino que había mostrado hazañas tan notables («todas estas cosas») no tendría necesidad de quitarle la vida a los observadores. 3) Dios les había revelado Sus planes. Una vez más, la mujer señaló que **Él ni ahora [les] habría anunciado esto** si Su intención era que no vivieran. Si planeaba que un hijo fuera concebido y criado para Su propósito, no destruiría a la pareja que formaba parte de Su plan.

#### CONCLUSIÓN NARRATIVA DEL NACIMIENTO DE SANSÓN (13.24, 25)

**<sup>24</sup>Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. <sup>25</sup>Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.**

**Versículo 24.** El siguiente versículo registra: Y

<sup>14</sup> Block señaló: «Sólo cuando él [el ángel] desapareció, él [Manoa] lo reconoció» (Block, 415).

<sup>15</sup> La mujer de Manoa usó la misma palabra que se traduce como «presente» en 3.15 y que Gedeón usó con respecto a su «ofrenda» en 6.18.

<sup>11</sup> Younger, 291.

<sup>12</sup> La Reina-Valera traduce esta raíz como «difícil» en Génesis 18.14, «maravillosas hazañas» en Éxodo 15.11 y Salmos 78.12, y «Admirable» en Isaías 9.6.

<sup>13</sup> Ángeles también ascendieron en Génesis 28.12. Jueces 2.1 dice que este ángel «subió de Gilgal», usando la misma palabra hebrea que se traduce «ascendió».

**la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.** «Sansón» quiere decir «sol o solcito». En estos días, algunos adoraban al sol, sin embargo, la práctica estaba prohibida en Israel (Dt 4.19; 2º R 23.11).<sup>16</sup> Parece poco probable que la familia de Sansón practicara esos ritos. Su nombre ofrecía la esperanza de traer luz a un oscuro mundo israelita. La fraseología en cuanto a cómo maduró es una reminiscencia del lenguaje usado por otros líderes, incluido Samuel (1º S 2.26; 3.19), Juan el Bautista y Jesús (Lc 1.80; 2.52). En este capítulo, que indica que la mujer entendía más que su marido, también puso nombre al niño.<sup>17</sup> La frase «Jehová lo bendijo» tiene un gran significado. Llama la atención a la obra del maravilloso y superlativo Señor en la vida de este menos que maravilloso pero superlativo humano, Sansón. La «bendición» aparece a lo largo de las Escrituras como la forma en que Dios daba valor e importancia a los seres humanos y buscaba lo mejor para ellos (por ejemplo, Gn 1.28; 12.1–3; Mt 5.1–11). Esta declaración no debe ignorarse, sino meditarla. Dios valoraba a Sansón y quería lo mejor para él. En este capítulo, Dios comenzó a obrar antes del nacimiento de Sansón con sus padres y luego en su infancia, para proporcionarle el fundamento que necesitaría para hacer la obra de Dios.

**Versículo 25.** No solo el Señor bendijo a Sansón, también **el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.** El Espíritu es mencionado en relación con Otoniel, Gedeón, Jefté (3.10; 6.34; 11.29) y cuatro veces con Sansón (13.25; 14.6, 19; 15.14). La palabra hebrea detrás de «manifestarse» aparece sólo otras cuatro veces. Se refiere a Faraón, cuyo espíritu «estaba agitado» (Gn 41.8); el salmista insomne, que estaba «quebrantado» durante la noche (Sal 77.4); y, dos veces, Nabucodonosor, cuyo espíritu «se perturbó» (Dn 2.1, 3). El uso de la palabra en otros lugares indica la conciencia humana de esta conmoción o problema. El contexto aquí identifica al Señor como la fuente de la manifestación. Dios se propuso hacer lo mejor por Sansón y ayudarlo a realizar tareas

divinas. Como muestran los siguientes pasajes, Dios no quitó los impulsos terrenales ni el libre albedrío de Sansón, sino que obró por medio de sus deseos inadecuados y malas decisiones por una causa mayor.

La frase «los campamento de Dan» podría aludir al estado inestable de la tribu en Jueces 19. Estaol estaba a menos de tres kilómetros al este de Zora. La familia de Sansón probablemente vivía en la colina con vista hacia los habitantes filisteos en el valle de abajo.

## APLICACIÓN

### Cómo usar los dones de Dios

El relato del llamado y nacimiento de Sansón habla del gran potencial que Dios le dio. Hizo milagros y maravillas para brindarle a Sansón el mejor comienzo. Lo bendijo e hizo que Su Espíritu se manifestara en Sansón.

El relato de Sansón debería impulsar a otros a reflexionar sobre su propia vocación y las circunstancias de su nacimiento. Obviamente, nadie hoy está llamado a liberar la tierra de los filisteos, sin embargo, las Escrituras aclaran el propósito de Dios para cada vida. El majestuoso llamado de Jesús en Mateo 16.24: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame», debe causar que cada seguidor reflexione sobre todo el concepto de ser llamado por Dios para ayudarlo en Su misión en el mundo.

El nacimiento de Sansón plantea la interrogante de las cualidades y habilidades naturales que cada persona recibe de niño. Cada nacimiento, sea el nacimiento milagroso de Sansón o los nacimientos más naturales de la mayoría de las demás personas, presenta un desafío para reflexionar sobre cómo una persona usa lo que Dios ha invertido en él. Algunos, como Sansón, no utilizan adecuadamente sus dones. Otros amplían cuidadosamente sus dones de manera notable.

Quizás el relato también les permita a los padres y madres aprender de los padres de Sansón. El ángel obró con ellos para transmitir la voluntad de Dios y finalmente entendieron el mensaje. Ellos dieron el ejemplo para que otros padres consideren el don que Dios proporciona a cada hijo. Algunos hijos podrían decepcionar a veces a sus padres, sin embargo, los padres tienen que concentrarse en la tarea de permitir que el hijo crezca con la bendición de Dios.

Harold Shank

<sup>16</sup> Younger se preguntó por qué a Sansón no se le dio un nombre que reconociera a Dios. Nombres como «Isaías» y «Ezequías» tienen significados que hacen referencia al Señor. (Younger, 292.)

<sup>17</sup> Otras madres y mujeres del Antiguo Testamento dieron nombre a sus hijos. (Vea Gn 29.32; 30.8; Rut 4.17.)

## *Sansón y su mujer filistea* (Cap. 14)

Después del nacimiento de Sansón en el capítulo 13, el texto pasa inmediatamente a episodios de su vida de joven en el capítulo 14, comenzando con su matrimonio. La narrativa simple de la búsqueda de una prometida por parte de Sansón y los eventos posteriores que rodearon el enigma en el banquete de bodas conlleva una serie de cuestiones interpretativas y preguntas teológicas. La narración gira en torno a los tres viajes de Sansón (14.1, 5, 8) desde su casa en Zora (13.25) a la comunidad filistea de Timnat en el valle de Sorec. En el primer viaje, vio a una mujer (14.1, 2); y a su regreso a casa, les dijo a sus padres que «[se] la [tomaran] por mujer» (14.2). La segunda visita, que incluyó la aventura paralela de matar un león, le confirmó a Sansón que «ella [le] agradó» (14.7). El tercer viaje aparentemente involucró el matrimonio (14.15 la llama su «mujer»), el banquete (14.10) y el enigma (14.12). Cuando el enigma se resolvió inesperadamente, Sansón dejó brevemente Timnat, mató a treinta hombres de Ascalón y regresó para pagar a sus compañeros la recompensa por resolver el enigma: treinta mudas de vestidos (14.19). Luego fue a la casa de su padre (14.19).

La narración se vuelve más compleja por medio del diálogo, que pone a Sansón en tensión con sus padres por la elección de su mujer y en conflicto con los filisteos por el enigma. La complejidad se profundiza sobre lo que es «visto» y lo «no visto», lo «conocido» y lo «no conocido», y lo «dicho» y lo «no dicho».

El tema de lo «visto» y lo «no visto» aparece en un contexto más amplio. Sansón vio a la mujer (14.1, 2) y luego dijo que ella se veía bien para él (14.3). La última frase es literalmente «ella es recta [יָשָׁרָה, *yashar*, que quiere decir “suave” o “correcta”] a mis ojos». La forma adjetiva de *yashar* en otras partes aparece repetidamente para describir lo

que es agradable a los ojos de Dios.<sup>1</sup> El uso de este lenguaje prueba que, en lugar de buscar lo que Dios aprobaba, Sansón buscaba solo lo que él mismo deseaba. Además, la imagen que ve recuerda la primera declaración del relato de Sansón: «los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová», que es literalmente «... a los ojos de Jehová» (13.1). Sansón no contrarrestó esa tendencia negativa. Además, la búsqueda de Sansón de lo que le parecía bien anticipa el estribillo final del libro. El estribillo dice que cada israelita «hacía lo que bien le parecía» (17.6; 21.25). La referencia a los ojos de Sansón también presagia su pérdida de la vista, lo que motivó su venganza final (16.21, 28). Aunque el narrador informó tres veces en este capítulo sobre cómo el Espíritu del Señor obró en la vida de Sansón (14.4, 6, 19), Sansón no vio la influencia. Los problemas de lo «visto» y lo «no visto» llevan la narrativa hacia adelante.

Sin embargo, el tema de lo «conocido» y lo «no conocido» y el lenguaje y las acciones de lo «dicho» y lo «no dicho» tienden a predominar en el relato. Cuando Sansón buscó una mujer filistea, «su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová» (14.4). Sansón no les dijo a sus padres acerca de matar al león (14.6) o la fuente de la miel (14.9). El «enigma» de Sansón (חִידָה, *chidah*),<sup>2</sup> refiriéndose a la información que se guardaba, amplía los temas de lo «conocido» y lo «no conocido» y de lo «dicho» y lo «no dicho». El episodio del enigma

<sup>1</sup> Veá Ex 15.26; Dt 12.25; 13.18; 21.9; 1° R 11.33, 38; 14.8; 15.5, 11; 22.43.

<sup>2</sup> «Enigma» aparece ocho veces en el capítulo (14.12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19). La Reina-Valera traduce la misma palabra como «dichos profundos» (Pr 1.6), «figura» (Ez 17.2; Nm 12.8), «cosas escondidas» (Sal 78.2), «preguntas difíciles» (1° R 10.1; 2° Cr 9.1), «enigmas» (Dn 8.23) e «sarcasmos» (Hab 2.6).

utiliza dos palabras del tema de lo «dicho» y lo «no dicho». Primero, «propondré» (חוד, *chud*) aparece en 14.12, 13, 16. En segundo lugar, varias traducciones de נָגַד (*nagad*), que quiere decir «declarar» o «contar», aparecen trece veces en el capítulo. La Reina-Valera traduce *nagad* como «declarar» (14.2, 6, 12–16 [dos veces], 17 [dos veces]), «explicado» (14.19) y «descubrir» (14.9). El relato avanza sobre lo que se «dice» y lo que «no se dice». Los treinta compañeros, la mujer de Sansón y sus padres no sabían la respuesta del enigma. Más adelante, Sansón no supo al principio que los treinta hombres sabían la respuesta. Sansón usó el verbo מָצָא (*matsa*, «descubrir») en 14.18 para indicar el punto en el que se dio cuenta de que conocían la respuesta del enigma. Cuando termina el capítulo, Sansón no sabía que su mujer había sido entregada a otro. La narración utiliza la repetición de lo que se «ve» y lo que «no se ve», lo que «se sabe» y lo que «no se sabe», lo que «se dice» y lo que «no se dice» para avanzar el relato.

El relato más complejo se refiere a los roles del Señor. En el relato aparecen cuatro declaraciones sobre Dios. 1) La trama comenzó en 13.25 con las palabras «Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él». 2) Cuando los padres de Sansón se opusieron a su mujer filisteo, «no sabían que esto venía de Jehová» (14.4). Las dos últimas ocasiones repiten la declaración «el Espíritu de Jehová vino sobre él» (14.6, 19). En casos anteriores, el Señor dio poder a los esfuerzos del juez para derrocar a los opresores. Sin embargo, con Sansón, el Espíritu del Señor descendió sobre él «poderosamente» (NASB) dos veces (14.6, 19), sin embargo, no con el interés exacto de eliminar la opresión. En 14.6, el Espíritu le permitió a Sansón matar un león. En 14.19, el Espíritu le dio el poder de matar a los filisteos para que pudiera cumplir su promesa a aquellos que habían resuelto el enigma.

En efecto, el capítulo contiene dos enigmas: el explícito que Sansón propuso a sus compañeros de banquete de bodas, y un segundo enigma implícito sobre el papel de Dios en la vida de Sansón. Cada una de las cuatro descripciones de la obra del Señor en la vida de Sansón presenta un enigma para el lector y el intérprete.

El texto del capítulo 14 nunca explica las interrogantes que surgen por la forma en que el poder del Señor obró en Sansón. No se da ninguna explicación de cómo el Señor obró por medio del deseo de Sansón y la elección de una mujer como un medio para buscar una ocasión contra los fi-

lísticos (14.4). Nunca se le dice al lector por qué el Espíritu de Dios le permitió a Sansón matar un león. No aparece ninguna razón teológica de por qué el Espíritu lo ayudó a cumplir con su obligación para con el enigma, sin embargo, no para derrotar a los filisteos. Dada la opresión filisteo de cuarenta años sobre Israel (13.1), ¿por qué el Señor permitiría que Sansón matara un león en lugar de un ejército filisteo? Claramente, fue el Señor quien previamente había capacitado a Sus jueces para derrotar a los opresores. Después de darle poder a Aod para que matara a diez mil moabitas (3.29), a Samgar para derrotar a seiscientos filisteos (3.31), a Gedeón para destruir un ejército de 120,000 madianitas (8.10) y a Jefté para llevar a cabo un «muy grande estrago» contra los amonitas (11.33), el Espíritu del Señor aparentemente ayudó a Sansón a matar a treinta hombres en Ascalón por sus vestidos (14.19). No se explica la diferencia entre lo que el Señor había hecho en el pasado y Su papel en la vida de Sansón.

El relato compara el poder de Sansón con el poder del Señor. Sansón, que estaba dotado de cualidades superlativas, destrozó un león con sus manos, mató a los treinta filisteos y, sorprendentemente, mantuvo su palabra a los que habían resuelto el enigma. Sin embargo, las debilidades de Sansón predominan en el relato. En lugar de eliminar la opresión filisteo, visitó a los filisteos opresores en términos amistosos, buscó una esposa filisteo y celebró con compañeros filisteos. En lugar de mantener su voto nazareo, fue a un viñedo, tocó el cadáver de un león, probablemente bebió vino en la fiesta de bodas, y tomó los vestidos de los cadáveres de los hombres de Ascalón (14.19). Tenía una debilidad por las mujeres, no se casó dentro de la comunidad israelita e hizo demandas a sus padres. La única figura verdaderamente superlativa del relato es el Señor. Él empoderó todas las acciones superlativas de Sansón, sin embargo, Su papel nunca se explora.

El mismo Sansón no parecía conocer de los esfuerzos de Dios. No dio ninguna indicación de que entendiera lo que significaba cuando «el Espíritu de Jehová descendió sobre él» (14.6, 19).

El lenguaje teológico más explícito del capítulo sobre la obra del Señor en la vida de Sansón sigue siendo un enigma inexplicable. Los lectores se ven obligados a proponer sus propias teorías. Algunos sostienen que Dios sabía que Sansón desearía mujeres malvadas y, por lo tanto, utilizó las formas erradas de Sansón para lograr Sus metas. Si bien

el papel del Señor sigue siendo un enigma, está claro que Dios obró para lograr el mejor resultado posible en todos los hechos de Sansón.

A pesar de la naturaleza enigmática del capítulo 14, es evidente que quien tenía el control no era Sansón, sino el Señor. El Señor puede obrar por medio de hombres descarriados como Sansón para promover Sus planes.

Los capítulos 15 y 16 cuentan más sobre las grandes hazañas de Sansón, su pecado con Dalila y su encarcelamiento y fin. Según B. S. Dean, fue «el Hércules hebreo, deleitándose en obras de fuerza sobrehumana».<sup>3</sup> Al final, en una fiesta de los filisteos a su dios Dagón, donde Sansón era la diversión, «se sepultó a sí mismo en el sepulcro viviente de miles de sus enemigos».<sup>4</sup>

La palabra hebrea יָרַד (*yarad*), «descender», aparece diez veces en el relato de Sansón, incluidas cinco veces en Jueces 14. La palabra controla el flujo del relato: «Descendió Sansón» (14.1) introduce su reunión con una mujer filisteo y su solicitud a sus padres para obtenerla como esposa. «Y Sansón descendió» en 14.5 describe el segundo viaje que incluyó la matanza del león y, aparentemente, negociaciones para la mujer. «Descendió, pues» (14.7) concluye el relato del segundo viaje. «Vino, pues, su padre» (14.10) abre el relato del tercer viaje que involucró el matrimonio y el banquete. Durante el banquete, «descendió a Ascalón» y luego «se volvió [*alah*] a la casa de su padre» (14.19).

#### LA PETICIÓN (14.1–4)

**<sup>1</sup>Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. <sup>2</sup>Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer. <sup>3</sup>Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame esta por mujer, porque ella me agrada.**

**<sup>4</sup>Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.**

<sup>3</sup> B. S. Dean, *An Outline of Bible History (Un bosquejo de el relato de la Biblia)* (Cincinnati: The Standard Publishing Co., 1912), 59.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 60.

**Versículo 1.** Los cuarenta años de opresión filisteo (13.1) y la infancia de Sansón (13.24, 25) parecen anunciar que el juez elegido por Dios se levantaría y trataría con los filisteos. En cambio, ese juez buscó una esposa filisteo,<sup>5</sup> y así comienza la trágica y confusa historia de Sansón. **Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.** A Timnat se le identifica con la actual Tell el-Batashi. Está a más de nueve kilómetros al oeste de Zora en un valle, por lo que Sansón literalmente «descendió». Josué asignó Timnat a Dan (Jos 19.43), sin embargo, estaba en la frontera con Judá (Jos 15.10). Este relato muestra que ni Dan ni Judá la tomaron, sino que permaneció en manos de los filisteos. «Sansón [...] vio en Timnat a una mujer» revela que lo impulsaba lo que veía, no lo que Dios deseaba que él hiciera.

**Versículo 2.** Las primeras palabras registradas de Sansón en este versículo se refieren a su deseo por una mujer: **Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.** Sansón inmediatamente creó un problema teológico y político. Según la Ley, los israelitas no podían casarse con personas de fuera. La política pública estándar también desaprobaba el matrimonio con un enemigo. El pedido de una esposa filisteo iba en contra de los dictados de Dios (Dt 7.1–4), el estatus nazareo de Sansón como un israelita modelo, la expectativa social de casarse dentro de la tribu y el clan propios, los deseos de sus padres y la política tensión de la opresión filisteo. Isaac y Rebeca tuvieron objeciones similares a la elección matrimonial de Esaú (Gn 26.34, 35; 27.46; 28.1). El uso de la frase «filisteos incircuncisos» por los padres de Sansón en 14.3 estableció una línea clara de demarcación entre con quién deseaba casarse Sansón y con quién debía casarse. El lenguaje exigente y grosero que Sansón usó para con sus padres no honraba a su padre ni a su madre. El episodio inicial del Sansón adulto muestra a un hombre impulsado por lo que veía y quería, no por su carácter y consideración; estaba lleno más de lujuria que de lógica.

**Versículo 3.** Por supuesto, los padres de Sansón objetaron, preguntando: **¿No hay mujer entre**

<sup>5</sup> Daniel I. Block escribió que Sansón era «un joven insolente e independiente, sin temor a aventurarse en el mundo pagano de los filisteos y sin desanimarse ante situaciones potencialmente comprometedoras» (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, *The New American Commentary*, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 424).

las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Sin embargo, Sansón se negó a cambiar de opinión y desafiante exigió la mujer filisteá, diciendo: **Tómame esta por mujer, porque ella me agrada.** Aunque Israel no fue la única nación que practicó la circuncisión, Filisteá no lo hizo.<sup>6</sup> La referencia de los padres a la circuncisión seguramente reflejaba una conciencia de su papel en el pacto israelita. Daniel I. Block creía que los padres de Sansón no objetaron basándose en la prohibición de los matrimonios mixtos en Deuteronomio 7.1–4, en la adhesión al Señor de su voto nazareo, o en su fracaso en liberar a Israel, sino en la preocupación por su cultura y pureza étnica.<sup>7</sup> «Ella me agrada» es literalmente «ella está bien en mis ojos», recordándonos la declaración «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue 17.6; 21.25). El joven Sansón creía que sabía mejor que las personas mayores que lo rodeaban qué mujer era la adecuada para él. La experiencia demostraría que se equivocó en todos los sentidos.

**Versículo 4.** El narrador escribió sobre la obra divina entre bastidores, obra que los padres desconocían. La obra del Señor en la vida de Sansón no parece encajar en el molde de un Dios bueno que obra por medio de personas buenas y fieles. Ofrece un recordatorio de que no debemos tratar de poner a Dios en un molde de lo que nosotros, como personas, esperamos que Él haga. El uso de personas indignas por parte de Dios debería tranquilizar a Sus seguidores. Dios puede usar a todas las personas para Sus fines.

Los versículos 3 y 4 revelan lo que Manoa, su mujer y su hijo no entendieron acerca de eventos actuales. A pesar de las limitaciones de las personas en el relato, el narrador sabía que el plan de Dios estaba funcionando. Israel no clamó por un libertador, a pesar de que **en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.** Tampoco habían hecho ningún esfuerzo por tratar con los filisteos como Dios lo había descrito en Deuteronomio. Por lo tanto, Dios mismo impulsaría la acción. El vínculo entre el deseo de Sansón por la mujer filisteá y la declaración **su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos** tiene que considerarse cuidadosamente.

Las interpretaciones extremas no se ajustan a

<sup>6</sup> K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 301.

<sup>7</sup> Block, 425–26.

las Escrituras ni a la naturaleza del Señor. Primero, Dios no hizo que Sansón codiciara a la joven de Timnat, ni lo instó a buscar una esposa entre el pueblo de la tierra en contra de Sus propias instrucciones. Dios puede hacer lo que desee de la manera que lo desee, sin embargo, tal acción sería contraria a todos los demás pasajes sobre Dios. En segundo lugar, es inaceptable pensar que Dios no tuvo elección en este asunto. El comportamiento de Sansón no requería esta acción de parte de Dios. Dios no está limitado por decisiones humanas. Parece más probable que Dios tuviera la intención de usar las decisiones de Sansón para terminar con la opresión filisteá. El uso que Dios hace del deseo de Sansón por esta mujer no implica la aprobación divina de la relación o los motivos de Sansón, sin embargo, muestra cómo Dios usa las situaciones humanas para cumplir Su voluntad.

#### EL LEÓN EN EL VIAJE A TIMNAT (14.5–9)

Los tres danitas, Manoa, su mujer y Sansón, emprendieron el corto viaje desde Zora por la ladera de la colina hasta Timnat. Mientras lo hacían, dejaron el campamento danita (13.25) y entraron en territorio filisteo. En lugar de encontrarse con un filisteo hostil como Goliat de un día posterior, Sansón se encontró con un león. El episodio con el león confirmaba que el Señor estaba obrando en Sansón. Su poder personal como hombre no se había visto previamente en Jueces. Sansón mostró indiferencia por mantener su voto, confirmó la creciente distancia entre sus padres y él mismo, y preparó el escenario para un enigma que plantearía en su boda.

**<sup>5</sup>Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él. <sup>6</sup>Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. <sup>7</sup>Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón. <sup>8</sup>Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel. <sup>9</sup>Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.**

**Versículo 5.** La familia entera **descendió [...]** a Timnat y **llegaron a las viñas de Timnat**. En el camino, Sansón aparentemente dejó a sus padres; y **he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él**. El viaje de Sansón terminaba repetidamente en situaciones que lo llevaban a violar su condición de nazareo. Los nazareos habían de abstenerse de consumir cualquier forma de uva (Nm 6.3, 4; Jue 13.14); sin embargo, Sansón entró voluntariamente en un viñedo. Timnat estaba al norte de Escol, donde los espías habían cortado un racimo de uvas, que habían llevado en un palo entre dos hombres (Nm 13.23). Obviamente, los viñedos estaban esparcidos por toda la zona.

**Versículo 6.** Justo cuando el león joven se movía hacia Sansón, **el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón**. La palabra hebrea para «vino», חָלַץ (*tsalah*), literalmente dice que «el Espíritu del Señor se precipitó sobre él». La misma redacción aparece en 14.19. Sansón **despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano**. Los cabritos les eran conocidos a los israelitas. Rebeca, la mujer de Isaac, había preparado dos cabritos para Isaac y le había puesto las pieles de un cabrito a Jacob para que sus brazos se sintieran como los de Esaú (Gn 27.9, 16). Tanto Gedeón como Manoa ofrecieron cabritos al ángel del Señor (Jue 6.19; 13.15), y Sansón posteriormente le dio uno a su mujer (15.1). Sansón no usó armas más que sus manos para matar al león, sin embargo, no mostró conciencia de su poder sobrenatural. Sus padres no sabían sobre el león. Normalmente, tal evento provocaría fanfarronear; sin embargo, Sansón **no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho**.

**Versículos 7–9.** Si bien Sansón había visto a su futura mujer antes (14.1, 2), ahora **descendió [...]** y **habló a la mujer**. No se revela lo que dijo aquí, sin embargo, sabemos que más adelante regañó a Sansón en la fiesta de bodas (14.16, 17). Se nos dice que **ella agradó a Sansón** (lo que podría haber sido su única preocupación). Después de un tiempo, **[volvió] para tomarla**. En el camino, **se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel**. La palabra detrás de «cuerpo muerto» a menudo se refiere a un «cadáver». Cuando Sansón regresó al cuerpo del león joven y **[tomó] en sus manos** la miel recogida del cadáver, esto lo puso en contacto con los muertos. Ese contacto violó las restricciones nazareas. Números 6.9–12 describe un largo

proceso que se requiere para un nazareo que se encuentra con algo muerto. Implica afeitarse la cabeza, ofrecer ciertos sacrificios durante un período de ocho días, y volver a comprometerse con el voto. Sansón claramente no tenía la intención de ir al tabernáculo para seguir el procedimiento adecuado.

Levítico 11.24, 25, 39 les prohibía a todos los israelitas el contacto con animales muertos. Dado que la miel tocó un cadáver muerto, ese alimento era considerado inmundo. Sansón no solo tomó la miel contaminada, también **se fue [comiéndola] por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen**. Sus padres aparentemente no conocían la fuente de la miel, ya que él **no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león**. Según la ley levítica, ninguno de los tres podía comer la miel.

La traducción hebrea de «enjambre de abejas» es עֲדַת דְּבוֹרִים (*‘dath d’borim*; la palabra para «abeja» es la fuente del nombre «Debora»). El término *‘dath* quiere decir literalmente «congregación». Las abejas tienen una connotación negativa en el Antiguo Testamento (vea Dt 1.44; Sal 118.12; Is 7.18, 19). A pesar de esos usos negativos, Israel veía a Canaán como la «tierra que fluye leche y miel» (Ex 3.8). Deuteronomio 8.8 confirma la presencia generalizada de miel en la tierra.<sup>8</sup>

#### EL ENIGMA EN LA BODA (14.10–18)

Después de la boda, treinta filisteos se unieron a Sansón y su mujer para celebrar. Durante el banquete, Sansón propuso un enigma basado en su encuentro con el león. Contó el enigma, no solo como un ejercicio intelectual, sino también como un ejercicio financiero agregando prendas valiosas como recompensa para quien resolviera el enigma. Si ninguno de los compañeros resolvía este enigma, los compañeros tendrían que entregarle las mismas prendas a Sansón. Incapaces de resolverlo, los compañeros presionaron a la novia de Sansón, quien presionó a Sansón para que diera la respuesta. Su dificultad para responder al enigma refleja la dificultad del lector para comprender el papel de Dios en tal relato. Al final, a pesar de los eventos cuestionables en la fiesta de bodas de los filisteos, Dios obró por medio de Sansón para matar a muchos de los filisteos opresivos.

<sup>8</sup> El maná sabía a miel (Ex 16.31). La miel no podía usarse en los sacrificios (Lv 2.11), sin embargo, Salmos 119.103 compara la Ley con la miel.

<sup>10</sup>Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes. <sup>11</sup>Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él. <sup>12</sup>Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. <sup>13</sup>Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos. <sup>14</sup>Entonces les dijo:

Del devorador salió comida,  
Y del fuerte salió dulzura.

Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

<sup>15</sup>Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos? <sup>16</sup>Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? <sup>17</sup>Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo. <sup>18</sup>Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿Qué cosa más dulce que la miel?

¿Y qué cosa más fuerte que el león?

Y él les respondió:

Si no araseis con mi novilla,

Nunca hubierais descubierto mi enigma.

**Versículo 10.** La declaración **Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer** sugiere que Manoa completó las negociaciones con el padre de la mujer para que sus dos hijos se casaran. No se menciona si Manoa se quedó o no para el **banquete** que **Sansón hizo allí**. La palabra para «banquete» también quiere decir «beber». Si la bebida incluía vino,<sup>9</sup> Sansón quebrantó nuevamente las restricciones nazareas. En ese momento, parece que

<sup>9</sup>Los arqueólogos que excavan en sitios filisteos a menudo encuentran «jarras de cerveza» (Trude Dothan y Moshe Dothan, *People of the Sea: The Search for the Philistines [Gente del mar: La búsqueda de los filisteos]* [New York: Macmillan, 1992], 90, 134).

Sansón había quebrantado todas las restricciones excepto cortarse el cabello. Vemos que Sansón estaba siguiendo la tradición de ellos más que a Dios, en vista de que **así solían hacer banquete los jóvenes** en una boda (14.10c).

**Versículo 11.** Los filisteos **tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él**. Estos treinta compañeros coinciden con los números mencionados con Jair (10.3–5), Ibzán (12.8–10) y Abdón (12.14). Los dos capítulos iniciales de Jueces critican a Israel por morar entre los pueblos de la tierra. El relato de Sansón llega a un punto en el que el juez israelita tuvo compañeros filisteos. «Amigo» en 14.20 proviene de la misma raíz que «compañero» en 14.11, 20; 15.2, 6.<sup>10</sup> Los filisteos mantuvieron sus costumbres para el banquete de bodas proporcionándole compañeros al novio. En contraste, Sansón y su familia habían dejado atrás sus costumbres y leyes en Zora.

**Versículos 12–14.** El episodio del enigma reanuda el tema de lo «conocido» y lo «no conocido». Sansón conocía la respuesta, sin embargo, nadie más la conocía. Al comienzo del banquete, Sansón negoció con sus compañeros, diciendo:

Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta.

El límite de tiempo para resolver el enigma eran «los siete días del banquete» (14.12a).<sup>11</sup> El trato se centró en los «vestidos de fiesta» (14.12c). Podemos comparar los «treinta vestidos de lino» mencionados en 14.12b, 13a con las telas hechas por la mujer virtuosa (Pr 31.24) y las ropas ofensivas de los ricos (Is 3.18–23). Algunos ejemplos de otras vestimentas mencionadas en el Antiguo Testamento incluyen las vestimentas usadas para

<sup>10</sup>Block sugirió que los amigos que previamente no habían sido anunciados podrían haber sido un guardaespaldas asignado a Sansón, similar a los treinta militares de David (2° S 23.13; 1° Cr 11.15). (Block, 431–32.)

<sup>11</sup>El período de siete días se asocia con Noé y el diluvio (Gn 7.4), el viaje de Labán (Gn 31.23), el duelo por la muerte de Jacob (Gn 50.10), las plagas de Egipto (Ex 7. 25), la fiesta de los panes sin levadura (Ex 23.15), la ordenación de los sacerdotes (Ex 29.30), el tratamiento de la lepra (Lv 13.21), el castigo de María (Nm 12.14), inmundicia después de tocar un cadáver (Nm 19.11), la victoria sobre Jericó (Jos 6.4, 15), Saúl espera a Samuel (1° S 10.8), la fiesta de Salomón (1° R 8.65), el reinado de Zimri (1° R 16.15) y el silencio de los amigos de Job (Job 2.13).

engañar a Isaac (Gn 27.15), las vestiduras de Tamar (Gn 38.14), las ropas de José (Gn 39.12); la ropa rasgada de Jefté (Jue 11.35) y parte del pago de Micaía (17.10). C. F. Burney probablemente tuvo razón al sugerir que no se trataba de ropa de todos los días, sino de ropa especial lujosa y festiva.<sup>12</sup>

Los compañeros aceptaron de buen grado el desafío de Sansón, diciendo: **Propón tu enigma, y lo oiremos**. El enigma tiene solo seis palabras en hebreo.

**Del devorador salió comida,  
Y del fuerte salió dulzura.**

Tanto «devorador» como «comida» provienen de la raíz hebrea común que se refiere a comer. La palabra para «dulzura» aparece con «miel» en Salmos 19.10; Proverbios 24.13; 27.7; y Ezequiel 3.3. Dado que el relato del león y la miel vino antes del enigma en la narración, el lector sospecha que «el fuerte» se refiere al león del que proviene la miel, y la «dulzura» ingerida por Sansón y sus padres alude a la miel. Aparentemente, Sansón presentó el enigma el primer día del banquete, y «durante tres días no pudieron dar la respuesta» (14.14b; NIV).

**Versículo 15.** Al final de los tres días, las respuestas de los compañeros fueron incorrectas o de alguna manera faltaban, por lo que al cuarto día decidieron chantajear a su mujer (14.15a). Le ordenaron a **la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma**. «Induce» (הִתְּחַל, *pathah*) quiere decir «engañar, seducir o persuadir». Los filisteos le dieron la opción de traicionar a su marido, **para que** [según dijeron] **no te quememos a ti y a la casa de tu padre**. La mujer de Sansón cooperó por su vida. Traicionó a su marido para evitar el fuego; sin embargo, al final, murió en las llamas (15.6). Los treinta compañeros agregaron presión insinuando que ella se había unido a Sansón en la planificación del enigma como un medio para obtener más presentes de boda. Tal plan habría dejado a los treinta hombres más pobres para el incidente: **¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?** La última línea del versículo es literalmente «¿Nos has llamado para ser desposeídos o no?».

**Versículo 16.** La mujer de Sansón, que no sabía la respuesta al enigma, utilizó un enfoque

emocional para aprenderlo de él. **Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo**. La hija de Jefté (11.37, 38) y los hijos de Israel también lloraron (20.23, 26; 21.2). Otras situaciones que involucraron aborrecimiento en una relación incluyen a Isaac (Gn 26.27), Lea (que se traduce como «menospreciada» en Gn 29.33), los hermanos de José (Gn 37.5), un hombre con dos esposas (Dt 21.15), Jefté (Jue 11.7), la mujer y el suegro de Sansón (15.2) y Amnón (2° S 13.15). El reclamo de la mujer de Sansón sugería que ella no estaba segura de su «amor» (אָהַב, *'ahab*, una palabra común para el amor, sexualmente o de otro modo). Su argumento era este: «Si no compartes tus secretos conmigo, entonces tiene que ser que no me amas». Sansón no se mostró franco, sin embargo, citó el hecho de que ocultaba información a sus padres como prueba de que no estaba mostrando a su mujer una falta de amor: **He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?**

**Versículo 17.** Ella no se apaciguó y **lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete** (énfasis agregado). No es de extrañar que Sansón cediera y le dijera la respuesta después de siete días de llanto. El versículo 17b dice: **mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo**. La palabra «presionaba» se usó anteriormente como una señal de persecución militar (4.24) y aparece nuevamente en 16.16. Los «treinta compañeros» son conocidos como «los hijos de su pueblo» en el versículo 17b. Este uso del lenguaje familiar sugiere que no solo eran invitados, sino parientes. Los compañeros habían amenazado a la mujer de Sansón el cuarto día del banquete (14.15), sin embargo, ella había tratado de aprender la respuesta del enigma desde el primer día (14.17). Sus amenazas intensificaron sus quejas y Sansón cedió a las súplicas de su mujer.

**Versículo 18.** Las frases «treinta compañeros» (14.11), «los hijos de su pueblo» (14.17b), y **los de la ciudad** probablemente se refieren al mismo grupo, o al menos a los treinta que habían aceptado la apuesta. Las treinta mudas de vestidos para los que resolverían el enigma se relacionan con el número de compañeros (14.19). Éstos resolvieron el enigma en la fecha límite: **Al séptimo día, antes que el sol se pusiese**. La mención del sol recuerda el nombre de Sansón. «Sansón» deriva de una palabra

<sup>12</sup> C. F. Burney, *The Book of Judges with Introduction and Notes (El libro de Jueces con introducción y notas)* (New York: KTAV Publishing House, 1970), 362.

hebrea que quiere decir «sol», sin embargo, aquí el texto tiene una palabra poco común para «sol», חֶרֶס (*cheres*). La solución al enigma vino de Sansón, quien se lo contó a su mujer, quien se lo contó a los hombres, quienes se lo repitieron a Sansón. No está claro si sabían o no del león muerto donde las abejas habían producido su miel. Los hombres simplemente sabían la respuesta al enigma:

¿Qué cosa más dulce que la miel?  
¿Y qué cosa más fuerte que el león?

El ingenioso enigma y la respuesta de Sansón ahora iban acompañados de una reacción aún más inteligente. Respondió:

Si no araseis con mi novilla,  
Nunca hubierais descubierto mi enigma.

La línea «araseis con mi novilla» tiene un doble significado. «Novilla» (עֵגְלָה, *'eglah*) se refiere a una vaca joven que no ha tenido ternero. Sansón se refirió a su mujer como una «novilla». Tales animales eran parte valiosa del hogar, por lo que su comentario no necesariamente tiene una connotación negativa. Los granjeros de esos días no usaban novillas para arar.<sup>13</sup> Sansón, por lo tanto, daba a entender que ellos habían usado incorrectamente a su mujer. Sin embargo, cuando «araron» (חָרַשׁ, *charash*, que tiene la sensación de «cortar la tierra»), el fruto de su trabajo fue la respuesta al enigma. El doble significado es que no habrían aprendido el enigma si no hubieran usado inapropiadamente a su mujer para obtener la información que necesitaban.

#### MUERTE DE TREINTA FILISTEOS Y DIVORCIO (14.19, 20)

**<sup>19</sup>Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre. <sup>20</sup>Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.**

**Versículo 19.** Si bien Sansón sabía que los

<sup>13</sup> Herbert Wolf, «Judges» («Jueces»), en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *Deuteronomy—2 Samuel (Deuteronomio—2° Samuel)*, ed. Frank E. Gaebelen (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1992), 469.

compañeros habían hecho trampa, seguía estando obligado a otorgarles el premio. Aquí nuevamente, **el Espíritu de Jehová vino sobre él** para que pudiera cumplir con su obligación. El Espíritu del Señor descendió sobre Sansón tres veces, convirtiéndolo en el destinatario más frecuente de este poder entre los jueces. Sansón **descendió a Ascalón**, viajando unos treinta y dos kilómetros hasta la ciudad costera para obtener los artículos y poder pagar su deuda.

A su llegada, **mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma.** En resumen, Sansón mató a treinta hombres para dejarse sus vestidos. Si el Señor pretendía que Su obra por medio de Sansón iniciara la exterminación de los filisteos, estaba cumpliendo Su tarea. Sansón violó su juramento y otros aspectos de la ley; sin embargo, cumplió su palabra, aunque implicó la muerte de treinta hombres inocentes. La palabra «despojos» quiere decir literalmente «lo que se le quita a una persona».

Después de darles los vestidos a sus indignos compañeros, Sansón **[encendió] en enojo y se volvió a la casa de su padre.** La frase «encendido en enojo» proviene de dos palabras. La palabra hebrea para «enojo» es literalmente «nariz», lo que apunta a la creencia hebrea de que la emoción se originaba en la cavidad nasal. La palabra «encendido» compara la ira con un fuego que comienza pequeño y se expande rápidamente. Las dos palabras aparecen juntas en 2.14, 20; 3.8; 6.39; 9.30; y 10.7 (en la Reina-Valera aparecen las palabras «furor» e «ira» en lugar de «enojo»). La frase a menudo se refiere a la ira del Señor. «La casa de su padre» en 14.19 frecuentemente adquiere connotaciones más allá de una vivienda física, al referirse a la herencia y al hogar de la niñez de una persona (vea Gn 12.1; Jue 6.15; 9.18; Sal 45.10).

**Versículo 20.** El tema de lo «conocido» y lo «no conocido» aparece una vez más en 14.20. El suegro de Sansón dispuso que su **mujer [fuera] dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo** después de que Sansón partió, sin embargo, Sansón no sabía que esto había sucedido. En los días de Sansón, los padres arreglaban los matrimonios de sus hijas y buscaban parejas que fueran social y económicamente ventajosas. (Vea los casos de Labán en Gn 29.18–30 y de Saúl en 1° S 18.19–21.) Así como el último versículo de Jueces 13 prepara el escenario para el capítulo 14, (Continúa en la página 45)

# La venganza de Sansón

## (Cap. 15)

El relato de Sansón comenzó con la aparición del ángel a Manoa y a su mujer para anunciar el nacimiento de su hijo y explicar su voto nazareo. Dios tenía la intención de usar a Sansón para comenzar a eliminar la opresión filistea. De adulto, Sansón no cumplió el voto, sino que quebrantó las restricciones sobre el fruto de uva y el contacto con los muertos. En lugar de deshacerse de la opresión filistea, fue tras una esposa filistea y reunió amigos filisteos. Las hazañas de Sansón incluyeron la matanza de un león con sus propias manos y la muerte de treinta hombres por sus vestidos. En cada caso, el Espíritu del Señor había venido sobre él. El poderoso Sansón fue tras sus propios deseos, sin embargo, recibió poder de parte de Dios y finalmente liberó a Israel de manos de la opresión filistea. La verdadera maravilla del relato es el Señor, no Sansón.

El ciclo de violencia que inició en Jueces 14 continuó en los hechos del presente capítulo. El matrimonio entre Sansón y la mujer timnatea se vio amenazado debido al enigma del capítulo 14 y fracasó por completo. Sansón respondió prendiendo fuego a los campos filisteos (15.4, 5). En respuesta, los filisteos profundizaron el conflicto quemando a la ex esposa de Sansón y a su familia (15.6). Después de prometer venganza contra esos filisteos (15.7), Sansón intensificó aún más la violencia hiriéndolos con «gran mortandad» (15.8a). Entonces Sansón se retiró a Judá, lo que llevó a los de Judá al conflicto (15.8b, 9). Bajo la presión de los filisteos, Judá liberó a Sansón en sus manos (15.10–13). Sansón respondió de manera poco ortodoxa y mató a mil filisteos con la quijada de un asno (15.15). Finalmente, en la parte más teológicamente explícita del pasaje, Sansón le dio a Dios el crédito por la victoria, solo para quejarse de sed inmediatamente después (15.18). Dios pro-

veyó agua, y Sansón recuperó las fuerzas (15.19).

La creciente violencia en este capítulo se relaciona con la espiral descendente de la vida moral y religiosa que caracteriza a Israel en Jueces. A medida que se desarrolla el libro, las opresiones se hacen más extensas. Israel hizo cada vez más lo malo ante los ojos del Señor, y los jueces exhibieron progresivamente un comportamiento más cuestionable. Sansón, el último juez del libro, fue el más moralmente cuestionable y militarmente fracasado de los libertadores enviados por Dios.

La trama expande el conflicto y la violencia hasta que leemos sobre la contienda entre los filisteos y la contienda entre los israelitas (15.6, 11, 12), no solo el conflicto israelita / filisteo. Además, el capítulo amplía la lucha entre Sansón y el Señor. El deseo de Sansón por la mujer timnatea en el capítulo 14 violó la Ley (Dt 7.3). Ahora Sansón agregó la venganza personal, que también está en contra de la voluntad de Dios (vea Lv 19.18; Dt 32.35). Sansón sólo cumplió indirectamente el papel de Dios para él como libertador. Continuó violando su voto nazareo usando la mandíbula de un asno como arma, lo que lo puso en contacto directo con los muertos. Sin embargo, al final, el Señor le dio poder a Sansón para que cumpliera Su tarea. Por medio de la sed de Sansón, el Señor sometió a Sansón.

### LA VENGANZA DE SANSÓN CON RESPECTO A SU MUJER (15.1–8)

<sup>1</sup>Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no le dejó entrar. <sup>2</sup>Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero.

Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómalas, pues, en su lugar.<sup>3</sup> Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciera.<sup>4</sup> Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.<sup>5</sup> Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.<sup>6</sup> Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.<sup>7</sup> Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré.<sup>8</sup> Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

**Versículo 1.** Al parecer, Sansón creía que su matrimonio todavía era válido, así que, **después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer.** El calendario de Gezer sitúa la cosecha de trigo en mayo, después de la cosecha de cebada.<sup>1</sup> Generalmente, los tiempos de cosecha incluían festines. Sansón tenía la intención de consumir el matrimonio y unirse a otra fiesta. Llegó **con un cabrito** para donar a la celebración. Robert G. Boling llamó a un cabrito una «contraparte antigua de la caja de chocolates».<sup>2</sup> Sansón no sabía que había perdido a su mujer, y le dijo a su suegro: **Entraré a mi mujer en el aposento.** El padre bloqueó la puerta del dormitorio de su hija y **no lo dejó entrar** porque se la había entregado a otro hombre. El suegro filisteo no esperaba que regresara su ex yerno israelita.

**Versículo 2.** El padre de la prometida había visto la reacción violenta de Sansón en el banquete de bodas. Probablemente sabía que su hija había traicionado a su nuevo marido con respecto al

<sup>1</sup> En Gezer, ubicada a unos ocho kilómetros al norte de Timnat, los arqueólogos encontraron una pequeña tablilla fechada en los días de los jueces o poco después, que enumera los eventos del calendario. Parece haber sido la tablilla de práctica de un niño. (William G. Dever, «Gezer Calendar» [«Calendario Gezer»], en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible [El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia]*, ed. Katharine Doob Sakenfeld [Nashville: Abingdon Press, 2007], 2:562; Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible [Manual y Atlas de la Biblia del Nuevo Siglo de Carta]* [Jerusalén: Carta, 2007], 57.)

<sup>2</sup> Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 234.

enigma, y había visto a Sansón irse para regresar a la casa de su padre. Su hija había dicho: «Solamente me aborreces, y no me amas» (14.16). Ahora, el padre hizo una afirmación similar: **Me persuadí de que la aborrecías.** La frase «la aborrecías» quiere decir «seguramente te has divorciado de ella».<sup>3</sup> Al concluir que el matrimonio había terminado, el filisteo había obtenido el divorcio para su hija y la [había dado] [al] **compañero** de Sansón. Para hacer las paces, su padre sugirió: **Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómalas, pues, en su lugar.** La negativa de Sansón a aceptar a la hermana menor más atractiva sugiere que Sansón realmente vio algo en la mujer de Timnat además de la atracción física. También es posible que el padre intentara tentar a Sansón para que se casara con su otra hija con palabras falsas. La falta de interés de Sansón en la hermana nos recuerda la situación de Jacob con Raquel y Lea (Gn 29.15–30). Sansón, por otro lado, no tenía la intención de ponerle fin al nuevo matrimonio.

En lugar de aceptar a la hermana menor, Sansón decidió vengarse de todos los filisteos. Los culpó por la pérdida de su mujer, y tal vez pretendía castigar al amigo que ahora era el marido de su ex esposa (vea 14.20). Así como había mostrado una fuerza física excepcional matando al león joven (14.5, 6), Sansón ahora capturó trescientas zorras para su plan de quemar los campos filisteos. La pérdida de cosechas en esos campos le causó a los filisteos un gran revés económico. La reacción de Sansón ante la pérdida de su mujer llevó el asunto de la familia a toda la comunidad. Este espíritu de venganza condujo al castigo de los filisteos.

**Versículo 3.** Si bien Sansón había sido llamado por Dios para poner fin a la opresión filisteo, parecía satisfecho con vengarse personalmente de ellos. Lleno de furor, Sansón dijo: **Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciera.** «Sin culpa» (נָקִי, *naqah*) quiere decir «estar vacío o limpio». Fue utilizado por Abraham para decirle a su criado que si no encontraba una pareja para Isaac, sería «libre» (Gn 24.8). La palabra también aparece en el tercer mandamiento con respecto a la persona que tomaba el nombre del Señor en vano. No sería dada por «inocente» (Ex 20.7). La Reina-Valera también la traduce como «inocente» en 1° Samuel 26.9 y «limpio» en Job 10.14. Sansón

<sup>3</sup> Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, *The New American Commentary*, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 439.

ahora fungió como fiscal, juez y verdugo contra los filisteos.

**Versículo 4.** Sin ninguna duda o dificultad aparente, **fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.** Cazar trescientas zorras y colocarles teas en sus colas requería más que habilidades humanas. Al igual que en 14.6, 19, la obra del Espíritu no incitó a Sansón ni a la lujuria ni a la venganza, ni el Espíritu incitó a que usara zorras para quemar los campos. Así como Dios usó la mala intención de los hermanos de José para hacer el bien (Gn 50.20), el Señor usó los rasgos menos admirables de Su juez elegido para cumplir Su tarea. Juntar las zorras seguramente aumentaba su efectividad para iniciar incendios en los campos. Daniel I. Block llamó a las acciones de Sansón «tácticas de guerrilla» y observó además: «La rápida sucesión de verbos en la descripción crea la impresión de que sus acciones no requirieron ningún esfuerzo».<sup>4</sup> La palabra para «zorras» también se usa para los chacales. Dado que los chacales viajan en manadas mientras que las zorras son solitarias, puede que «chacal» sea la mejor traducción.<sup>5</sup>

**Versículo 5.** Sansón luego [**encendió] las teas y soltó las zorras en los sembrados de los filisteos.** Los episodios de Sansón con frecuencia presentan fuego. Hubo fuego en el anuncio del nacimiento y el llamamiento de Sansón (13.20); los filisteos amenazaron con fuego a la mujer de Sansón y a su familia y luego los quemaron en su casa (14.15; 15.6); y este incidente involucró teas y la quema de cosechas (15.4, 5). El fuego **quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares,** quemando así tres de los principales cultivos. «Mieses amontonadas» traduce el poco usado קָמָה (*qamah*). Las «viñas» (כֶּרֶם, *kerem*) producían uvas de las que se hacía vino (vea Dt 28.39), mientras que «olivares» indica olivos que suministraban aceite para lámparas (vea Dt 8.8; 24.20; 28.40).

La pérdida de su mujer por parte de Sansón lo impulsó a tomar represalias arruinando las cosechas de los filisteos. Los agricultores, ante la pérdida económica, respondieron con una inves-

tigación. Se vengaron, no de Sansón, sino de su ex esposa y su padre. Si habían matado a estos compañeros filisteos para evitar una mayor venganza de Sansón, juzgaron mal la situación. Sansón respondió a la muerte de su antigua familia hiriéndolos «con gran mortandad» (15.8). La creciente espiral de violencia refleja el enfoque del libro en rastrear el creciente vacío moral y espiritual de Israel y el comportamiento cuestionable de sus jueces.

**Versículo 6.** Los filisteos, que no habían resuelto el enigma de Sansón por sí mismos, lograron investigar la causa del incendio: **Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero.** El texto no identifica quiénes «les contestaron»; sin embargo, probablemente se refiere a uno o más de los treinta compañeros. La designación «el yerno del timnateo» confirma que Sansón y la mujer timnatea estaban casados. También vincula a Sansón más con Filistea que con Israel. A pesar del hecho de que la investigación reveló que Sansón era el pirómano, **los filisteos no estaban dispuestos a confrontarlo y, en cambio, vinieron y quemaron a [su ex esposa] y a su padre.**

**Versículo 7.** Sansón volvió a su cuestionable papel como juez de Israel actuando nuevamente como fiscal, juez, jurado y verdugo. Reunió las pruebas, sin embargo, no celebró ningún juicio. Inmediatamente fue al castigo, diciendo: **Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré.** La palabra hebrea para «vengaré» (נָקַם, *naqam*) aparece como «castigado» en Génesis 4.15 y «vengado» en Josué 10.13 y Jueces 16.28. Sansón dijo que «desistiría» después de esta acción, sin embargo, no lo hizo. Finalmente desistió solo cuando se suicidó mientras mataba a muchos de los filisteos en el capítulo 16.

**Versículo 8.** Por fin, Sansón se dirigió al yugo de opresión de los filisteos: **Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad,** es literalmente «los hirió pierna con muslo, un gran golpe». Boling lo tradujo como «Los dejó como una maraña de piernas y muslos».<sup>6</sup> El Señor se reservó todos los actos de venganza para Sí mismo en Deuteronomio 32.35.<sup>7</sup> Sin embargo, Sansón ignoró la desaprobación de la venganza de Dios. Después de completar su venganza, Sansón **descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.** «Etam»,

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 441.

<sup>5</sup> Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 225. La Reina-Valera traduce שׁוּעַל (*shu'al*) como «zorras» en Jueces 15.4; Nehemías 4.3; Cantar de los Cantares 2.15; Lamentaciones 5.18; y Ezequiel 13.4; y «chacales» en Salmos 63.10.

<sup>6</sup> Boling, 235.

<sup>7</sup> Moisés estableció seis ciudades de refugio para que sirvieran como medio de prevenir la venganza de la sangre (Dt 19.1–13).

ubicada en las montañas a unos veinticuatro kilómetros al este de Timnat, quiere decir «lugar de las aves de rapiña».<sup>8</sup> Sansón se dio cuenta de que había incitado la ira de los filisteos y, por lo tanto, huyó a las montañas, donde vivía en una «cueva» o hendidura en la roca.

#### LA VENGANZA DE SANSÓN CON RESPECTO A HABER SIDO ENTREGADO A LOS FILISTEOS (15.9–20)

La violencia continuó extendiéndose. Sansón huyó al territorio de Judá. Los filisteos que habían investigado la identidad del pirómano (15.6) ahora tenían información sobre la ubicación de Sansón. El lenguaje repetido revela la escalada de violencia. Tres declaraciones en el diálogo hacen eco entre sí: los filisteos buscaban «para hacerle como él nos ha hecho» (15.10); los de Judá preguntaron: «¿Por qué nos has hecho esto?»; y Sansón respondió: «Yo les he hecho como ellos me hicieron» (15.11). Ninguno de ellos retrocedió ante la venganza o la violencia. El presente episodio continúa con el tema anterior de la fragmentación de Israel (vea cap. 12). Como resultado, los de Judá no mostraron interés en unirse al esfuerzo de Sansón para librar al país de la opresión filisteo. Independientemente de la agenda de Sansón y la falta de voluntad de Judá de unirse para liberar a Israel, Dios usó la violencia cada vez más profunda como un medio para castigar aún más a los filisteos.

<sup>9</sup>Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi. <sup>10</sup>Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho. <sup>11</sup>Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron. <sup>12</sup>Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis. <sup>13</sup>Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prendemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

<sup>14</sup>Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salie-

ron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. <sup>15</sup>Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres. <sup>16</sup>Entonces Sansón dijo:

Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;

Con la quijada de un asno maté a mil hombres. <sup>17</sup>Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.

<sup>18</sup>Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos? <sup>19</sup>Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy. <sup>20</sup>Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

**Versículos 9, 10. Los filisteos, en busca del perpetrador de los campos quemados y la gran matanza, subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.** «Lehi», el nombre de un lugar desconocido en Judá, translitera la palabra hebrea para «mandíbula».<sup>9</sup> Sansón se escondió en una cueva. Los de Judá, elegidos por el Señor en 1.1, 2 para liderar la conquista de la tierra, trataron de evitar conflictos tanto con su propio juez, Sansón, como con su opresor, Filistea. El texto simplifica las negociaciones entre los dos: **Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.**

**Versículos 11–13.** Después de sus negociaciones con los filisteos, los de Judá hablaron con Sansón. Su líder reunió a **tres mil hombres de Judá**, no para defender a la tribu contra la opresión filisteo, ¡sino para bajar a la cueva de la peña de Etam y enfrentarse a un danita! Ellos preguntaron: **¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto?** Sansón respondió: **Yo les he hecho como ellos me hicieron.** La pregunta de los de Judá implicaba que Sansón no entendía la situación geopolítica de Israel, ni siquiera su

<sup>9</sup>Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 184.

<sup>8</sup>Fleener y Ziese, 228.

papel teológico como libertador de la nación. Si sabían de su mujer filisteo y de su asistencia a sus celebraciones, tenían amplias razones para plantear la pregunta. Por otro lado, la pregunta insinuaba que buscaban apaciguamiento con los filisteos y no estaban ansiosos por ir a la batalla con ellos. Los de Judá, de quienes se esperaba que se unieran a su libertador, obviamente respetaban su fuerza; sin embargo, no le ayudaron en la batalla. Quizás vieron el conflicto que se avecinaba como uno de venganza personal y no para deshacerse del yugo filisteo. Muy probablemente, ya no esperaban ser liberado o no confiaban en que Sansón cumpliera esa tarea. En cualquier caso, le dijeron a Sansón: **Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos.** Block vio dos problemas en juego aquí. Judá quería evitar una confrontación filisteo. Estaban dispuestos a renunciar a su israelita más fuerte en lugar de enfrentarse a los filisteos. Sansón no confiaba en sus propios compatriotas; temía que los judíos le quitaran la vida.<sup>10</sup> Les dijo: **Juradme que vosotros no me mataréis.** Los judíos le aseguraron: **No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos.** Después de atarlo con dos cuerdas nuevas, **le hicieron venir de la peña.** Las «cuerdas nuevas» (vea 16.11, 12) eran más fuertes porque no se habían debilitado con el uso.

La acción transita rápidamente en el texto. Los de Judá trasladaron a su prisionero atado a los filisteos que esperaban. Los filisteos gritaron cuando llegó Sansón, y el Espíritu se apoderó de él. Rompió las dos cuerdas nuevas, sacó una quijada del cadáver de un asno, mató a mil hombres, echó la quijada a un lado, compuso un poema y le dio nombre al campo de batalla. Judá no hizo ningún esfuerzo por unirse a Sansón en la lucha contra los filisteos. Sansón no ofreció ningún reconocimiento de su dependencia del «Espíritu de Jehová», sin embargo, reclamó crédito para sí mismo y su inusual arma. Incluso en medio de la fragmentación entre Su pueblo y la falta de reconocimiento de Su juez, Dios, por tercera vez en el relato de Sansón, envió Su Espíritu sobre Sansón.

**Versículo 14.** Los filisteos usaron un grito de batalla: Cuando Sansón **vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro.** «Gritando» es similar a la redacción de Números 10.7,

<sup>10</sup> Block, 444.

9 y Oseas 5.8.<sup>11</sup> **El Espíritu de Jehová vino sobre él** es la misma frase que se ve en 14.6, 19. Este poder le había permitido a Sansón matar un león con sus propias manos (14.6) y tomar la vida de treinta hombres en Ascalón y despojarlos de sus ropas (14.19). Aquí le permitió romper las nuevas cuerdas y destruir sin ayuda al ejército filisteo. **Las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego.** El lino constituía el material que se usaba para cinturones (Jer 13.1), cordeles de medir (Ez 40.3) y vestidos (Ez 44.17). Se puede quemar fácilmente con fuego. A medida que **las ataduras se cayeron de sus manos,** el control sobre Sansón pasó ideológicamente de los de Judá a Dios.

**Versículo 15.** Sansón buscó rápidamente un arma y **[halló] una quijada de asno fresca aún.** Cuando **extendió la mano y la tomó,** violó su condición de nazareo. El hueso fresco había agregado peso y era más fuerte de lo que hubiera sido un hueso seco.<sup>12</sup> Samgar había usado una aguijada de bueyes para derrotar a otro grupo de filisteos (3.31). La elección de arma por parte de Sansón no se basó en su potencial militar, sino en su disponibilidad. Su uso destaca la fuerza de Sansón. Sansón **mató con ella a mil hombres** porque el Espíritu del Señor estaba sobre él. Mil podría ser un número redondo o referirse a un grupo sustancial de soldados.<sup>13</sup> Samgar había matado a seiscientos filisteos (3.31).

**Versículo 16.** La declaración de Sansón a los hombres de Judá «Juradme que vosotros no me mataréis» (15.12) contrasta con su rima de la victoria:

**Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;  
Con la quijada de un asno maté a mil hombres.**

Las palabras hebreas detrás de «asno» y «montón» riman. La NIV traduce la declaración de Sansón de la siguiente manera:

Con quijada de asno De ellos hice asnos (15.16a).

Una versión consigna:

Con la quijada de un asno  
Los he apilado en una masa  
Con la quijada de un asno  
¡He atacado a asaltantes! (Moffatt).

<sup>11</sup> Hubo gritos en otras batallas en Josué 6.10, 16, 20; Jueces 7.21; 1º Samuel 17.52; e Isaías 42.13.

<sup>12</sup> Manor, 184.

<sup>13</sup> Fleenor y Ziese, 230.

Sansón no le dio crédito a Dios, así como no había buscado su consejo antes de levantar la quijada. Block escribió: «Sansón se atribuye todo el mérito, haciendo que el lector se pregunte si es consciente de la participación de Dios en su vida».<sup>14</sup>

**Versículo 17.** Sansón, acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, tal vez por cansancio o por la conciencia de que poseerla violaba su voto nazareo. Luego llamó a aquel lugar Ramat-lehi, que transcribe la frase hebrea literal «Lugar alto de la quijada». En lugar de referirse a una colina en la que tuvo lugar la batalla, el nombre parece indicar la pila de cuerpos filisteos.<sup>15</sup> Samgar (3.31) y Sansón se enfrentaron al mismo enemigo: Samgar para beneficiar a Israel; Sansón para beneficiarse a sí mismo.

Después de su deseo por una mujer y luego su deseo de venganza, Sansón ahora exhibió un deseo más aceptable: sed. Reconoció, después de su gran victoria, que tenía necesidades que solo el Señor podía suplir. Independientemente de que la vida de Sansón estuviera o no en peligro debido a la sed, recurrió a Dios, quien suplió su necesidad. Si bien la narración cubre solo unos pocos días de su vida, la declaración resumida refleja un período de veinte años. Como muestra el capítulo 16, la obra de Sansón no proporcionó a la tierra el reposo de la opresión filistea como había resultado de las derrotas de otros jueces a sus enemigos.

**Versículo 18.** De manera similar a las emociones de Elías del júbilo por vencer a los profetas de Baal hasta la soledad (1° R 18; 19), los sentimientos de Sansón pasaron del gozo por la victoria al temor a la muerte. Probablemente debido al esfuerzo físico en la batalla, [tuvo] gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

Al principio del libro, el Israel pecador había clamado al Señor (3.9, 15; 4.3; 6.6, 7; 10.10); ahora el pecador Sansón buscó la ayuda de Dios. Tanto Sísara como Sansón tuvieron sed después de una batalla (4.19; 15.18).<sup>16</sup> Sansón había expresado su

<sup>14</sup> Block, 446.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> En Jueces, las personas «claman» o «se juntan» o «se reúnen», traduciendo צָעַק (*za'aq*) en 3.9, 15; 4.10, 13; 6.6, 7, 34, 35; 10.10, 14; 12.2; 18.22; sin embargo, aquí Sansón «clamó», usando קָרָא (*qara'*). La palabra *qara'* aparece numerosas veces en los capítulos 15 y 16: «clamó luego a Jehová» (15.18), «llamó» (15.19), «En-hacore» (15.19), «envió a llamar a los principales» (16.18), «llamó a un hombre» (16.19), «Llamad a Sansón, para que nos divierta»

preocupación de que moriría a manos de los de Judá (15.12), y ahora estaba tan sediento y débil que pensó moriría a manos de los filisteos. El sustantivo «salvación» (usado solo aquí en Jueces) proviene de la palabra hebrea para «salvar», que a menudo se usa para la liberación de Israel por parte de los jueces (por ejemplo, 2.16).

Sansón oró la primera de dos oraciones (aquí y en 16.28). Tampoco buscaría ayuda divina para eliminar la opresión filistea; más bien, cada una era una oración egoísta por sus propios deseos y necesidades. A pesar de la naturaleza egocéntrica de su oración, se identificó a sí mismo como «tu siervo», recordando el papel que tomó Josué en 2.8. Sansón tomó prestado el lenguaje de su padre, «filisteos incircuncisos» (14.3), por temor a que lo encontraran incapacitado por la sed y lograran la victoria sobre él.

**Versículo 19.** El hecho de que Dios produzca agua de una roca se une a Éxodo 17.1–7; Números 20.2–13; e Isaías 48.21 (vea el sustento de Elías en 1° R 19.6, 8). Antes, Sansón se había escondido en la hendidura de la roca, sin embargo, ahora abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua. Así como Dios había hecho que las fuentes del abismo «fueron rotas» durante el diluvio en Génesis 7.11, ahora dividió «la cuenca». Cuando Sansón bebió, [...] recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy. La palabra «espíritu» traduce רוּחַ (*ruach*), que típicamente se traduce como «aliento», «viento» y se usa con el Espíritu del Señor en 11.29; 13.25; 14.6; y 15.14. La palabra hebrea para «recobró» podría querer decir «restaurar», como se entiende aquí, o «arrepentirse». «Reanimó» traduce la palabra «vivir». «En-hacore» es una transliteración del nombre hebreo, que quiere decir «la fuente del que llama», quizás refiriéndose al lugar donde Sansón pronunció un raro llamado al Señor en oración. La frase «hasta hoy» aparece con frecuencia en Jueces.<sup>17</sup>

**Versículo 20.** Sansón, llamado a ser un libertador, juzgó a Israel [...] veinte años, de acuerdo con la declaración resumida en 15.20a. La adición de en los días de los filisteos podría referirse a la ineficacia de Sansón para eliminar la opresión filistea. La ausencia de la frase «repositó la tierra» apunta al dominio filisteo en curso.

(Continúa en la página 51)

(16.25a), «Y llamaron a Sansón» (16.25b), y «clamó Sansón a Jehová» (16.28).

<sup>17</sup> Vea 1.21, 26; 6.24; 10.4; 15.19; 18.12; 19.30.

## Caída y muerte de Sansón (Cap. 16)

Este capítulo final del relato de Sansón pone fin a la lucha entre el superlativo Sansón y el aún más superlativo Dios. Los temas de lo «visto» y lo «no visto», y de lo «conocido» y lo «no conocido», junto con los símbolos de control, llevan el capítulo a su conclusión. Al final, Sansón, que no podía ver físicamente, vio espiritualmente que su fuerza provenía del Señor. Luego, después de vivir como si no supiera lo que Dios requería, Sansón finalmente conoció su relación real con Dios.

El capítulo 16 comienza cuando Sansón ve a una ramera. Mientras buscaba a una mujer en Gaza, Sansón no vio lo que el Señor quería que él viera. Dios deseaba que pusiera fin a la opresión filistea, sin embargo, Sansón volvió a ver solo a una mujer filistea. Cerca del final del capítulo, los filisteos le sacaron los ojos (16.21). Su pérdida de la vista física lo llevó a vengarse. Le pidió a Dios fuerza para «[tomar] venganza» por sus «dos ojos» (16.28). A pesar de su imprudente motivación y ceguera, Sansón finalmente vio que su fuerza provenía del Señor. Su oración en 16.28 es la única vez que usó el nombre propio «Señor Jehová».

El tema de lo «conocido» y lo «no conocido» prominente en los episodios anteriores de Sansón continúa en el presente capítulo.<sup>1</sup> El narrador no ofreció ninguna explicación para varias dificultades en el relato. Por ejemplo, el narrador no aclaró cómo Sansón pudo levantar las puertas de la ciudad y sus dos postes sin alertar a los filisteos que estaban al acecho. El narrador tampoco explicó por qué Sansón le revelaría su secreto a Dalila cuando ésta había declarado que su intención era atarlo y angustiarse (16.6), o por qué los filisteos

decidieron no matar a Sansón una vez que lo capturaron (16.21).<sup>2</sup> Lo más crucial para el tema de lo «conocido» y lo «no conocido» es la declaración «Pero no sabía que Jehová se había apartado de él» (16.20). Sansón sabía que el secreto de su fuerza estaba relacionado con que no le cortaran el cabello (16.13); sin embargo, cuando ya no lo tenía, no se dio cuenta de que había perdido su fuerza (16.20). Cuando su cabello volvió a crecer, el texto implica que su fuerza había regresado (16.22). Incluso entonces, Sansón siguió pensando que había perdido su fuerza y oró para que Dios la restaurara (16.28). Trágicamente, Sansón murió sin saber que los enemigos que mató en muerte eran más que los que había matado en vida (16.30). A pesar de todos los asuntos que no se conocen en este capítulo, Sansón supo al final que su fuerza y sus habilidades superlativas dependían de una fuente superior.

En el presente capítulo también abundan los símbolos de control. Dos de las mayores demostraciones de fuerza física bruta de Sansón abren y cierran Jueces 16.<sup>3</sup> Increíblemente, Sansón se acercó a la enorme puerta de piedra en Gaza, levantó las puertas y sus postes y los cargó sobre sus hombros cuarenta kilómetros cuesta arriba a Hebrón. Igualmente increíble, al final del capítulo, el ciego

<sup>2</sup> Otras preguntas sin respuesta incluyen las siguientes: ¿Por qué tomó las puertas de un lugar cerca de Hebrón? ¿No sabía Sansón que los filisteos proporcionaron las siete cuerdas nuevas y estaban al acecho? (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 449–52.)

<sup>3</sup> Ambos eventos tuvieron lugar en «Gaza», que tiene una raíz similar a la palabra hebrea para «fuerza» (J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth [Josue, Jueces, Rut]*, New International Biblical Commentary [Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000], 255).

<sup>1</sup> Parte de este tema es el uso repetido de las palabras hebreas que se traducen como «declares» y «dicho» en las escenas del episodio de Dalila. (Vea 16.4–20.)

Sansón derribó las dos columnas del templo de Gaza y mató a miles de filisteos en el colapso. Al final del capítulo 15, «recobró su espíritu [“fuerza”; NASB]» (*ruach*; 15.19) después de beber agua. Otra palabra hebrea para «fuerza», de כֹּחַ (*koach*, que quiere decir «poder»), aparece en 16.5, 6, 9, 15, 17, 19 y 30. En su oración en 16.28, pidió a Dios que lo «fortaleciera», usando חָזַק (*chazaq*, un verbo que quiere decir «fortalecer»). Las frecuentes apariciones de «atar» o «atado» (traduciendo אָסַר, *asar*) en 16.5–8, 10–13, 21, 25<sup>4</sup> son paralelas a la preocupación por la fuerza en el capítulo. Los filisteos buscaron dominar a Sansón (16.5), mientras él creía que siempre podría liberarse (16.20).

Al final, Sansón recurrió a Dios para que lo fortaleciera una vez más (16.28). Los temas y símbolos dominantes en los episodios de Sansón y en el capítulo 16 convergen al final de la vida de Sansón, cuando vio, en un sentido espiritual, su dependencia de Dios.

### LA RAMERA DE GAZA (16.1–3)

<sup>1</sup>Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella. <sup>2</sup>Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. <sup>3</sup>Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

**Versículo 1.** Gaza estaba a unos setenta y dos kilómetros de Zora, y viajar allí para Sansón implicaba atravesar el corazón del territorio filisteo. Era una ciudad costera ubicada en la cima de una colina junto a la principal ruta comercial de Egipto al noreste. Gaza era una de las cinco ciudades filisteas (1° S 6.17) que Josué no tomó en las conquistas (Jos 10.41; 11.22) y luego fue capturada y perdida por Judá (Jue 1.18). Sansón fue intencionalmente a **Gaza**, una de las principales ciudades de los filisteos y el lugar de sus acciones finales. Durante esta primera visita a Gaza, Sansón **vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella**. La

<sup>4</sup> En 16.25, la frase literal es «casa de servidumbre», traducida como «cárcel». El mismo tema aparece en 15.10, 12 y 13 (tres veces, incluidas dos en el intensivo «para prenderte» y «te prenderemos»).

prostitución estaba prohibida en la ley (Lv 19.29). La misma palabra para «ramera» describe a Rahab y la madre de Jefté (Jos 6.22; Jue 11.1). La palabra a menudo parece describir la infidelidad de Israel (Jue 2.17; 8.27). La palabra hebrea detrás de «se llegó» es בָּוֵא (*bo'*), que quiere decir «entrar» y, a menudo, aparece en el contexto de un hombre que entra en la tienda o en la casa de una mujer con fines sexuales.

**Versículo 2.** El hebreo dice literalmente: «A los de Gaza, aquí ha venido Sansón». La Reina-Valera lo traduce, **Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá**. La información sobre la llegada de Sansón podría haber sido un mensaje escrito enviado desde el lugar de la ramera o un mensaje oral que se extendió por la ciudad de una persona a otra. En respuesta, el hebreo dice «se reunieron» o «dieron vueltas», quizás refiriéndose a una reunión para conversar sobre la estrategia o sobre tomar posiciones de tipo militar. Leemos: **Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos**. Los filisteos «acecharon» aquí como lo hicieron en 16.9, 12. En este caso, se reunieron a la puerta de la ciudad (vea 9.35, 40, 44; 18.16). «Aquella noche» aparece dos veces, una en referencia a su espera; la otra, a su silencio. Ambas preparan el escenario para el versículo 3, cuando Sansón, a la medianoche, tomó las puertas del lugar donde esperaban en silencio y las trasladó a un monte frente a Hebrón.

La Reina-Valera agrega «Y fue dicho», quizás implicando que la ramera les había dicho a las autoridades que Sansón estaba en la ciudad. A diferencia de su ex mujer, quien les contó a los filisteos la respuesta a su enigma en 14.15–17, y Dalila, quien reveló su secreto en 16.17–19, no sabemos si esta mujer traicionó a Sansón o no. La reunión de los filisteos alrededor de la casa de la ramera presagia la reunión de los filisteos alrededor de la casa de Dalila y los que se reunieron alrededor del ídolo Dagón en el templo de Gaza (16.18, 23).

El pasaje no se ocupa de lo que hicieron los de Gaza durante toda la noche. ¿Durmieron o permanecieron en guardia? Los de Gaza decidieron matar a Sansón por la mañana y no cuando se encontraba en una situación más vulnerable con la ramera. El pasaje no proporciona una razón clara para su retraso.

**Versículo 3.** Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó y demostró su

fuerza milagrosa. Dejó a la ramera a medianoche, no a la mañana como esperaban los de Gaza. Luego fue a la entrada de la ciudad y **[tomó] las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.** Sansón «[tomó]» las puertas, usando la misma palabra hebrea traducida por la Reina-Valera como «echaban mano» en 12.6 y 16.21, «prendieron» en 1.6 y «tomando» en 20.6. Las puertas de la ciudad estaban hechas de madera colocadas en aberturas en los muros de piedra que rodeaban una ciudad. El equipo incluía dos puertas, los pilares en los que se articulaban y los cerrojos o barras (vea Dt 3.5) que se usaban para cerrarlas en momentos apropiados. Hebrón se ubicaba en los montes (Jos 11.21; 21.11). El camino de Gaza a Hebrón tenía más de cuarenta y ocho kilómetros de extensión y todo era cuesta arriba. El famoso acto de Sansón no hizo nada para poner fin a la opresión filistea; simplemente le permitió escapar del corazón de Filistea y exhibir su poder. Si bien los de Gaza habían cerrado la puerta en un esfuerzo por confinar a Sansón, éste la movió con facilidad.<sup>5</sup> El texto no explica cómo el ruidoso acto de quitar las puertas y sus piezas no alertó a los hombres de Gaza. ¿Fue un acto de Dios la remoción de las puertas sin que los hombres de Gaza se dieran cuenta de ello?

#### DALILA DEL VALLE DE SOREC (16.4–20)

Después del triunfo de Sansón en Gaza, el relato gira en torno a su caída en el valle de Sorec. Este valle estaba cerca de su hogar en Zora. Timnat, el sitio de la mayoría de los eventos en Jueces 14 y 15, estaba en el valle de Sorec. La caída tuvo lugar en seis escenas en el capítulo 16, a saber: Sansón amó a otra mujer, Dalila (16.4, 15); los señores filisteos la contrataron para descubrir el secreto de Sansón (16.5); y Dalila trató de revelar la fuente de la fuerza de Sansón (16.6–9, 10–12, 13–14, 15–30).

Los episodios se desarrollan con una variedad de ideas repetidas. Primero, se mencionan a menudo la vida vegetal y animal. «Sorec» quiere decir «vides selectas». Los mimbres verdes procedían de tendones de animales recién sacrificados. Las cuerdas estaban hechas de plantas o animales. El tejido incluía el uso de materiales de la vida vegetal cosechada. En segundo lugar, el cabello juega

un papel importante. «Dalila» puede querer decir «coquetear» en árabe o «colgar» en hebreo (posiblemente refiriéndose a su peinado).<sup>6</sup> Más adelante, Dalila tejió los siete mechones («guedejas», 16.13) del cabello de Sansón y luego hizo que le cortaran el cabello. La aparición de los términos «navaja» y «rapado» contribuye a este tema. En tercer lugar, el relato contiene múltiples usos de «ataren» y «atado» y referencias a la «fuerza». Cuarto, al igual que en el capítulo 14, estos episodios utilizan repetidamente «decir», en relación con el tema de lo «conocido» y lo «no conocido». Aparece como «me declares», «me has dicho», «le dijo» y «le había descubierto» (16.6, 10, 13, 15, 17, 18), todos usando *nagad*. En quinto lugar, las escenas de seducción siguen un patrón. Dalila hizo su súplica (16.6, 10, 13a, 15, 16), a la que Sansón respondió (16.7, 11, 13b, 17). Sansón repitió la declaración «me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres» en 16.7, 11 y 17. Dalila luego transmitió la información de Sansón a los filisteos que esperaban y ayudaron a proporcionar los materiales necesarios para debilitarlo (16. 8, 12, 14, 18). Dalila usó la información y los materiales para intentar incapacitar a Sansón (16.8, 12, 14, 19). En cada caso, anunció: «¡Sansón, los filisteos contra ti!» (16.9, 12, 14, 20). Tres veces el texto informa que los filisteos estaban cerca, esperando el llamado de Dalila (16.9, 12, 19). Cada escena cierra con la reacción de Sansón.

Estas repeticiones crean suspenso, transmiten el desgaste de la estabilidad intelectual y emocional de Sansón y finalmente resaltan el núcleo de la conexión entre Sansón y el Señor. Anteriormente, Sansón había violado cada parte de su voto nazareo, excepto el cortarse el cabello. Los filisteos no conocían ni el llamado de Sansón a mantener el voto ni la naturaleza del voto. Hasta este momento, incluso el lector no estaba seguro de lo que sabía el propio Sansón. Haberle revelado esta información crítica a Dalila saca a la luz la relación entre Sansón y Dios en el texto.

**<sup>4</sup>Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. <sup>5</sup>Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. <sup>6</sup>Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares**

<sup>5</sup> Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 236.

<sup>6</sup> Block, 454.

en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.<sup>7</sup> Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.<sup>8</sup> Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.<sup>9</sup> Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

<sup>10</sup>Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.<sup>11</sup> Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.<sup>12</sup> Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

<sup>13</sup>Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca.<sup>14</sup> Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

<sup>15</sup>Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.<sup>16</sup> Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.<sup>17</sup> Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

<sup>18</sup>Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.<sup>19</sup> Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.<sup>20</sup> Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta

vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

**Versículo 4.** Después de colocar la puerta de Gaza cerca de Hebrón, Sansón regresó al valle de Sorec, la misma región donde se había casado con su mujer y luchó contra el león. Según 16.5, los filisteos sabían de su ubicación. Sansón nuevamente se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Dalila es la única mujer con nombre en los episodios de Sansón. «Dalila» es similar a la palabra hebrea para «noche», que aparece cuatro veces en 16.2, 3 en el relato anterior. Daniel I. Block señaló: «El amor de Sansón por las mujeres es más dulce que la miel y más fuerte que un león».<sup>7</sup>

El valle de Sorec separaba a Judá y Dan de Filistea. El río Sorec comenzaba en las tierras altas de Judea y fluía hacia el oeste a través de las colinas hasta el Gran Mar. Las referencias a «sueño» y «dormir» (16.14, 19, 20) sugieren que, como la ramera en Gaza, Dalila hacía su trabajo por la noche.

**Versículo 5.** Las cinco ciudades filisteas más grandes (1° S 6.17; Jer 25.20) tenían cada una un «príncipe» (יָרֵךְ, *seren*; vea Jos 13.3; Jue 3.3; 16.5, 8, 18, 23, 27, 30). Más adelante, todos los «principales» se reunieron para sacrificar en Gaza (16.23). Así como los compañeros de boda de Sansón habían instado a su mujer a que lo sedujera (14.15), vinieron a [Dalila] los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañale e infórmate en qué consiste su gran fuerza. Los príncipes habían presenciado la «gran fuerza» de Sansón más recientemente con la eliminación de la puerta de Gaza. En otros lugares, las palabras que se traducen como «gran fuerza» (vea 16.6, 15) se refieren al «gran poder» de Dios (Ex 32.11; Nah 1.3) y a la casa del «grande poder» de José (Jos 17.17). Los príncipes pretendían vencer [a Sansón], para [atarle] y [dominarle] (de una palabra que quiere decir «humillar o debilitar»; vea 16.6, 19).

Los príncipes filisteos le prometieron a Dalila: ... cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata, en total, cinco mil quinientos siclos. K. Lawson Younger, Jr., dijo que el salario anual promedio en esos días era de unos diez ciclos.<sup>8</sup> Los príncipes le ofrecieron a Dalila casi tres veces la

<sup>7</sup> Ibid., 453.

<sup>8</sup> K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 316.

cantidad de botín que Gedeón había recolectado de sus soldados (8.26). Otras adquisiciones ofrecen contexto para el pago a Dalila. David compró el futuro sitio del templo de Arauna por cincuenta siclos (2° S 24.24). Jeremías le pagó a su primo diecisiete siclos por un campo (Jer 32.9).<sup>9</sup> Micaía tomó «mil cien ciclos de plata» (Jue 17.2).

**Versículos 6, 7.** Los príncipes querían ver dónde estaba la gran fuerza de Sansón. Dalila se dispuso a atraerlo para que revelara la fuente de su fuerza: **Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.** Sansón respondió con una mentira: **Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.** Los mimbres verdes probablemente eran cuerdas de arco que no se habían secado y se habían vuelto frágiles. Probablemente eran tendones de un animal recién sacrificado.<sup>10</sup> Estos mimbres volvieron a poner a Sansón en contacto con los muertos. La misma palabra para «mimbres» aparece como «hermosura» y «cuerda» en Job 4.21; 30.11; y Salmos 11.2. La respuesta engañosa de Sansón recuerda su uso inteligente de un enigma (14.14), su respuesta a los hombres que resolvieron el enigma (14.18) y su epitafio a la batalla de Lehi (15.16). No se da ninguna razón para el uso del número «siete».<sup>11</sup> Sin embargo, un nazareo que violaba su voto tenía que afeitarse la cabeza el séptimo día, según Números 6.9. «Debilitaré» traduce una palabra que a menudo quiere decir «herido» o «enfermo».

**Versículos 8, 9.** La traición de Dalila se hace evidente. No solo había accedido a seducir a Sansón, también confiaba en los filisteos para los mimbres verdes: **Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos.** Ella le dijo abiertamente a Sansón que tenía la intención de atarle y dominarlo (16.6), y luego realizó esa tarea (16.8b). El texto no ofrece ninguna aclaración sobre cómo la mujer logró esa tarea; tal vez lo hizo mientras él dormía o estaba

<sup>9</sup> Block, 454–55.

<sup>10</sup> Trent C. Butler consignó la declaración como «siete tendones de animales húmedos que nunca se habían secado» (Trent C. Butler, *Judges [Jueces]*, Word Biblical Commentary, vol. 8 [Nashville: Thomas Nelson, 2009], 309).

<sup>11</sup> Algunos proponen que se pensaba que el número «siete» tenía cualidades mágicas. (C. F. Burney, *The Book of Judges with Introduction and Notes [El libro de Jueces con introducción y notas]* [New York: KTAV Publishing House, 1970], 378.)

ebrio. Cuando ató a Sansón, **tenía hombres en acecho en el aposento.** Estos hombres habían tendido una trampa tal como lo habían hecho los hombres de Gaza (16.2). Cuando ella anunció su presencia, gritando: **¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego,** haciendo que los filisteos se retiraran. Trent C. Butler consignó la frase «cuerda de estopa» (ambas palabras son del mundo de la confección de telas; vea 16.14) como «rompería una hebra de fibra chamuscada por el fuego».<sup>12</sup> El versículo termina con la declaración **y no se supo el secreto de su fuerza.** «Se supo» traduce la palabra hebrea común para «conocer». El hebreo dice literalmente, «... y no se conoció su poder».

**Versículos 10–12.** Dalila comenzó su segundo intento de «engañar» (*pathah*, «engañar»; vea 16.5) a Sansón acusándolo: **He aquí tú me has engañado [לָלַץ, *talal*] y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.** Sansón efectivamente la «engañó» (16.10, 13). Su segunda respuesta sobre una forma de atarlo involucraba cuerdas. Él le dijo: **Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.** Añadió el requisito adicional de que tenían que ser «nuevas», tal vez para indicar que solo las cuerdas con todas sus fuerzas serían efectivas. Los hombres de Judá habían atado a Sansón con cuerdas nuevas en 15.13, 14. No lo habían retenido en ese entonces, ni tampoco lo habían retenido aquí. **Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas,** sin embargo, no se da ninguna explicación sobre cómo logró la tarea. Luego volvió a gritar: **¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.**

**Versículos 13, 14.** Dalila le hizo su tercer pedido a Sansón usando el mismo lenguaje y razonamiento que antes: **Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado.** Robert G. Boling tradujo su súplica consignando: «Me has estado burlando, hasta ahora, y diciéndome mentiras».<sup>13</sup> Nuevamente Sansón mintió, diciendo: **Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegures con la estaca.** La tercera respuesta de

<sup>12</sup> Butler, 309.

<sup>13</sup> Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 246.

Sansón a Dalila se acercaba más a la verdad porque se refería a su cabello. Y [Dalila] **las aseguró con la estaca**. La «estaca» es la misma palabra que la «estaca de la tienda» que Jael clavó en el cráneo de Sísara (4.21). «Guedejas» sólo aparece aquí en Jueces 16 con referencia al cabello y parece referirse a algún tipo de trenzas. El texto hebreo en 16.13b, 14a es difícil y la mayoría de las traducciones se basan en la lectura de la Septuaginta. Dale Manor ofreció esta explicación de 16.14a:

La narración sugiere un telar vertical con dos postes verticales incrustados en el suelo y conectados por una viga transversal de la cual se suspende la urdimbre del material. El cabello de Sansón será la trama tejida con el otro material y pegada en su lugar con la estaca [...]. Cuando [Dalila] lo despierta, él arranca todo el telar del suelo.<sup>14</sup>

Dalila despertó a Sansón con el mismo grito: **¿Sansón, los filisteos sobre ti!** A pesar de que el cabello de Sansón estaba atado al telar, **despertando él de su sueño, arrancó [con facilidad] la estaca del telar con la tela**.

**Versículos 15, 16.** En el primer acercamiento de Dalila a Sansón en 16.6, ella le había pedido cortésmente que le contara su secreto. En el segundo esfuerzo, lo acusó de engaño. En su tercer esfuerzo, intensificó su acusación de engaño. Ahora Dalila utilizó una nueva táctica en la que expresó dudas sobre su relación. Sansón «se enamoró de» Dalila (16.4), y ésta cuestionó ese amor como un medio para averiguar el secreto de su fuerza. Ella le suplicó: **¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza**. Tanto la ex esposa de Sansón como Dalila definieron el «amor» como total honestidad. La palabra hebrea para «corazón», **לֵב** (*leb*), que generalmente quiere decir «mente, voluntad», aparece en 16.15 en el sentido de «completamente»; en 16.17, 18 en el sentido de «extensión de su conocimiento»; y en 16.25 como «alegría en su corazón», en el sentido de celebración. La ex esposa de Sansón y Dalila usaron la misma técnica con él. Ellas lo **[presionaron]** (14.17; 16.16). Su ex esposa también lloró y afirmó que él la aborrecía (14.16, 17). «Presionándole» Dalila diariamente **con sus palabras** («fastidiándole»; NIV), e im-

**portunándole**, hasta el punto de que **su alma fue reducida a mortal angustia**. La frase «reducida a mortal angustia» aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. Es una metáfora de una impaciencia mortal. Puede decirse que, en efecto, al final condujo a la muerte de Sansón.

**Versículo 17.** De la misma manera que Sansón se derrumbó ante las súplicas de su mujer timnatea, cedió a las quejas de Dalila y **Le descubrió, pues, todo su corazón**. Por primera vez en la narración, Sansón habló de su condición de nazareo, que el ángel había mencionado varias veces a sus padres (13.4, 5, 7, 14). Sansón le dijo a Dalila: **Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres**.

Antes de esta revelación, Sansón nunca había reconocido su voto nazareo. Ahora reveló que conocía el relato de su llamado. Los episodios de Sansón nunca revelan si Manoa y su mujer le habían contado a su hijo acerca de la doble aparición del ángel del Señor antes de su nacimiento, o explicado las restricciones que su madre había soportado durante el embarazo o aclarado los elementos del voto al cual había sido llamado. Si bien había violado las restricciones sobre el contacto con cualquier cosa del fruto de la vid, y ciertamente había deshonrado la exigencia de no tocar nada muerto, nunca se había cortado el pelo.<sup>15</sup> Sansón no solo conocía el voto nazareo, también sabía que había sido nombrado nazareo mientras aún estaba en el útero. No todos los nazareos tenían una fuerza superior, sin embargo, el cabello sin cortar de Sansón estaba vinculado a sus poderes físicos. La respuesta de Sansón usa la palabra «debilitaré» como estribillo (16.7, 11, 13). Younger señaló: «Dalila lo ha agotado. Sin embargo, Sansón está tan absorto *en ella* que él, como Eglón, se convierte en un sacrificio animal fácil y mudo para la astuta Dalila». <sup>16</sup> Ésta lo había acusado de retener información y engañarla; sin embargo, finalmente, le contó todo. Sansón conocía su llamado divino.

**Versículo 18.** Normalmente, la narración se refiere a lo que vio Sansón (16.1); sin embargo, ahora, **Viendo Dalila que [Sansón] le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los**

<sup>14</sup> Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 187.

<sup>15</sup> La función del rapado para los nazareos se explica en Números 6.9, 18, 19.

<sup>16</sup> Younger, 320.

principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero (vea 16.5). Dado que Dalila vivía en el valle, el doble uso de *'alah* para «venid» y «vinieron» probablemente tenga un significado militar, como en «traer las fuerzas adecuadas para asegurar el paquete». Dalila se volvió una mujer rica. Sansón se convirtió en un cautivo ciego. A pesar de la afirmación de Dalila de que Sansón la había engañado, fue Dalila quien verdaderamente engañó a Sansón. Se enamoró de las mentiras de una mujer que trabajaba para los príncipes de los filisteos.

**Versículo 19.** Sansón durmió por lo menos por segunda vez en presencia de Dalila (16.14). **Ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas.** El largo cabello de Sansón probablemente colgaba de un lado de las piernas de Dalila. Ésta luego **llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza** (vea 16.13). Una vez que le cortaron el cabello a Sansón, **ella comenzó a afligirlo**, cumpliendo el deseo de los filisteos y las palabras de Dalila en 16.5, 6. Cuando le cortaron el cabello, **su fuerza se apartó de él**; y no pudo resistir ni la aflicción de Dalila ni las ataduras de la fuerza filistea.

**Versículo 20.** Dalila exclamó por cuarta y última vez: **¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego [...] despertó él de su sueño.** En las situaciones en curso de lo «conocido» y lo «no conocido» en los episodios de Sansón, la ignorancia de Sansón en este caso lo puso en peligro. Creía: **Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.**<sup>17</sup> Ya no podía cumplir el papel que había luchado por realizar. «Y [...] despertó él de su sueño» repite 16.14. Su referencia a «las otras» se refiere a los tres intentos anteriores de Dalila para atarle, sin embargo, también al encuentro con el león (14.5, 6), los hombres de Ascalón (14.19) y los filisteos en Lehi (15.14) cuando «el Espíritu de Jehová vino sobre él». Algunos sugieren que Sansón se dio cuenta de que otras violaciones del voto nazareo no le habían quitado las fuerzas, por lo que asumió que el corte de cabello tampoco debía hacerlo. Si Sansón razonó de esta manera, no se daba cuenta de que cortarse el cabello completaba su violación del voto y daría como resultado la pérdida de su fuerza.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> «Saldré» refleja una palabra en hebreo que se usa en otros lugares para describir cómo Dios «derribó» a los egipcios bajo el mando de Faraón (Ex 14.27; Sal 136.15).

<sup>18</sup> Fleenor y Ziese, 241.

## EL MOLEDOR CIEGO (16.21, 22)

<sup>21</sup>Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. <sup>22</sup>Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

**Versículo 21.** Después del relato detallado de las actividades en la casa de Dalila, el narrador ofreció a continuación un amplio resumen. **Los filisteos**, que antes no lograron controlar a Sansón de ninguna manera, ahora lo hicieron de seis maneras. **Le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas, le metieron en la cárcel [...] para que moliese.** Así como los judíos «prendieron» a Adoni-bezec (1.6), Jefe «echó mano» a los soldados efraimitas (12.6), y Sansón «tomó» las puertas de Gaza (16.3), la misma palabra expresa que los filisteos «echaron mano» al débil Sansón.

Los ojos de Sansón repetidamente lo pusieron en peligro. Los usó para mirar a una mujer filistea, luego a una ramera y finalmente a Dalila. Por fin, esta fuente de debilidad ya no existía. Otros pasajes en los que a las personas se les extirparon los ojos incluyen Números 16.14; 1° Samuel 11.2; 2° Reyes 25.7; y Jeremías 52.11. La palabra «sacaron» tiene un violento sentido de perforación. Otras «cadenas» aparecen en 2° Crónicas 33.11 y 36.6. La palabra hebrea puede referirse a cadenas de cobre o bronce; sin embargo, este último es más fuerte, lo que lo convierte en una restricción adecuada.

La labor de un moledor es descrita en Números 11.8 e Isaías 47.2. Entre otras tareas en una granja israelita, el trabajo de moler a menudo recaía en las mujeres (Ex 11.5; Jue 9.53; Job 31.10). Sansón había quemado antes el grano de los filisteos (Jue 15.5); ahora se vio obligado a molerlo. Un hombre con un llamado divino fue puesto a laborar forzosamente. Los filisteos podrían haber llevado a Sansón a Gaza para evitar la interferencia de los danitas y de los de Judá, o porque el templo de su dios Dagón, el falso dios ofendido de la fertilidad de las cosechas, se ubicaba allí.

**Versículo 22.** El texto le dice al lector lo que ni Sansón ni los filisteos notaron o entendieron. Block dijo de la situación: «¡Al final, su vitalidad se agota y se queda sin fuerzas, sin vista, sin libertad, sin dignidad y sin Dios!». <sup>19</sup> Como el arco iris

<sup>19</sup> Block, 463.

después del diluvio o el sepulcro vacío cerca del Gólgota, la declaración **Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado** ofrece esperanza en medio de la oscuridad.

### LA FIESTA A DAGÓN Y MUERTE DE SANSÓN (16.23–31)

Todos los temas que transmiten el relato de Sansón convergen en la conclusión. Seis breves discursos marcan el episodio: los filisteos hablaron tres veces con una sola voz (16.23b, 24b, 25b) y las declaraciones de Sansón al joven (16.26b), al «Señor Jehová» (16.28b), y a todos los que podían oír (16.30). Las palabras relacionadas con el acto de ver están resaltadas. Comienzan con «Y viéndolo el pueblo» (16.24) y continúan con el llamado de los filisteos para que él aparezca ante sus ojos para divertirlos (16.25). La multitud estaba «mirando» (16.27, usando la misma palabra hebrea que «viéndolo» en 16.24). Mientras los filisteos se esforzaban por ver mejor a Sansón, éste no veía nada y tuvo que permitir que el joven guiara sus manos hacia las columnas cercanas. A pesar de su ceguera física, Sansón reveló en su oración que vio espiritualmente que su fuerza provenía de Dios.

El tema de lo «conocido» y lo «no conocido» vuelve a surgir aquí. La multitud filistea sabía que su gran enemigo había sido sometido, cegado y ahora solo existía para moler el trigo y divertirlos. No sabían la implicación de que el cabello de Sansón volviera a crecer o que Dios le daría fuerzas una vez más. En su oración, Sansón mostró un conocimiento más profundo de Dios del que había mostrado anteriormente.

El tema de la venganza tan prominente en Jueces 15 se repite cuando los filisteos se jactaron de su victoria sobre Sansón (dos veces en 16.23, 24). En un intento por intensificar su venganza, exigieron que Sansón los divirtiera. Sansón también siguió pensando en la venganza. A pesar de su creciente conciencia de Dios y del poder de Dios, trató de vengar la pérdida de sus ojos incluso en su oración.

La contienda entre el superlativo Sansón y el Dios aún más superlativo persistió hasta el final. Sansón quedó reducido a ciego y encadenado, un animador involuntario guiado por un joven. Su oración « fortaléceme, te ruego, solamente esta vez » era anhelando su gran fuerza una vez más. Sin embargo, fue Dios quien dispuso a los indefensos filisteos en gran número y quien nuevamente le otorgó a Sansón su fuerza, de modo que Sansón

en su muerte mató a más filisteos en ese momento que en los veinte años anteriores. Dios es la única figura verdaderamente superlativa, como concluye el relato.

<sup>23</sup>Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: **Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.** <sup>24</sup>Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: **Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.** <sup>25</sup>Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: **Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.** <sup>26</sup>Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: **Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.** <sup>27</sup>Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

<sup>28</sup>Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: **Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.** <sup>29</sup>Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. <sup>30</sup>Y dijo Sansón: **Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.** <sup>31</sup>Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

**Versículos 23, 24.** Entonces los principales de los filisteos, que le habían pagado a Dalila para exponer la debilidad de Sansón, **se juntaron** ahora con sus compatriotas **para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse** en el templo de Gaza. El nombre «Dagón» proviene de la palabra hebrea para «pez». Dios mostró Su superioridad sobre el dios filisteo Dagón en la narrativa del arca de Dios en 1º Samuel 5.2–7. Sansón, que había

quemado el grano de los filisteos (Jue 15.5), ahora los entretenía en el templo de su dios, un dios de la fertilidad de las cosechas. La conexión del grano podría explicar la línea de poesía de los filisteos alabando a su dios por entregarles a Sansón. Los principales de los filisteos dijeron: **Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.** Cuando los paganos vieron a Sansón, **alabaron a su dios** [falso], Dagón, y dijeron: **Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.** A la adoración filisteo se le describe con tres palabras: «sacrificio» (usada para la adoración israelita; por ejemplo, Ex 23.18), «alegrarse» (la misma palabra que se traduce como «alegría» en Nm 10.10) y «alabaron» (לָלַחַד, *halal*, la raíz de la palabra «Aleluya»; vea Sal 18.3). Los filisteos revelaron sus convicciones religiosas dándole a Dagón el crédito por la captura de Sansón. Llamaron a Sansón su «enemigo» y el «destruidor de [su] tierra» (16.23, 24). «Dado muerte» proviene de una palabra que quiere decir «traspasar», quizás refiriéndose a las heridas de la quijada de asno (15.15). Las palabras «alabaron» y «dado muerte» riman en hebreo. Las dos líneas que ofrecen alabanzas pueden ser un canto o una canción entonada a Dagón. Cuando los filisteos «vieron» a Sansón, que ya no podía ver, fueron inspirados a «[alabar] a su dios» (16.24a). Se llevaron a cabo dos actividades en el templo de Dagón. Los filisteos adoraron y también fueron entretenidos.

**Versículo 25.** Sansón había provocado a sus invitados a la boda con un enigma (14.13, 14), usó las zorras con teas para quemar los campos filisteos (15.4, 5), y pronunció alegremente su victoria con la quijada del asno (15.16). Esos sucesos no habían sido para entretenimiento de los filisteos, sino a costa de ellos. Sansón corrió con el costo del entretenimiento: **Y aconteció que cuando [los filisteos] sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos.** «Divierta» (שָׂחַק, *śachaq*) quiere decir «reír». «Sirvió de juguete» (שָׂחַק, *tsachaq*) también quiere decir «reír» y es la raíz del nombre «Isaac». «Columnas» (16.25, 26, 29) es la misma palabra que se usa para referirse a las columnas del templo de Salomón (1° R 7.2; 2° R 25.13) y la columna de humo en Jueces 20.40. Los filisteos **lo pusieron entre las columnas** para proporcionar la mejor vista a la mayoría de las personas, sin embargo, sin darse

cuenta le proporcionaron la mejor posición desde la cual derrumbar toda la estructura.

**Versículos 26, 27.** Los filisteos proporcionaron un **joven** como cuidador o guía para el ciego Sansón, **que le guiaba de la mano.** El otrora poderoso Sansón, que había matado a un león sin nada en la mano (14.6) y había matado a mil hombres con solo la quijada de un asno en la mano (15.15–17), estaba en este episodio controlado por la mano de un joven. La petición de Sansón **Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas** podría haber sido percibida como una diversión por la multitud. Habrían esperado que el hombre que había llevado las puertas de Gaza a los montes solo fingiera levantar estas columnas. Su expectativa de apoyarse sobre ellas le sugirió al joven que necesitaba apoyo, ya que la palabra hebrea para «apoye» quiere decir «mantenerse a sí mismo». En cambio, Sansón planeaba destrucción. Una de dos, la adoración de Dagón o la presencia de Sansón habían atraído lo que Cheryl A. Brown llamó una «multitud al máximo».<sup>20</sup> **Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí.** A los templos se les denomina con frecuencia «casas». **Y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando;** y posiblemente habían seleccionado ese lugar para tener una mejor vista del héroe conquistado de Israel mientras miraban **el escarnio de Sansón.** Tres mil de Judá habían entregado a Sansón a los filisteos (15.11–13), y tres mil filisteos miraban a Sansón para divertirse (vea 16.25).

**Versículo 28.** Sansón oró por segunda y última vez en el registro de su vida. La frase **clamó Sansón a Jehová** también aparece en 15.18 y está ampliamente atestiguada como iniciadora de la comunicación con Dios (por ejemplo, 1° S 12.18; 1° R 17.20). Su trato utiliza **Señor Jehová**, que traduce la palabra hebrea común para «señor», *ʾadonay*, y Dios, que tiene letras mayúsculas para indicar el hebreo *YHWH* (16.28b). La petición de Sansón fue doble. Le pidió a Dios: **acuérdate ahora de mí** (vea oraciones similares en 1° S 1.11; Neh 5.19; 13.22). También suplicó:  **fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.** Los episodios de Sansón comienzan con Israel haciendo lo malo ante los ojos del Señor y terminan con Sansón buscando venganza por la

<sup>20</sup> Harris, Brown y Moore, 259.

pérdida de sus ojos.

La oración revela que Sansón finalmente supo que su fuerza dependía de Dios, y necesitaba que Dios realizara Su último acto milagroso. Anteriormente, había buscado venganza por perder el concurso de enigmas (14.18, 19) y por su esposa robada (15.4, 7), sin embargo, ahora planeaba obtener una retribución por su pérdida de la vista. Ambos esfuerzos se enfocaron en sus propias necesidades, no en la nación o su misión. Younger señaló: «Se describe a Sansón como anteponiendo repetidamente las ambiciones personales a los intereses de Yahvé».<sup>21</sup> Sorprendentemente, el himno filisteo en 16.23, 24 contiene ocho pronombres en primera persona (en cursiva a continuación), centrando la alabanza en el pueblo:

*Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. [...] Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.*

La oración de Sansón en 16.28 contiene cuatro pronombres en primera persona, que también hacen que su oración sea más sobre Sansón que sobre el Señor: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos».

**Versículos 29, 30.** Sansón, con sus fuerzas restauradas, **Asió [...] las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.** Anunció su intención con **Muera yo con los filisteos.** La palabra «asió» indica un «movimiento de torsión». El hebreo podría entenderse como las dos columnas en medio del templo o las dos columnas del medio entre varias. «Descansaba» (usada en 16.26, 29) tiene la idea básica de «firmeza». Eran las columnas de apoyo. La palabra detrás de «echó todo su peso» podría traducirse mejor como «se inclinó» (la misma palabra se traduce como «apoyare» en 2° R 18.21; Is 36.6; Am 5.19 y «confían» en Is 48.2). Con ambas manos, una en cada columna, **se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella.** La palabra para «se inclinó» quiere decir «empujar o extender». «Fuerza» traduce la palabra anteriormente consignada también como «fuerza».

La oración de Sansón, a saber, tener fuerza

<sup>21</sup> Younger, 322.

para vengar la pérdida de su vista y morir con los filisteos, fue respondida, y **los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.** La raíz de «mató» (מת, *muth*) aparece cuatro veces: «Muera yo»; «los que mató»; «al morir» y «había matado». El derrumbe de las columnas, el piso alto (vea 16.27) y las paredes provocó numerosas bajas, incluido Sansón mismo. Sansón, cuya alma había sido «reducida a mortal angustia» (16.16), ahora deseaba la muerte; y, en su muerte, llevó la muerte a miles de personas. El ángel había dicho que Sansón sería nazareo hasta el día de su muerte (13.7). El acto de Sansón mató a más filisteos que sus ataques anteriores, sin embargo, aún así no logró eliminar la amenaza filisteo.

**Versículo 31.** Entre los que respondieron sacando los cadáveres para su sepultura se encontraban **sus hermanos** [los de Sansón] **y toda la casa de su padre.** La noticia del acto final de su pariente había viajado los setenta y dos kilómetros al noreste hasta Zora y Estaol (vea 13.2, 25). Los hermanos de Sansón y otros miembros de la familia no mencionados anteriormente **descendieron, tomaron** [su cuerpo], **y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa.** No se informó de ninguna resistencia filisteo, sea debido a la situación de emergencia o al alivio de los filisteos al saber que habían terminado con Sansón. Manoa (vea 13.2), que había cuestionado el anuncio del ángel (13.11, 22) y se había resistido al matrimonio filisteo de su hijo (14.3), había muerto durante los **veinte años** que Sansón **juzó a Israel** (vea 15.20). Sansón murió solo, sin embargo, fue sepultado con su familia. Los verbos reflejan la geografía cuando la familia de Sansón «descendió» de los montes a la llanura costera, recuperaron el cadáver y «le llevaron» a los montes para sepultarlo.

La muerte de Sansón en territorio filisteo con su misión no cumplida representa el punto más bajo para un juez israelita y anuncia los problemas aún peores que vendrán en Jueces 17—21. A pesar de ser el más fuerte de los jueces, Sansón finalmente reconoció a Aquel que es verdaderamente «admirable» (13.18).

## APLICACIÓN

### Distracciones por todos lados (Cap. 16)

Sansón representa el resultado de distraernos de la misión que Dios pone en nuestras vidas. Sansón, a pesar de los grandes dones y el apoyo

del Señor, no logró su tarea en la vida debido a su enfoque en las mujeres, en la venganza y en él mismo. Solo al final, Sansón vivió a la altura de la fe mencionada en Hebreos 11.32. Incluso entonces, parece que, en el mejor de los casos, tuvo una fe paralizada, basada en motivos mal concebidos para obedecer el llamado de Dios.

Dios continúa llamando a las personas a hacer Su voluntad, a usar Sus dones y a cumplir Su misión. Dios expresa Su voluntad por medio de la Biblia con relatos como los del libro de Jueces. Todas las personas están sujetas a Su voluntad. Dios también da dones a las personas de diferentes formas. Muchas de las personas en las Escrituras no tuvieron la fuerza de Sansón. Quizás su dones de parte de Dios fueron expresados en términos superlativos para que quienes escuchen su historia reflexionen sobre todo lo que Dios provee. Dios tiene la misión de atraer al mundo hacia Él y reparar el quebrantamiento que rodea a cada comunidad humana. Dios busca que otros se unan a Él en esa misión. Los cristianos lo hacen dirigiendo a las personas a Dios y siendo las herramientas por las que se arregla el quebrantamiento.

Las distracciones de Sansón son obvias. La mayoría de las distracciones son mucho más sutiles y sencillas. Muchos creyentes no hubieran seguido a Sansón a la casa de la ramera, no hubieran usado la venganza como motivación ni hubieran expresado solo oraciones egocéntricas; sin embargo, las distracciones siguen llegando por todos lados. Solo Dios es completamente admirable (vea 13.18). Todos haríamos bien en enfocarnos en el Señor y Su maravilla e ignorar las distracciones.

Harold Shank

### **Cuando nos salimos fuera de control (Cap. 12—16)**

Aproximadamente un año antes de que mi familia y yo nos mudáramos a Kenia, hubo un intento de golpe de estado en ese país de África Oriental. Todo empezó cuando un grupo de jefes militares capturó la emisora nacional de radio y empezó a anunciar que estaban derrocando al gobierno del presidente Daniel Arap Moi. Habíamos escuchado de nuestros amigos que estaban allí en ese momento que los siguientes días fueron aterradores cuando esa hermosa nación africana se sumió temporalmente en la anarquía. Con el control del gobierno en duda, no había nada que frenara la maldad latente en la tierra. Aquellos que fueron lo suficientemente fuertes tomaron lo que

quisieron de las tiendas y hogares sin temor a la justicia. Hasta que se sofocó el golpe, se pudieron escuchar disparos por toda la ciudad y nadie se sentía a salvo del caos de pesadilla que cubría la tierra. ¡Estar «fuera de control» es una condición aterradora tanto para una nación como para un individuo!

*Un pueblo fuera de control.* Jefté, el trágico juez de 11.1—12.7, fue seguido por tres jueces menores que dirigieron a Israel durante un total de veinticinco años. Ibzán de Belén es recordado por sus treinta hijos y treinta hijas (12.9). Elón el zabulonita es recordado solo por el lugar de su sepultura, Ajalón (12.12). Abdón, hijo de Hillel, es recordado por sus «cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos» (12.14). Siguiendo el breve relato de estos tres hombres, las Escrituras vuelven al lamentable estribillo que el lector de Jueces aprende a temer: «Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová» (13.1a). Esta vez Dios entregó a su pueblo inicuo en manos de los filisteos durante cuarenta años, la opresión más extensa registrada en Jueces.

Más adelante, cuando Dios liberó a los israelitas de sus enemigos paganos, lo hizo enviando un ángel para llevar un mensaje maravilloso a una mujer sin hijos de la tribu de Dan. Se le dijo que concebiría y tendría un hijo; y este hijo, se le informó, sería nazareo desde su nacimiento. Como siervo de Dios especialmente elegido, se le prohibiría beber vino, comer cualquier cosa inmunda o cortarse el pelo (13.3—5; vea Nm 6.1—21). A su asombrada futura madre se le dijo que «comenzaría a salvar a Israel de mano de los filisteos» (13.5). Pasó el tiempo, y las palabras del ángel de Dios se cumplieron: «Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol» (13.24, 25).

*Un juez fuera de control.* Cuando llegó a la edad adulta, Sansón viajó desde Zora (su hogar israelita a veinticuatro kilómetros al oeste de Jerusalén) hasta la ciudad de Timnat, a seis kilómetros al suroeste de Zora. Allí vio y se enamoró de una joven filisteo. Al regresar a su casa, les dijo a sus padres: «Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer» (14.2). A medida que avanzamos, estemos alerta y atentos a las palabras «ver» y «querer» en el relato de Sansón. Este nazareo ensimismado pensó muy poco, ¡sin embargo, vio y deseó mucho!

Los padres de Sansón se sorprendieron ante la exigencia de su hijo. No tenía sentido para ellos que el que iba a liberar a Israel de los filisteos quisiera casarse con una filisteo. Después de todo, Dios había dejado claro que los israelitas no habían de casarse con las naciones impías que encontraran en la Tierra Prometida (Dt 7.1–6). Sansón fue inflexible. «Tómame esta por mujer, porque ella me agrada», insistió (14.3). En este punto, encontramos insertada en las Escrituras la seguridad de que incluso en la terquedad de Sansón, Dios seguía cumpliendo Su voluntad para Israel (14.4). Los abatidos padres de Sansón finalmente consintieron en su matrimonio, y la familia de tres fue junta a Timnat para hacer los arreglos para la boda.

Se acercaron a Timnat; y mientras estaba solo, Sansón fue atacado por un león joven. Con el poder del «Espíritu de Jehová», destrozó al león con sus propias manos. Sus padres no vieron el espectáculo y Sansón no se lo mencionó. Su mente estaba en su amor filisteo. Los planes de la boda finalizaron y más adelante, cuando Sansón regresaba para su boda, se detuvo para mirar el león que había matado en el viaje anterior. Allí, en el cadáver de la bestia, había un enjambre de abejas de miel. Extrajo un poco de miel y se la comió, y les llevó un poco a sus padres.

En el banquete de bodas, que duró siete días, Sansón recibió treinta compañeros. Los desafió con un enigma que compuso a partir de su reciente experiencia con el león:

Del devorador salió comida,  
Y del fuerte salió dulzura (14.14).

Si podían resolver este enigma durante los siete días de la boda, Sansón había de darle a cada hombre un vestido de lino y un vestido de fiesta. Si no podían responder al enigma de Sansón, habían de darle treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

Después de tres días de frustración, los treinta compañeros de boda de Sansón fueron a ver a su mujer y le exigieron que hiciera que Sansón le dijera la respuesta al enigma. Amenazaron con que si perdían el concurso la quemarían a ella y a su familia. Después de la amenaza hecha a su vida, la mujer de Sansón le suplicó que le respondiera y lloró durante siete días antes de que finalmente cediera a sus súplicas. Él se lo dijo, ella les dijo, y ellos le dieron a Sansón la respuesta a su enigma:

¿Qué cosa más dulce que la miel?  
¿Y qué cosa más fuerte que el león? (14.18).

Enloquecido de rabia, viajó treinta y dos kilómetros hasta Ascalón, una de las cinco principales ciudades filisteas. Allí mató a treinta filisteos, los despojó de sus ropas y entregó las vestiduras a sus compañeros de boda. Amargado y herido, regresó a la casa de su padre en Zora, dejando atrás a su prometida filisteo.

*Más problemas con las mujeres.* Después de un tiempo, la ira de Sansón se enfrió y regresó a Timnat para reclamar a su mujer. Sin embargo, el padre de ella se la había dado a uno de los amigos de Sansón como esposa. Al escuchar esto, Sansón volvió a enfurecerse contra los filisteos. Atrapó a trescientos zorras, las ató cola con cola de dos en dos, colocó teas entre sus colas y las soltó en los campos de trigo regulares de los filisteos (15.4, 5). En poco tiempo su cosecha fue quemada, sus viñedos destruidos, su sustento despojado y su tierra devastada. Cuando descubrieron que Sansón, el loco israelita, había hecho todo esto, quemaron a su prometida y a su padre y se dispusieron a capturarlo.

Al escuchar que los filisteos venían con su ejército, el pueblo de Judá se aterrorizó. Sabían que se enfrentaban a un gran peligro, por lo que tres mil hombres de Judá salieron a la Roca de Etam, donde se escondía Sansón, para traerlo de regreso «vivo o muerto» a sus señores filisteos. Sansón no estaba dispuesto a luchar contra su propia gente, por lo que negoció un arreglo con ellos. Intercambiaron la seguridad de que no lo matarían por su promesa de una rendición pacífica. Entonces ataron a Sansón con dos cuerdas nuevas y lo llevaron a los filisteos. ¡Lo que sucedió a continuación rivalizaría con cualquier película de acción que se pueda ver en una sala de cine!

Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres (15.14, 15).

*Sansón y Dalila.* Algún tiempo después, Sansón fue a la ciudad filisteo de Gaza. Allí pasó la noche con una prostituta (16.1). Pensando que tenían a Sansón atrapado, el pueblo de Gaza esperó para matarlo cuando partió a la mañana siguiente. Sin

embargo, Sansón se levantó y se fue en medio de la noche, derribando las puertas de la ciudad y llevándolas a la cumbre de un monte.

Finalmente, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila, que era del Valle de Sorec. Las Escrituras nunca la llaman filisteas, sin embargo, es casi seguro que lo fue. Cuando los gobernantes filisteos vieron que Sansón estaba pensando de nuevo con sus hormonas en lugar de sus células cerebrales, fueron en secreto a Dalila para hacerle una oferta. Si podía encontrar el secreto de la fuerza de su amante, cada uno le pagaría mil cien siglos de plata. Si bien siempre es difícil trasladar el poder adquisitivo del dinero del mundo antiguo a los tiempos modernos, al menos está claro que estaban ofreciendo convertirla en una de las personas más ricas entre todos los filisteos.

Aparentemente, Dalila tuvo poca o ninguna lucha interna sobre si vender o no a su amante. Pronto comenzó a intrigar. Al principio, simplemente le exigió a Sansón: «Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado» (16.6). Cuando le dijo que siete mimbres verdes lo debilitarían tanto como a cualquier otro hombre, podemos adivinar lo que hizo Dalila. Ella lo ató con siete mimbres verdes y luego gritó: «¡Sansón, los filisteos contra ti!» (16.9). Cuando saltó, los mimbres verdes se partieron como pedazos de cuerda en un fuego caliente.

Dalila inmediatamente asumió el papel de víctima y gritó: «He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras» (16.10). ¡Por qué Sansón no tenía ni idea de lo que ella estaba haciendo es algo que quizás nunca entendamos! Cuando Dalila insistió en su pregunta, Sansón le dijo que ser atado con cuerdas nuevas lo debilitaría tanto como a cualquier otro hombre. Esta vez, ni siquiera tenemos que adivinar; ¡sabemos lo que hizo Dalila! Ella lo ató con cuerdas nuevas y nuevamente lo despertó con el grito: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» (16.12). Las cuerdas nuevas se partieron como si fueran simples hilos. Una vez más, Dalila se quejó de que Sansón estaba burlándose de ella. Una vez más, ¡nos maravillamos de la ingenuidad de Sansón!

La próxima vez, Sansón le dijo que el secreto estaba en su cabello. Él le dijo que si ella tejía las siete trenzas de su cabello en la tela de un telar y las aseguraba con una estaca, él sería tan débil como cualquier otro hombre. Ella hizo lo que le dijo, luego lo despertó con el mismo grito de siempre. Sansón se levantó de nuevo con toda su

fuerza y Dalila siguió desempeñando el papel de una amante herida. Su audacia y la estupidez de Sansón alcanzan su clímax en lo que sucedió a continuación.

Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia (16.15, 16).

Por lo tanto, Sansón le contó todo sobre su fuerza, su cabello y su llamado especial de Dios. Al darse cuenta de que finalmente le había dicho la verdad, Dalila llamó a los filisteos y les dijo que entregaría a Sansón en sus manos. Adormeciéndolo para que se durmiera en su regazo, hizo que un hombre entrara y le afeitara la cabeza. (¡Tenía que haber sido uno de los que mejor dormían de la historia!) Entonces ella lo despertó con ese grito de alarma: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!» (16.20a). Nuevamente, saltó; sin embargo, esta vez, las cosas fueron diferentes. Como dicen las Escrituras con las palabras más tristes del relato, «Jehová ya se había apartado de él» (16.20). Al ver que las fuerzas de Sansón habían desaparecido, los filisteos lo capturaron, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza, el lugar donde una vez había derribado las puertas de la ciudad. Allí lo ataron con grilletes de bronce y lo hicieron trabajar como a un asno, moliendo en un molino en la prisión. ¡Qué caída tan trágica para un juez de Israel que alguna vez fue invencible!

*Sansón y las personas hoy.* Sansón fue un juez fuera de control para un Israel fuera de control. Impulsado por la vida por su lujuria y rabia, estuvo en un huracán de un solo hombre, que dejó muerte y destrucción dondequiera que fuera. Puede que Sansón no nos atraiga hoy, sin embargo, no tenemos ningún problema en reconocerlo. Se podría decir que tenía una actitud moderna muy típica. Perfeccionó la filosofía de «No puedo evitarlo» mucho antes de que se popularizara en nuestros días. ¡Sansón se convierte así en una poderosa herramienta bíblica para diagnosticar y tratar los problemas espirituales que están destrozando los corazones y las almas de las personas hoy!

En ningún lugar nos recuerda Sansón más de los tiempos presentes que en su casi total falta de autocontrol. Se habría sentido como en casa en una cultura que les dice a sus adolescentes: «En vista de que no puedes controlar tus impulsos sexuales,

al menos mantente a salvo». El artículo de portada de una revista popular mostraba un anillo de bodas roto con el título debajo que decía: «Infidelidad: podría estar en nuestros genes».<sup>22</sup> Como resultado de valores tan equivocados, Estados Unidos tiene ahora algunas de las tasas más altas de embarazo en adolescentes, aborto y partos fuera del matrimonio en el mundo occidental.

*Sansón y Jesús.* El relato de Sansón no es una historia de héroes. Es una tragedia sobre un juez fuera de control de un pueblo fuera de control. Es violento e imprudente, y se asemeja peligrosamente al mundo en el que vivimos hoy. Podemos estar agradecidos de que haya otro camino. Quien nos muestra el camino es Jesús. Antes de comenzar Su ministerio público, Jesús entró en el desierto para ser tentado por Satanás.<sup>23</sup> Después de ayunar durante cuarenta días, tuvo mucha hambre. Fue entonces cuando Satanás lo tentó a convertir las piedras en pan. Jesús podría haber tomado el camino de Sansón y dejar que su hambre controlara Su comportamiento, sin embargo, eligió seguir la voluntad de Dios. Sabía que Satanás era un mentiroso y que el pan nunca puede llenar un alma, así que le dijo no a la tentación de Satanás. Sometió la gratificación de la carne a hacer lo correcto. Lo hizo nuevamente cuando Satanás lo tentó para probar a Dios, y nuevamente cuando le ofreció a Jesús «todos los reinos del mundo» (Mt 4.8). En cada encrucijada, tanto en el desierto como en el resto de Su vida, Jesús eligió lo que era verdadero y justo sobre lo que «simplemente venía de forma natural».

*Conclusión.* Jesús y Sansón crean un contraste sorprendente. Uno vivió para sí mismo; el otro vivió para los demás. Uno exigió todo ahora; el otro se sometió al camino de la cruz debido al «gozo puesto delante de él» (He 12.2). Uno trajo muerte y desastre a todos los lugares a los que iba; el otro trajo vida. ¿Cuál ofrece el mejor camino? ¿Qué camino puede sacarnos de nuestro caos cultural y llevarnos a la paz de Dios? ¡No hay comparación!

Sansón nos ha mostrado el camino de la muerte. Jesús y Sus enseñanzas nos muestran el camino a la vida:

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento,

<sup>22</sup> Jay Colton, «Infidelity: It may be in our genes» («Infidelidad: podría estar en nuestros genes»), *TIME*, 15 Agosto 1994, Cover.

<sup>23</sup> Veá Mt 4.1–11; Mr 1.12, 13; Lc 4.1–13.

dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad (2ª P 1.5, 6).

La única pregunta para nosotros es qué camino elegiremos seguir.

Bruce McLarty

### **Miel de un cadáver (Cap. 16)**

Al final del capítulo 15, probablemente usted se haya encontrado diciendo: «¡Continúe y termine el relato!». Poner fin a la saga de Sansón en la oscuridad ciega de una prisión filistea en Gaza es casi demasiado soportar. Sin embargo, Dios aún no había terminado con Sansón. Debido a que nuestro Dios es el Dios de las segundas oportunidades, el relato de lo que sigue en esta historia da sentido a la vida de Sansón y esperanza para el resto de nosotros.

*Celebración en Gaza.* Después de la captura y humillación de Sansón, los filisteos se reunieron en el templo de su dios, Dagón, para celebrar. Interpretaron su éxito contra su némesis de toda la vida en el siguiente poema:

Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros (16.24).

En su exuberancia, alabaron a su dios y pidieron que trajeran a Sansón para «divertirlos». Tuvo que haber sido un espectáculo patético de contemplar cuando el otrora orgulloso e invencible Sansón fue conducido a ese templo pagano lleno de tres mil hombres y mujeres filisteos, todos burlándose del israelita ciego y burlándose de su Dios. La caminata fuera de la prisión y hacia el ruidoso templo lleno de gente fue probablemente el peor momento en la vida de Sansón, sin embargo, Dios estaba a punto de hacer algo que había hecho a menudo antes y ha continuado haciendo desde entonces: ¡estaba a punto de sacar miel de un cadáver!

*Del devorador....* Anteriormente en la vida de Sansón, cuando se dirigía a Timnat para hacer planes para casarse con una mujer filistea, Sansón había sido atacado por un león joven. Esta posible tragedia se convirtió rápidamente en una gran victoria cuando «el Espíritu de Jehová vino sobre él» (14.6a), y Sansón pudo destrozar al león con sus propias manos. Más tarde, cuando regresó para la boda, salió del camino para revisar los restos del león. Las Escrituras no dicen en qué grado de descomposición estaba el cadáver, si aún se estaba pudriendo o ya se había secado, dejando solo un

esqueleto. Cualquiera que sea el caso, en lugar del león que alguna vez fue una amenaza, ¡ahora había un enjambre de abejas y una abundancia de miel! Sansón comió un poco y se lo llevó a sus padres para que lo disfrutaran.

Sansón pudo disfrutar de un delicioso refrigerio, sin embargo, aquí estaba sucediendo algo mucho más rico y poderosamente simbólico. Sansón lo expresó él mismo en el enigma que creó a partir de la experiencia:

Del devorador salió comida,  
Y del fuerte salió dulzura (14.14).

¡La idea de «miel de un cadáver» es la metáfora perfecta para describir toda la vida de Sansón! El hedor de la muerte lo siguió a lo largo de su trágica vida, sin embargo, Dios transformó constantemente el hedor en dulzura. Lo que comenzó con lujuria absorta en sí mismo terminó en sacrificio desinteresado; lo que empezó con rabia, violencia y muerte terminó dando vida. La miel, de hecho, provino de un cadáver. Así es como sucedió.

*La casa es derribada.* Cuando llevaron a Sansón al templo de Dagón para que miles de filisteos se burlaran y lo ridiculizaran, le pidió al sirviente que lo guiaba que pusiera su mano donde pudiera sentir las columnas que sostenían el templo. Los filisteos no tenían forma de saber que se trataba de un hombre diferente del prisionero israelita ciego y calvo que habían traído de la cama de Dalila. Durante sus largos meses con grilletes de bronce haciendo girar un molino, el cabello de Sansón había comenzado a crecer nuevamente. Quizás en esta oscura medianoche del alma de Sansón, se despertó a lo que era y se dio cuenta de quién era, lo que Dios había planeado para su vida y cómo todos estos eventos podrían estarse desarrollando para servir a los propósitos de Dios. Cualquiera que sea su estado de ánimo exacto, mientras Sansón escuchaba a la multitud burlona de los señores filisteos, oró diciendo: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos» (16.28). Luego, echándose sobre las dos columnas centrales del templo y gritando: «Muera yo con los filisteos» derribó el templo sobre él y sobre las cabezas de los líderes filisteos (16.30). Aunque hoy en día a algunos les molesta el aparente suicidio de Sansón, se le ha de considerar más bien como una víctima de la guerra de Israel contra los filisteos, una guerra en la que luchó con valentía y murió con honor.

Al morir, Sansón fue tratado como un héroe. Su familia fue a Gaza, recuperó su cuerpo y lo llevó a la tumba familiar entre Zora y Estaol, sepultándole en la tumba de su padre. Gran parte de su vida la había pasado entre los filisteos; sin embargo, al final, el hijo pródigo de Manoa finalmente regresó a casa.

La vida de Sansón fue una tragedia, sin embargo, su muerte «trágica» fue una respuesta a las oraciones de los oprimidos en Israel. Cuando Sansón derribó el templo filisteo, «los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida» (16.30). Si bien Sansón había llevado una vida que distaba mucho de ser santa, los propósitos de Dios se habían cumplido por medio de él. A su madre le habían dicho antes del nacimiento de Sansón que su misión en la vida sería «[comenzar] a salvar a Israel de mano de los filisteos» (13.5). Cuando el polvo se asentó y todos los cuerpos fueron sepultados, quedó claro que Dios había logrado en la vida de Sansón lo que había planeado lograr. De hecho, ¡Dios demostró que tenía el control incluso en una vida fuera de control! Por eso, el dulce sabor de la miel reemplazó al nauseabundo hedor de la muerte.

*El más amplio panorama.* Cuando comenzamos a ver la forma en que Dios obró por medio de los desastres en la vida de Sansón para llevar a cabo Sus propósitos, comenzamos a ver lo que está sucediendo a mayor escala en el libro de Jueces en su totalidad. Aunque Israel no lo reconoció como Rey, Dios estaba señoreando sobre la historia de Israel. Incluso en medio de todo el caos producido por los ciclos descendentes de desobediencia de Israel, Dios pudo realizar Sus metas de liberación y redención. En el panorama más amplio de todo el Antiguo Testamento, también vemos a Dios moviendo la historia en dirección de Su elección final. Por medio de la creación y la caída de la humanidad a la elección de Israel y el reino de Israel, por medio del exilio en Babilonia al regreso de los cautivos a Jerusalén, Dios movió implacablemente la historia de Su pueblo elegido hacia Aquel que se erige como la meta de toda la historia, ¡Jesucristo! Jesús, podría decirse, es la máxima expresión de la capacidad y la naturaleza de Dios para extraer miel de un cadáver.

*El principio de la miel.* El concepto de «miel de un cadáver» opera de muchas maneras en el mundo actual de Dios. Es cierto en las tragedias que vemos en el noticiero de cada noche o en la portada del periódico de cada mañana. Cualquiera que sea

el área problemática que apareció en las noticias de anoche, nos llena la nariz con el hedor de la muerte. Como pueblo de Dios, sabemos que esta noticia es solo una parte del panorama. Debido a que alimentamos nuestras almas con relatos como el de Sansón, vivimos con la confianza de que nuestro Dios de alguna manera puede producir miel a partir de este cadáver. Puede que el mundo pierda las esperanzas, sin embargo, ya hemos visto a Dios extraer bien del mal y estamos seguros de que lo volverá a hacer. La flagrante maldad y el derramamiento de sangre desenfrenado en nuestras calles nos hacen gritar: «¿Hasta cuándo, oh Señor?»; sin embargo, el grito mismo expresa la confianza de que nuestro Dios puede extraer miel de un cadáver. La muerte, la destrucción, el odio, la maldad, esos pedazos del infierno que se derraman en nuestro mundo, no son el fin de la historia. ¡Dios es Rey! Él gobierna hoy como lo hizo en Israel, y todavía sabe cómo sacar miel de cada cadáver que mancha Su creación.

El principio de «miel de un cadáver» también opera en el área de la muerte física. Jesús demostró esto en Su ministerio público un día cuando estaba entrando en la ciudad de Naín (Lc 7.11–17). Al encontrarse con una procesión fúnebre que salía de la ciudad mientras él y su numerosa comitiva se acercaban, Jesús se dio cuenta de que estaba viendo a una viuda sepultar a su único hijo. Su dolor conmovió profundamente a Jesús, quien dijo: «No llores» (Lc 7.13), y luego revivió al joven. Su milagro ese día mostró más que Sus poderes milagrosos; demostró Su «naturaleza de resurrección». En otro funeral, declaró desafiante: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11.25). Viviendo como lo hacemos en una sociedad moribunda pero que niega la muerte, tenemos que recordar y reflexionar sobre la naturaleza de nuestro Dios para vencer la muerte. Nos entristeceremos, sin embargo, no nos «[entristeceremos] como los otros que no tienen esperanza» (1ª Ts 4.13). ¿La razón? Somos hijos del Dios que extrae miel de cadáveres.

Este mismo principio también se hace evidente en nuestra vida espiritual. Dado que todos somos pecadores, todos cargamos con recuerdos dolorosos de nuestro propio pecado y culpa. Todos hemos cometido errores insensatos en la vida y todos hemos herido profundamente a otros. Como resultado de estos fracasos, nuestra tendencia es arrastrar con nosotros los pecados del pasado, como si estuviéramos arrastrando un cadáver maloliente.

Dondequiera que vayamos, el olor nos acompaña. ¡Las personas que ni siquiera nos conocían «en ese entonces» y que no han sido lastimadas por nuestro comportamiento todavía tienen que oler los cadáveres que llevamos con nosotros! Cuando la iglesia se reúne, ¿somos acaso una reunión de personas que arrastran los cadáveres de nuestros pecados y fracasos pasados?

La buena noticia para todos nosotros es que Dios siempre comienza con la muerte cuando nos da vida en Cristo. Cuando Pablo les recordó a los cristianos en Éfeso de su salvación, comenzó recordándoles cuán muertos estaban antes de obedecer a Cristo (Ef 2.1–10). Dios siempre comienza Su obra con personas muertas. No enfermas, no muriendo ni afligidas, ¡muertas! Muertas, como sin vida, en descomposición y malolientes. Debido a Su naturaleza, Él toma lo que está muerto y le da vida. Los cristianos son todos «los que antes estaban muertos». Dios no comenzó con una persona espiritualmente viva en ninguno de nosotros. Esto nos deja con una decisión sobre el pasado: podemos dejar los cadáveres que hemos persistido en llevar y aceptar el dulce don de la salvación que Dios nos ofrece, o podemos continuar arrastrando nuestra podredumbre de un pasado ya perdonado.

Comenzando con los cadáveres espiritualmente muertos, Dios nos da vida cuando llegamos a la fe en Jesucristo (Hch 16.31), lo confesamos como Señor (Ro 10.10), nos arrepentimos de nuestros pecados (Hch 2.38) y somos bautizados en Cristo (Ro 6.4). Pablo describió la naturaleza «miel de un cadáver» típica de la salvación como levantándonos para que «andemos en vida nueva» (Ro 6.4).

*Conclusión.* Cuando Pablo había sido cristiano durante más de veinte años, escribió acerca de cómo Dios continuamente trae dulces bendiciones de fuentes inverosímiles:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Ro 8.35–37).

Cuando Dios ve el quebrantamiento, ve la oportunidad de restauración. ¡Qué maravilloso es que nuestro Dios siga extrayendo miel de cadáveres!

Bruce McLarty

## Una conclusión doble (Cap. 17-21)

Los últimos cinco capítulos de Jueces sirven como conclusión de todo el libro. Los capítulos pueden dividirse en dos partes: el relato de la adoración de imágenes de Micaía y luego la depravación moral de los hombres de Benjamín en Gabaa. Juntas, las dos partes ilustran el descarado estado religioso y moral de Israel al final de la espiral descendente descrita en el texto.<sup>1</sup>

La doble conclusión muestra el resultado del alejamiento gradual de Israel de los caminos del Señor. Mientras que 17.1—18.31 detalla el declive religioso de Israel, 19.1—21.25 refleja la degeneración moral de la nación.

Hay elementos paralelos que se enfatizan en declaraciones temáticas repetidas dentro de los últimos cinco capítulos. El narrador dijo que «cada uno hacía lo que bien le parecía» (17.6; vea 21.25). La segunda declaración, a menudo combinada con la otra, incluye la línea «En aquellos días no había rey en Israel» (17.6; 18.1; 21.25; vea 19.1). Estas dos declaraciones aparecen en cada parte de la conclusión.

La preocupación de la declaración del primer tema de que «cada uno hacía lo que bien le parecía» se refleja en el material anterior del Pentateuco. Moisés llamó a Israel a hacer lo que era «recto y bueno ante los ojos de Jehová».<sup>2</sup> Dios le dijo a Moisés que los israelitas se apartarían de Él y harían lo que bien les pareciese (Dt 31.14–21). Su anuncio finalmente se cumplió en la conclusión de Jueces.

<sup>1</sup> Carolyn Pressler hizo notar: «Los capítulos finales de Jueces pintan un cuadro de total desintegración de la vida social, religiosa y política israelita» (Carolyn Pressler, *Joshua, Judges, and Ruth [Josué, Jueces y Rut]* [Louisville: Westminster John Knox Press, 2002], 247).

<sup>2</sup> Vea las variaciones de esta declaración en Ex 15.26; Dt 6.18; 12.25, 28; 13.18.

«Cada uno hacía lo que bien le parecía» también recuerda material anterior en Jueces. Siete veces, el libro incluye alguna variación de la declaración «hicieron lo malo ante los ojos de Jehová» (2.11; 3.7, 12; 4.1; 6.1; 10.6; 13.1). Al final de la espiral descendente de la nación, Israel ya no podía ver qué era recto a los ojos del Señor. De las repetidas ocasiones de hacer lo que era malo ante «los ojos de Jehová», cada israelita finalmente hizo lo que era correcto a sus propios ojos e ignoró la voluntad del Señor.

«No había rey en Israel», la declaración del segundo tema, considera el material anterior de dos maneras: en la falta de un rey humano y en ignorar al Señor como Rey. Si bien las naciones a su alrededor tenían un rey, Israel había de ser dirigido por Dios, no por un monarca humano. Moisés estableció los requisitos para un futuro rey israelita en Deuteronomio 17.14–20. Ni Moisés ni Josué asumieron ese papel. Entre los doce jueces del libro actual, ninguno llegó a ser rey, aunque el problema surgió tarde en la vida de Gedeón y en la vida de su hijo Abimelec (Jue 8.22, 23; 9.1–16). Tal como concluye Jueces, «no había rey en Israel» (21.25).

Al final del período de los jueces, cuando Israel pidió un rey humano, el Señor dijo en 1° Samuel 8.7: «Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos». La declaración hace eco de la del segundo tema en Jueces 17—21. No solo no había un rey humano, sino que el pueblo tampoco servía al Señor como Rey. Ambos temas reflejan el desprecio de Israel por el Señor y Su enseñanza.

Juntas, las dos conclusiones del libro de Jueces muestran el resultado final de la decadencia moral y religiosa de la nación. Cada persona hacía lo que

bien le parecía, y ningún líder humano o divino tenía dominio sobre Israel.

### EL DEBILITAMIENTO RELIGIOSO DE ISRAEL (17.1—18.31)

La parte inicial de la doble conclusión presenta la narración de una familia efraimita dirigida por Micaía, un levita de Belén llamado Jonatán y la tribu de Dan. El relato muestra la forma como Israel había llegado al fondo de la espiral religiosa descendente registrada en el libro de Jueces.

La principal preocupación de los dos capítulos la constituye la idolatría. Incluyen veinticuatro referencias a la idolatría. Estos capítulos proporcionan un contraste sorprendente entre la religión que era correcta a los ojos del Señor y la religión que era correcta a los ojos del Israel degenerado. Destacan el pleno desarrollo de la idolatría de Israel, que es descrita en cinco términos.<sup>3</sup> El término «imagen de talla» (פֶּסֶל, *pesel*) se refiere a imágenes que eran talladas en madera o piedra, las cuales están prohibidos en Éxodo 20.4; Levítico 26.1; y Deuteronomio 4.16, 23, 25; 5.8 (traducido como «escultura» o «imagen»). Se hacía una «imagen fundida» (מַסֵּכָה, *massekah*) calentando el metal y vertiendo el líquido en un molde para hacer el producto final. El término describe el becerro de oro (Ex 32.4, 8), y la adoración de tales imágenes estaba prohibida en Levítico 19.4 y Deuteronomio 27.15. En Jueces 17.5, Micaía construyó una «casa de dioses» (בַּיִת, *bayith*), que traduce la palabra común para «casa». Si bien el término podría referirse a la casa de Dios (vea Ex 34.26), Moisés advirtió acerca de traer «cosa abominable» o una imagen a cualquier casa (Dt 7.26), una regla que Micaía quebrantó. El término «efod» (*epod*) alude a una prenda que habían de usar los sacerdotes (vea Ex 25.7). Los «ídolos» (תְּרָפִים, *teraphim*) estaban entre los ídolos tolerados por Jacob en Génesis 31.34, 35.<sup>4</sup> Sorprendentemente, Micaía llamó «mis dioses» a estos cinco artículos religiosos en Jueces 18.24. Todas estas prácticas quebrantaron los dos primeros de los Diez Mandamientos, a saber: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» y «No te harás imagen» (Ex 20.3, 4; Dt 5.7, 8). La práctica de la idolatría en Jueces 17 y 18 muestra la total

decadencia religiosa de la nación de Israel durante los días de los jueces.

En Deuteronomio 4, Moisés había advertido que la idolatría terminaría en el exilio de la tierra (4.15–19, 25–28). Jueces 17 comienza con la hechura de imágenes (17.4, 5), y el capítulo 18 termina con el anuncio de que eventualmente sobrevendría «el cautiverio de la tierra» (18.30). La conexión entre la idolatría y el exilio anunciado en Deuteronomio encuentra cumplimiento en estos dos capítulos.

Israel fue llamado en Deuteronomio 12.2, 3 a destruir los altares y santuarios locales. Israel desobedeció y construyó santuarios y continuó adorando a dioses falsos en Jueces 17 y 18. En Deuteronomio 12.5, 11, 13, 14, 18 y 26, se instruyó a Israel a adorar en el lugar que el Señor elegía. Dios eligió a Silo (Jue 18.31); sin embargo, para los días de Jueces 17 y 18, los israelitas eligieron otros lugares para adorar, desafiando la voluntad de Dios (vea 17.2–5, 13; 18.31).

Los requisitos para los levitas fueron expuestos en el Pentateuco; sin embargo, al final de Jueces, los levitas ya no seguían muchos de esos mandamientos. En la Ley, el Señor asignó a los levitas un lugar central (Dt 12.12, 18, 19). Los líderes israelitas ignoraron este mandamiento y designaron su propio lugar para que los levitas dirigieran la adoración (Jue 17.7–13; 18.19, 20, 30).

Números 8.24, 25 (vea también 4.3, 23, 30, 35) requería que los levitas practicantes tuvieran de veinticinco a cincuenta años. Al levita que servía como sacerdote se le llama «joven» dos veces (17.7; 18.3). El término sugiere que el levita aún no tenía la edad adecuada para servir como sacerdote. Además, el levita en 17.7 era de Belén, que no era una ciudad asignada a los levitas mencionada en Josué 21.8–42. Al menos un levita ya no vivía en la ciudad que le había sido asignada. La práctica levítica descrita en Jueces 17 y 18 era contraria a los requisitos de la Ley.

La decadencia religiosa en los días de los jueces también se refleja en el uso de nombres propios. Jueces 17 y 18 se refieren a dos personas por su nombre: Micaía y Jonatán. «Micaía» proviene de una palabra hebrea que quiere decir «¿Quién como Yahvé?». La respuesta tácita a la pregunta planteada por el nombre es «nadie».

«Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés» (18.30b), un levita, es la figura central en Jueces 17 y 18. La NASB consigna «Manasés» en lugar de «Moisés», indicando con una nota sobre el nombre «Manasés» que el texto original usó el

<sup>3</sup> Vea 17.3–5; 18.14–18, 20, 30, 31.

<sup>4</sup> Dale Manor indicó que los *terafines* pueden tener una apariencia humana. (Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth* [Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut], ed. Clyde M. Woods [Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005], 192.)

nombre «Moisés».<sup>5</sup> Si se acepta ese texto, entonces los capítulos hablan de la idolatría que fue traída a Israel por medio del nieto de Moisés.

Micaía y Jonatan hicieron lo que les parecía correcto. No siguieron los mandamientos del Señor acerca de la fe israelita; en su lugar, eligieron formar su propia religión con sus propios dioses. Estos hombres descendieron al libertinaje, mientras invocaban el nombre del Señor (17.2, 3, 13). Jueces muestra cómo condujo a la idolatría total y al eventual cautiverio de los israelitas el hecho de vivir y adorar entre los cananeos paganos.

Otro factor unificador de los últimos cinco capítulos es la prominencia de Efraín. Micaía instaló su santuario idólatra en Efraín (17.1–8), con Jonatán el levita como su sacerdote. El segundo levita, en los capítulos 19 y 20, era de Efraín y también se quedó con un hombre de Efraín que residía en Gabaa (19.1, 16). El relato de ese levita provocó una guerra civil e ilustra el descenso moral de la nación de Israel.

A lo largo de Jueces, Efraín es fundamental para el descenso de Israel. La tribu no expulsó a los cananeos (1.29) y luego se quejó con Gedeón (8.1, 2) y Jefté (12.1–6). Dos pasajes vinculan a Efraín con los amalecitas (vea 5.14; 12.15). Deuteronomio 25.17–19 pidió el exterminio de Amalec. En su lugar, los amalecitas parecen haberse integrado a la tribu de Efraín.

### EL DESCENSO MORAL DE ISRAEL (19.1—21.25)

Los capítulos 19 al 21 contienen la segunda parte de la conclusión de Jueces. La incapacidad de los israelitas de tomar por completo la Tierra Prometida hizo que vivieran entre el pueblo, fueran influenciados por la cultura cananea e incluso adoptaran sus prácticas de adoración.

El capítulo 19 sigue los viajes de «un levita»<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Jueces 17 describe a dos familias que participaron en la introducción de la idolatría durante tres generaciones. La madre de Micaía proporcionó fondos para las imágenes, que su hijo Micaía expandió en un santuario (17.3, 5). El hijo de Micaía, que representa a la tercera generación, se convirtió en sacerdote ilícito en este santuario idólatra (17.5). Supuestamente, el hijo de Moisés, Gersón (1° Cr 23.14, 15) fue el padre del sacerdote levita y adorador de imágenes Jonatán, también de la tercera generación.

<sup>6</sup> No es el mismo levita mencionado en Jueces 17 y 18. Sin embargo, algunos comentaristas sostienen que el levita en 17.7 regresó a casa en 19.1 para conseguir una esposa. (Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth [Jueces—Rut]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press, 2008], 267–68.)

que dejó el monte de Efraín y viajó a Belén para reclamar a su concubina. A su regreso a Efraín, pasaron la noche en la ciudad benjamita de Gabaa. Durante la noche, la concubina del levita fue violada por hombres de la ciudad. Cuando llegó a su casa en Efraín, el levita cortó el cadáver de su concubina en doce partes. Envío esas partes a las tribus como evidencia de la violación y el homicidio y exigió un veredicto nacional. Jueces 20 explica la respuesta de Israel.

La violación de la concubina del levita en Jueces 19 y la posterior entrega de partes de su cuerpo por todo el territorio de Israel (19.29) iniciaron una reunión de todos los hijos de Israel en Mizpa (20.1). Cuando la «reunión del pueblo de Dios» (20.2) escuchó el informe del levita, el pueblo, «como un solo hombre, se levantó» (20.8) para castigar a la tribu de Benjamín. En consecuencia, tomaron varias decisiones: Se comprometieron a no volver a casa hasta que se hiciera justicia (20.8); hicieron un juramento prometiendo la muerte a cualquier tribu que no se uniera a ellos (21.5); y juraron no dar ninguna de sus mujeres a los benjamitas (21.1, 7, 18, 22).

Cuando confrontaron a Benjamín, pidieron que los benjamitas «[entregaran] a aquellos hombres perversos que están en Gabaa» (20.13). Cuando el pueblo de Benjamín no escuchó su solicitud, ambos lados se prepararon para la guerra. Los hijos de Israel perdieron las dos primeras batallas sin embargo, ganaron la tercera. La siguiente destrucción dejó a Benjamín casi extinto. Solo quedaron seiscientos soldados después del conflicto (20.47). Los hombres de Israel aparentemente mataron a todas las mujeres y niños de Benjamín (20.48). Para evitar la extinción de toda una tribu (vea 21.3), los hijos de Israel buscaron esposas israelitas para los soldados benjamitas sobrevivientes. A fin de obtener estas esposas, masacraron la ciudad israelita de Jabes-galaad, y sólo perdonaron a las mujeres vírgenes (21.10–12). Los israelitas entregaron esas mujeres vírgenes a los soldados de Benjamín, sin embargo, no hubo suficientes para proporcionarle una esposa a cada soldado (21.13, 14). Luego, los hijos de Israel autorizaron a los hombres de Benjamín a secuestrar a las hijas de Silo para proporcionar el número apropiado de esposas (21.19–23).

La nación de Israel ideó soluciones en el relato que fueron peores que los problemas que se esforzaban por resolver. La justificación de estas soluciones por parte de los israelitas muestra la

decadencia moral del pueblo.

El relato que se encuentra en Jueces 20 y 21 cae fuera de la estructura moral de Israel y su Dios. Independientemente de la naturaleza moralmente degenerada de la respuesta de Israel, Dios apareció regularmente en el episodio sobre la guerra civil. Después de que los hijos de Israel tomaron la decisión de ir a la guerra contra Benjamín, le preguntaron a Dios quién debía ir primero. El Señor respondió: «Judá será el primero» (20.18). Después de que la batalla salió mal para los hijos de Israel, lloraron delante del Señor y volvieron a consultar (20.23). La segunda vez consultaron si debían luchar o no. El Señor respondió afirmativamente (20.23). Cuando la segunda batalla resultó en un segundo día de derrota, Israel lloró, ofreció sacrificios y volvió a consultar al Señor, quien les prometió la victoria (20.26–28). Israel hizo varias referencias verbales más al Señor antes de los episodios relacionados con Jabes-galaad y Silo (21.2, 3, 5, 7, 8, 19). El narrador indicó dos veces la participación del Señor en las batallas en 20.35 y 21.15. Todas estas referencias exigen alguna explicación del papel del Señor en el momento de la decadencia moral de Israel.

En medio de todo el caos y la mala toma de decisiones, dos puntos sobre el Señor permanecen claros. Primero, aunque los israelitas clamaron al Señor verbalmente, actuaron continua e independientemente de Su ley y carácter. La decadencia moral en este caso no significó un rechazo total del Señor, sino que lo usaron para justificar sus inmorales actos. Israel se negó a expulsar a los cananeos, sin embargo, tomó acciones deliberadas para expulsar a una de sus propias tribus. Israel se negó a invocar al Señor en el lugar que Él eligió<sup>7</sup> (Dt 12.5, 11, 14, 18, 21), sino que le invocó en los lugares de su propia elección.<sup>8</sup> Violaron los man-

<sup>7</sup>Deuteronomio 12, que instruyó a Israel a adorar en el lugar elegido por Dios, también se refirió a la idea de hacer, cada quien, «lo que bien le parece». Deuteronomio 12.8 señala: «No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece».

<sup>8</sup>Según Jueces 18.31, la casa de Dios estaba en Silo. Israel consultó a Dios en Mizpa (20.1), en la casa de Dios (20.18), Mizpa (20.22, 23), en la casa de Dios (20.26–29), en la casa de Dios (21.2, 3, 5) y Mizpa (21.5–8).

damientos contra el homicidio y el hurto en la masacre de Jabes-galaad y la toma de las mujeres de Silo (Dt 5.17, 19). Israel invocó al Señor, sin embargo, no obedeció Sus mandamientos.

En segundo lugar, a pesar de la decadencia moral de Israel, el Señor no abandonó a Su pueblo. La presencia de Dios en Jueces 20 y 21 no quiere decir que aprobó las malas acciones de Israel. Solo enfatiza Su fidelidad. Incluso en el punto moral más bajo de Israel, cuando no tenían respeto por el Señor como Rey, el Señor permaneció con Su pueblo. Dios cumplió Su promesa a los israelitas que había hablado por medio de Moisés, a saber: «Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo [...] porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará» (Dt 31.6).

---

(Viene de la página 19)  
el versículo 20 apunta al siguiente capítulo.

## APLICACIÓN

### La presencia constante del Señor (Cap. 14)

Los padres de Sansón vieron impotentes cómo su hijo buscó y se casó con una mujer del pueblo opresivo y pagano al que había sido llamado a derrotar. Los padres protestaron por su elección, sin embargo, lo ayudaron a cumplir su mal formado deseo. Al final, el matrimonio fracasó y él regresó a la casa de su padre.

Los padres que se encuentran en situaciones similares encuentran esperanza al darse cuenta de que, a pesar de las deficiencias de Sansón, Dios no lo abandonó. Claramente, el Señor usó a Sansón para lograr un propósito mayor, sin embargo, el relato de Sansón instruye a todos los que lo leen, a saber: Nunca debe creerse que un ser querido se ha desviado tanto como para estar más allá del alcance de Dios. Vistos de esta manera, estos episodios sobre Sansón nos recuerdan los relatos de Lucas 15 sobre la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. Dios siempre está obrando y, a menudo, donde las personas menos esperan que esté obrando en sus vidas. Harold Shank

# La idolatría de los efrateos

## (Cap. 17)

En los capítulos 17 y 18, el libro de Jueces aborda el tema del descenso religioso de Israel. Este descenso se refleja en las declaraciones repetidas «cada uno hacía lo que bien le parecía» y «no había rey en Israel» (17.6; 18.1). El descenso se caracteriza por el desprecio generalizado de los requisitos de la Ley, especialmente por la idolatría intencionada y extensa. El párrafo inicial del capítulo 17 muestra cómo estos israelitas violaron mucho más que los primeros tres de los Diez Mandamientos.

### EL SANTUARIO DE MICAÍA (17.1–6)

Jueces 17.1–6 habla de un hombre de Efraín llamado Micaía, que vivió en una época en la que Israel no tenía rey y cuando cada uno hacía lo que le parecía bien a sus propios ojos. La sección ilustra el quebrantamiento de seis de los Diez Mandamientos: hurto, falso testimonio, deshonor a los padres, hacer imágenes, adorar imágenes en un santuario e invocar el nombre del Señor en vano.<sup>1</sup> El deseo de Micaía por el dinero de su madre también sugiere el pecado de la codicia (17.2; vea Dt 5.21).

Micaía representa el punto más bajo de la espiral religiosa descendente en Jueces. Jueces 2.6—3.6 presagia la idolatría sincrética y bastante avanzada iniciada por este efrateo. El viaje de la plata es paralelo al descenso a la idolatría. El relato comienza con la madre de Micaía en posesión de

mil cien siclos de plata (17.2). Micaía robó la plata, sin embargo, luego la devolvió (17.2). Su madre dijo que estaba dedicando la plata devuelta al Señor, sin embargo, le dio una parte a un platero que transformó la plata en «una imagen de talla y una de fundición» (17.4). Si estas imágenes fueron colocadas en el santuario de Micaía (17.5), lo cual es probable, fueron luego robadas por los danitas y terminaron en un santuario para el pueblo de Dan (18.17, 29, 30). Micaía representa la maldad que el Señor había previsto en 2.11–15 y 3.5, 6.

El marco narrativo de «no [...] rey» y «cada uno [haciendo] lo que bien le parecía» aparece al final de esta primera sección y no al principio. El «monte de Efraín» se ubicaba entre Benjamín y Dan al sur y Manasés al norte. Incluía la ciudad de Silo, donde estaba ubicada la casa de Dios (18.31). Efraín cubría el área desde Bet-el hasta el valle de Jezreel.<sup>2</sup> Gabaón, Bet-el y Jerusalén estaban más allá de la frontera sur de Efraín, mientras que Siquem estaba al otro lado de la frontera norte. Jueces presenta una familia disfuncional, que incluye a un hijo que le robó a su madre y una madre que alentó a su hijo a dedicarse a la adoración de imágenes. Micaía, que quiere decir «¿Quién es como Yahvé?» en hebreo, parece un nombre extraño para un hombre que le robó a su madre, hizo imágenes, nombró a su hijo no levita como sacerdote y estableció un santuario en su propia casa. Desafortunadamente, los malos caminos de Micaía son emblemáticos de las fallas de los israelitas en los días del libro de Jueces.

**<sup>1</sup>Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, <sup>2</sup>el cual dijo a su madre: Los**

<sup>2</sup>Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 191.

<sup>1</sup>Micaía le robó a su madre (17.2; mandamiento 8 sobre el hurto, Dt 5.19); aparentemente engañó a su madre acerca del hurto (17.2; mandamiento 9 acerca del falso testimonio, Dt 5.20); y en el proceso, mostró su deshonor (17.2; mandamiento 5 sobre honrar a los padres, Dt 5.16). Juntos hicieron imágenes esculpidas (17.3–5; mandamiento 2 sobre imágenes esculpidas, Dt 5.8); adoró las imágenes en un santuario (17.5; mandamiento 1 sobre no tener otros dioses, Dt 5.7); e invocó el nombre del Señor en vano (17.2, 3, 13; mandamiento 3 acerca de usar el nombre divino en vano, Dt 5.11).

mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.<sup>3</sup> Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo.<sup>4</sup> Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.<sup>5</sup> Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.<sup>6</sup> En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

**Versículos 1, 2.** El presente relato comienza con una madre y un hijo deshonesto: **Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé.** Los «mil cien siclos de plata» hurtados por Micaía coinciden con la cantidad que cada señor filisteo le había prometido a Dalila (16.5). Dado que Dalila recibió la misma cantidad de plata, algunos sugieren que ella era la madre de Micaía y que Micaía era el hijo de Sansón.<sup>3</sup> Sin embargo, es poco probable, ya que las dos mujeres vivían en lugares diferentes: Dalila en Gaza a lo largo de la costa sur de Filistea y la madre de Micaía en las colinas del centro de Canaán. Esta considerable cantidad de dinero y las actividades posteriores de Micaía sugieren que la familia era rica. No se menciona a ningún padre, así que quizás Micaía no tenía padre y no se benefició de la guía de un padre.<sup>4</sup>

El verbo «fueron hurtados» (חָטַף, *laqach*) aparece en varias formas a lo largo de Jueces 17—21. Micaía «hurtó» de su madre (17.2), mientras que los de Dan más adelante «tomaron» de él (18.17, 18, 20, 24, 27). El levita «había tomado» una concubina (19.1), y los benjamitas «tomaron» mujeres de Silo (21.23). La madre de Micaía pronunció una maldición («maldijiste»), que se traduce como חָלַף (*alah*). El término se usa solo aquí en Jueces y

<sup>3</sup> Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth [Jueces—Rut]*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 249–50.

<sup>4</sup> Micaía llamó al joven levita su «padre» en 17.10.

no en Deuteronomio, que usa diferentes palabras para las maldiciones en Deuteronomio 27 y 28. La Reina-Valera traduce las otras apariciones de *alah* como «juramentado» o «juramento» (vea 1° S 14.24). La palabra supone que ella juró castigar al ladrón en lugar de nombrar su castigo como en las maldiciones en Deuteronomio.<sup>5</sup> La maldición aquí cae sobre el que deshonra a un padre, mientras que la maldición en Deuteronomio 27.15 es sobre los que hacen imágenes. Un comentarista señaló que la madre de Micaía maldijo al ladrón, se retractó de su maldición cuando descubrió que el ladrón era su hijo, pero luego maldijo a su hijo con la carga de las imágenes.<sup>6</sup>

Micaía confesó su hurto. La respuesta de la madre, **Bendito seas de Jehová, hijo mío**, suscita numerosas preguntas. La declaración hace eco de las anteriores en Jueces. Acasá buscó una bendición de parte de Caleb (Jue 1.15; «concédeme un don»), Débora ofreció una bendición a Jael (5.24) y Sansón comenzó su vida con una bendición del Señor (13.24). El uso de la palabra «bendito», que sugiere el otorgamiento de valor y dignidad en relación con el Señor, parece incongruente viniendo de una mujer rica que hacía imágenes y tuvo un hijo que hacía imágenes. La bendición podría entenderse como su intento de contrarrestar su maldición, expresar gozo por el arrepentimiento de su hijo, mostrar deleite por recuperar sus objetos de valor, buscar el perdón del Señor por el pecado de su hijo o consagrar las imágenes prontas a ser confeccionadas.

**Versículo 3.** Dado que Micaía citó la maldición en 17.2, aparentemente le **devolvió los mil cien siclos de plata a su madre** en 17.3a, no por conciencia, culpa u honor de su madre, sino por temor a la maldición. Levítico 6.1–6 requiere que los ladrones confiesen su crimen, devuelvan los bienes robados junto con una sanción, y ofrezcan el sacrificio correspondiente. Micaía no cumplió con esos requisitos. En su segundo discurso, la madre hizo tres cosas: 1) **En verdad he dedicado el dinero a Jehová**; 2) **por mi hijo, para hacer una**

<sup>5</sup> «Según el entendimiento de los israelitas, las maldiciones no eran meras palabras. Eran poderosas, una forma eficaz de castigar a los infractores por hechos cometidos en secreto» (Carolyn Pressler, *Joshua, Judges and Ruth [Josué, Jueces y Rut]* [Louisville: Westminster John Knox Press, 2002], 229).

<sup>6</sup> J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 263.

**imagen de talla y una de fundición;<sup>7</sup> 3) ahora, pues, yo te lo devuelvo.**

La frase «en verdad he dedicado» proviene de *שָׁדָשׁ* (*qadash*), que quiere decir «apartar o santificar». Se usa en la declaración de Deuteronomio 5.12 con respecto al día de reposo «para santificarlo». Daniel I. Block notó la incongruencia: «Una mujer, quien, en su anonimato, representa a cualquier mujer cabeza de familia en Israel, confiesa abiertamente su devoción a Yahvé en bendición y dedicación, sin embargo, sus actos van directamente en contra de esa confesión».<sup>8</sup> Antes de la confesión de su hijo, la madre no sabía quién se llevó el dinero, sin embargo, conocía la disposición de su hijo a hacer imágenes.

**Versículos 4, 5.** Cuando Micaía le **devolvió el dinero a su madre, [...] tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición**, artículos prohibidos por el Señor. Estas imágenes estaban **en la casa de Micaía**.<sup>9</sup> Micaía podría haberse quedado con las novecientas piezas de plata restantes y haber hecho un **efod** e imágenes domésticas con ellas. Tenía una **casa de dioses**, donde parece haber guardado estos artículos. ¿Tenía la madre la intención de que el fundidor hiciera uno o dos objetos? Las dos palabras hebreas que se traducen como «imagen de talla» y «una de fundición» (*pesel*, *massekah*) podrían referirse a uno o dos objetos. El hebreo a menudo vincula dos palabras con una conjunción en una forma llamada *hendíada*, queriendo decir un concepto. Los dos términos, «imagen de talla» y «una de fundición», vinculados por la conjunción podrían querer decir algo como «una imagen fundida» o «una imagen tallada superpuesta con metal fundido».<sup>10</sup> Sin embargo, el uso en este relato sugiere que la intención son dos objetos diferentes. El primer elemento sugiere la obra de un escultor trabajando con piedra, madera o plata. La definición del segundo elemento implica fundir el objeto en un molde.

<sup>7</sup> Cheryl A. Brown señaló que los fabricantes de imágenes se encuentran entre los maldecidos en Deuteronomio 27.15. (Ibíd.) Vea la adoración de imágenes anterior en Jueces 8.27.

<sup>8</sup> Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 482.

<sup>9</sup> «La casa de Micaía» aparece con frecuencia en el relato (17.4, 8, 12; 18.2, 3, 13, 15, 22).

<sup>10</sup> K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 337.

La diferencia se relaciona con la naturaleza de la fabricación. Una *pesel* se talla o se hace con una herramienta, sin embargo, una *massekah* se forma vertiendo metal líquido caliente en un molde.

La raíz detrás de «fundidor» se traduce como «plateros» en Nehemías 3.8, «fundidor» en Proverbios 25.4, y como «artífice» y «platero» en Isaías 40.19. Israel no solo adoraba imágenes, también había comenzado a confeccionar imágenes. La madre de Micaía afirmó «en verdad» haber «dedicado» la plata, sin embargo, luego usó solo doscientos siclos para las imágenes. Quizás ella le dio la cantidad total al fundidor con los novecientos siclos como pago por sus servicios; o, más probablemente, usó los doscientos siclos como metal para las imágenes y retuvo los novecientos siclos para sí misma.<sup>11</sup> Doscientos siclos de plata rinden alrededor de ochenta onzas de plata, lo cual no es suficiente para un objeto grande de plata maciza o un objeto de madera sustancial cubierto de plata.<sup>12</sup>

La frase «casa de dioses» se consigna como «santuario» en la NASB y quiere decir literalmente «casa de Dios». Las mismas palabras se traducen como «casa de Dios» en Jueces 18.31. El contexto determina si la palabra es «dios» o «Dios». Según Éxodo 28.4 y otros pasajes, el efod originalmente sirvió como un chaleco para que el sumo sacerdote lo usara en su servicio a Dios. Era un artículo caro cubierto de piedras preciosas. Samuel usó un efod cuando servía al Señor (1° S 2.18). Al parecer, Micaía hizo un efod<sup>13</sup> para que lo usara su sacerdote. Micaía también hizo imágenes domésticas como los *terafines*, imágenes que se usaban típicamente con propósitos proféticos. «*Terafines*», que a veces se traduce como «ídolos», se usaron para la adivinación en Ezequiel 21.21 y Zacarías 10.2. Existía una tercera generación en el hogar, pues Micaía **consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote**. Instalar a un no levita como sacerdote quebrantaba la ley de Moisés (Ex 29.9; Nm 16.10).

**Versículo 6.** El narrador insertó las dos declaraciones del tema por primera vez en 17.6, diciendo: **En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía**. Las múltiples formas en el que esta familia no cumplía con las leyes de Dios, posiblemente lo había impulsado a hacerlo

<sup>11</sup> Puede que ella se haya quedado con el dinero de la misma manera que Ananías y Safira retuvieron los fondos. (Fleener y Ziese, 251.)

<sup>12</sup> Block, 480.

<sup>13</sup> Este efod imitó la idea del efod de Aarón en Éxodo 25.7 y 28.4.

así. Parece asociar la falta de un rey con las infracciones religiosas. Jeroboam más adelante haría lo mismo que hizo Micaía (1° R 12.25–33).<sup>14</sup> Micaía, su madre y su hijo sacerdote oficiaron asuntos religiosos basados en sus propias preferencias sin tener en cuenta el marco proporcionado por Dios.

### MICAÍA Y EL LEVITA COMO SACERDOTE SUYO (17.7–13)

El episodio que nos ocupa expande la idolatría y el desprecio por la Ley por parte de la casa de Micaía para incluir al joven levita. En un episodio posterior, la misma idolatría y desprecio por la Ley se expandiría para incluir a los danitas. Jueces concluye con la práctica cada vez mayor de la idolatría y la ignorancia o la indiferencia por las leyes del Señor.

<sup>7</sup>Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí. <sup>8</sup>Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía. <sup>9</sup>Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar. <sup>10</sup>Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó. <sup>11</sup>Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos. <sup>12</sup>Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía. <sup>13</sup>Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

**Versículo 7.** El presente versículo introduce otra persona al relato. Es un joven, נָעָר (*na'ar*), que quiere decir «niño o muchacho» (17.7a). La misma palabra se usa para designar a Sansón antes de su nacimiento (vea 13.5, 7; «niño»). También describe al joven sosteniendo la mano de Sansón durante sus momentos finales (16.26).<sup>15</sup> Los levitas tenían que ser de veinticinco o treinta años de edad para servir como sacerdotes (Nm 4.3; 8.24). **Belén de Judá** (mencionado tres veces en 17.7–9) se distinguía del Belén en Zabulón (Jos 19.15). El joven era **de la tribu de Judá y era levita**. La descripción

<sup>14</sup> Block, 483.

<sup>15</sup> La palabra *na'ar* describe a José (vea «joven» en Gn 41.12), el infante Samuel (vea «niño» en 1° S 1.22) y Josías (vea «muchacho» en 2° Cr 34.3).

podría reflejar que uno de los padres era de Judá y el otro de Leví, o la referencia a Judá podría ser una indicación de dónde vivía, no de su genealogía.<sup>16</sup> El joven levita parece haber sido **forastero allí** en Belén, que no es una de las ciudades asignadas a los levitas (Jos 21.9–16). Más adelante se le identifica como Jonatán, el hijo de Gersón (Jue 18.30).<sup>17</sup> K. Lawson Younger, Jr., señaló: «El hecho de que los israelitas no obedecieran la Ley probablemente ha dado como resultado una falta de apoyo para los levitas y podría explicar el vagabundeo del hombre en busca de subsistencia».<sup>18</sup> La frase «forastero allí» traduce גֵּר (gur), que puede relacionarse con «extranjero o forastero», y es la raíz del nombre «Gersón» (vea Ex 2.22; Jue 18.30).

**Versículo 8.** El narrador no indicó si el levita buscaba trabajo, un hogar o la comunión con otros levitas. Solo sabemos que **partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar**. Block observó que no parece que el levita tuviera presente la guía de Dios, como la tuvo Abraham. Concluyó diciendo: «No tiene pasión por Dios, no tiene sentido del llamado divino, no tiene el peso de la responsabilidad. Es un ministro profesional “relajado” que sigue el camino de menor resistencia y espera una oportunidad para abrirse».<sup>19</sup> La frase «donde pudiera encontrar lugar» sugiere falta de propósito.<sup>20</sup> Si bien Deuteronomio 18.6–9 permitía que los levitas dejaran un lugar asignado para ir al santuario central, este levita no buscaba Silo. Al tiempo que el levita **[llegaba] en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía**. Su viaje es paralelo al viaje del otro levita en Jueces 19.

**Versículo 9.** Micaía le preguntó al levita: **¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar**. Ambos hombres buscaban algo; su descubrimiento mutuo fue casualidad. El anciano de Efraín que vivía en Gabaa le hizo la misma pregunta a otro levita que viajaba desde Belén hacia el norte (19.17, 18).<sup>21</sup> El levita buscaba un lugar y una posición. Micaía buscaba un sacerdote levita y una forma de legitimar su santuario.

<sup>16</sup> Block, 485–86.

<sup>17</sup> Gersón descendió desde Leví a través de Coat hasta Moisés. Los hijos de Coat recibieron ciudades esparcidas en Judá, Simeón, Benjamín, Efraín, Dan y Manasés (Jos 21.4, 5).

<sup>18</sup> Younger, 339.

<sup>19</sup> Block, 487.

<sup>20</sup> Harris, Brown y Moore, 263.

<sup>21</sup> La misma pregunta se hace en Josué 9.8 y Jonás 1.8.

**Versículos 10, 11.** Micaía le ofreció al levita errante un nuevo hogar y ocupación, diciendo: **Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida.** El joven levita parece haber estado motivado por la oferta de trabajo y la seguridad de empleo por parte de Micaía. **Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre.** Younger sugirió que la referencia a «padre» podría haber sido un título honorífico que muestra la voluntad de Micaía de someterse espiritualmente al levita.<sup>22</sup> Jueces 5.7 llamó a Débora una «madre en Israel» en el mismo sentido. Los profetas tomaron la misma designación (2° R 6.21; 13.14). Los danitas hicieron una oferta idéntica a este levita en Jueces 18.19. Dado que el texto no menciona a ningún padre para Micaía, puede que su padre haya muerto o dejado a la familia. Micaía podría haber deseado alguna forma de mentoría masculina. Micaía no solo parece no tener padre, sino que estuvo de acuerdo en nombrar a su hijo para una tarea y luego aparentemente reemplazarlo con el levita. Aparte de que el joven levita llegó a ser como una figura paterna para Micaía en asuntos espirituales, también llegó a ser **para él como uno de sus hijos.**

**Versículo 12.** Deuteronomio 18.1–5 detalla cómo las ofrendas proporcionaban apoyo financiero a los levitas. No recibieron herencia, ya que «Jehová [era] su heredad». Micaía hizo diferentes arreglos.<sup>23</sup> Inventó su propia religión y ni una sola vez buscó la dirección de las Escrituras ni del Señor. Los vestidos podrían referirse a las prendas que el levita usaría como sacerdote. La palabra «comida» quiere decir «sustento» y proviene de חַיָּה (*chayah*), «vivir». Se refiere a alojamiento y comida. Jueces 18.15 asume que el levita tenía su propia casa, aunque 17.12 tiene al levita viviendo en la casa de Micaía.

Micaía cumplió su palabra y **consagró al levita de Belén y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía.** Micaía contrató al levita para que fuera su padre, sin embargo, luego lo consideró como un hijo. Dado que Micaía reemplazó a su propio hijo con el levita, en realidad, trató al levita mejor que a su hijo. La palabra «consagró» es literalmente «llenó sus manos» (igual que 17.5). La misma palabra se traduce como «consagrarás» con otros sacerdotes israelitas (Ex 28.41). También aparece como una forma de

«consagrar» en Levítico 21.10; 1° Crónicas 29.5; 2° Crónicas 13.9; 29.31 y Ezequiel 43.26.

**Versículo 13.** Micaía pensó de manera insensata: **Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.** No sabía que la simple presencia de un levita no era garantía del favor del Señor, favor que se basa en un pacto de amor, no en la etnia del sacerdocio. No hay ninguna indicación de cómo Micaía sabía acerca de los levitas. Los levitas aparecen solo al final de Jueces en 17.7, 9–13; 18.3, 15; 19.1 y 20.4. Quizás Micaía sabía de la adoración en la cercana Silo e ingenuamente trató de imitarla. Si el levita hubiera sabido de la condenación de la idolatría por parte del Señor en Deuteronomio (por ejemplo, 13.6–11), es posible que no se hubiera unido a Micaía. En lugar de ello, podría haber instado a Micaía a que se arrepintiera. Este levita actuó más como los cananeos que como los israelitas. La palabra «prosperará», יָטַב (*yatab*), quiere decir literalmente «ser bueno». El término aparece regularmente en Deuteronomio en la promesa «te vaya bien» (por ejemplo, 5.16). La misma palabra se traduce como «se alegró» en Jueces 18.20; «alegrará» en 19.6, 9; y «gozosos» en 19.22.

## APLICACIÓN

### El peligro del autoengaño (Cap. 17)

Isaías 1–12 describe otro período de tiempo en el que el pueblo de Dios adquirió cada vez más las cualidades de la cultura que lo rodeaba en lugar de adherirse a los mandamientos del Señor. Isaías identificó un aspecto de la lamentable transformación:

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! (Is 5.20).

*Isaías señaló claramente que solo porque alguien cambia el nombre de un acto malo como «bueno», puede que no sea bueno en absoluto.* Las personas pueden andar en tinieblas y proclamar que están en la luz, sin embargo, eso no cambia su oscuro viaje.

El libro de Jueces señala el mismo punto en el relato de Micaía. A pesar de quebrantar la mayoría de los Diez Mandamientos y desobedecer otras estipulaciones del Señor, Micaía dijo: «Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote...» (Jue 17.13). Decirlo no quería decir que fuera así. El resto del relato mostró que

<sup>22</sup> Younger, 339.

<sup>23</sup> Compare los ingresos del levita con Jueces 17.1–4.

Micaía no prosperó, y el relato confirmó que los danitas que tomaron sus imágenes y su sacerdote tampoco prosperaron.

El relato de Micaía constituye un recordatorio para todos los que buscan ser personas de fe. *Permitir que el mundo tenga más influencia que la palabra de Dios conduce al autoengaño.* Cuanto menos conocimiento tengan las personas de la palabra de Dios, es más probable que caigan en formas de pensar tan traicioneras. Micaía claramente buscaba ser un hombre espiritual; sin embargo, sus esfuerzos reflejaban el mundo cananeo en el que vivía, las normas de la familia en la que se crio y las nociones erróneas con las que tomaba sus propias decisiones. El libro de Jueces sostiene que este autoengaño ocurre cuando las personas ignoran a Dios y prestan más atención a los lugares religiosos que los rodean. Esta lectura falsa de la vida constituye un peligro constante y omnipresente.

*También aprendemos del ejemplo de Micaía que el simple hecho de ser religioso no es suficiente.* Con sus objetos de adoración confeccionados por él mismo y su sacerdote autoproclamado, Micaía determinó que su religión era suficiente. Jueces no es el relato de un pueblo irreligioso. De hecho, la mayoría de las personas en Jueces son intensamente religiosas. La religión viene en muchas versiones diferentes. No todas son genuinas y no todas producen los buenos resultados esperados.

Las religiones continúan abundando. Algunas ofrecen creencias y prácticas que se parecen poco a la fe bíblica. Otras podrían parecer genuinas, sin embargo, tras una inspección y una evaluación minuciosas a la luz de la palabra de Dios, se demuestra que son imitaciones.

Desde Jueces con su relato de Micaía, hasta los escritos finales de Pedro y Pablo, la Biblia advierte contra seguir las imitaciones. Es una advertencia a la que tenemos que prestar atención.

Harold Shank

---

(Viene de la página 25)

## APLICACIÓN

### **La venganza es de Dios (Cap. 15)**

La declaración «Mía es la venganza» (Dt 32.35; Ro 12.19; He 10.30) está detrás del capítulo 15 en al menos dos formas.

Primero, Dios nunca autoriza la venganza humana. De hecho, Él se reserva la venganza. El ciclo cada vez más intenso de la venganza humana en el capítulo 15 agrega otra razón para dejarle la tarea a Dios. Aquí, como en otros lugares, vemos que *la venganza rara vez logra un objetivo que no sea instigar más venganza.*

En segundo lugar, el pecado de la venganza (Ro 12.19) conduce a la violencia y al homicidio. *Tal maldad pone al perpetrador en desacuerdo con Dios.* Las acciones vengativas de Sansón podrían verse fácilmente como el medio por el que fue separado de Dios. Sin embargo, la disposición de Dios de continuar usando incluso a una persona vengativa como Sansón les recuerda a los fieles que Dios es incomprensible (Is 40.12–17) y que hará lo que le plazca.

Gracias a Dios, la fe nunca puede reducirse simplemente a «los buenos son bendecidos y los malos malditos». No es una fórmula; el plan general de Dios ha de llevarse a cabo.

Harold Shank

---

(Viene de la página 2)

padres permitan que sus hijos tomen sus propias decisiones con respecto a la religión. Dicen que si a un hijo se le obliga ir a la iglesia y leer su Biblia, crecerá repudiando la iglesia y negándose a leer la Biblia. ¿Puede imaginarse a alguien adoptando este punto de vista sobre la educación secular de un hijo?

Los padres tienen que insistir en muchas actividades y hábitos para que sus hijos se desarrollen adecuadamente. Tienen que insistir en que coman, se bañen y se cambien de calcetines. ¿Mi insistencia en que mis hijos coman con regularidad hará que repudien comer cuando crezcan? ¿Obligarlos a bañarse todas las noches hará que eviten el baño cuando sean adultos? Esta forma de razonar es ridícula. Si una persona elige darle la espalda a Dios como adulto, es debido a sus elecciones y prioridades personales. ¡Qué triste es ver a los adultos culpar de sus debilidades de carácter a los padres que hicieron lo mejor que pudieron para enseñarles a amar a Dios!

*Es la voluntad de Dios que les enseñemos a nuestros hijos a diferenciar entre el bien del mal* (Pr 16.25; Mt 7.13, 14). Una niña atravesaba una etapa en la que sentía la necesidad de mentir con frecuencia. Los padres consultaron diferentes fuentes de información y leyeron un artículo que decía que esos niños eran muy creativos y se les debía animar a usar su imaginación. En opinión de ese autor, no se le debía decir nada negativo a la niña sobre las mentiras. Se les dijo a los padres que hablaran con la niña y expresaran orgullo por ella por ser tan creativo en su forma de pensar. No se hizo hincapié en lo correcto o incorrecto de mentir. ¡No es de extrañar que nuestra sociedad esté llena de personas que no conocen la diferencia entre el bien y el mal!

*Es la voluntad de Dios que disciplinemos físicamente a nuestros hijos cuando sea necesario* (Pr 13.14; 19.18; 22.15; 23.13, 14). Azotar como forma de disciplina no es abuso infantil. La sabiduría moderna que

dice que los azotes causarán un daño irreparable a la personalidad y la psique de un hijo no tiene apoyo en las Escrituras. ¡Qué egoísta es que el hombre piense que puede mejorar el plan de Dios para criar a los hijos!

*Si de nuestros hijos han de surgir campeones de Dios, solo vendrán de hijos cuyos padres estén lo suficientemente preocupados por ellos como para participar en sus vidas.* En Deuteronomio 7.3, 4, se le advirtió al pueblo acerca de mezclarse con el pueblo idólatra de Canaán. En aquellos días en que los padres arreglaban el matrimonio de sus hijos, la instrucción de Dios era que no permitieran matrimonios con personas idólatras. Los matrimonios ya no son arreglados por padres en todas las culturas. Los hijos suelen tener la libertad de tomar sus propias decisiones. Sin embargo, ¿quiere decir esto que los padres no deben tratar de ejercer una influencia piadosa en este y otros asuntos vitales? Se dedica un gran esfuerzo a enseñarles a caminar a nuestros hijos, sin embargo, a menudo se dedican pocos esfuerzos a enseñarles por dónde caminar. No nos atrevamos a cometer el mismo error.

Una vez que hayamos hecho lo que podemos hacer como padres, los hijos seguirán teniendo voluntad propia. Los padres de Sansón intentaron ser un buen ejemplo a medida que crecía. Trataron de ser guiados por la voluntad de Dios al criarlo. Cuando Sansón creció, continuaron expresando lo que creían que era correcto en un esfuerzo por evitar que cometiera errores graves.

¿Qué lección hay en esto para nosotros? Los padres nunca deben abdicar de su influencia paterna. A lo largo de los años de crianza de los hijos, se tiene que tener especial cuidado para que crezcan bajo la influencia de Dios. Una vez hecho esto, los padres pueden seguir ejerciendo una influencia piadosa sobre sus hijos, aunque sean adultos. Si los hijos se rebelan contra Dios a pesar de los mejores esfuerzos de los padres, no deben consumirse por la culpa. Sansón terminó como lo hizo a pesar de la influencia de sus padres, no a causa de ella.

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).